

LA CIENCIA TOMISTA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 1918.—NÚMERO 54.

LA UNIÓN DE LOS CRISTIANOS

(Diálogos de controversia religiosa.)

CARTA DEL DOCTOR WILLIAM
REMACHANDO OBJECIONES

CARTA CONTESTACIÓN: LA ESCOLÁSTICA.—LA PSICOLOGÍA POPULAR.—LITERATURA REVELACIONISTA.—LOS SACRAMENTALES.—EL MAL MENOR.

Señor Director de LA CIENCIA TOMISTA.

Señor mío: Leí el artículo relativo a nuestra última entrevista, y, sintiendo no haber encontrado a usted en Madrid las dos veces que quise visitarle, me permito escribirle en previsión de que el largo viaje que decido emprender imposibilite por mucho tiempo toda otra inteligencia con unas atenciones que agradezco, y que agradecerán cuantos viven en mi comunión, poco acostumbrados a ese trato en discusiones religiosas.

Primeramente doy a usted mis felicitaciones por los diálogos interesantes que de nuestra conversación ha formado. A mí me presenta de palabra.

Si ese modo noble de discutir se generalizase, desaparecería la mayor dificultad que existe para la aproximación de los protestantes a los católicos.

Cuando nosotros discutimos con católicos ellos empiezan por tomarnos cuenta de los deslices de todos los que se llamaron protestantes desde Lutero acá, como si cada uno de nosotros hubiera hecho promesa de defender cuanto dijeron los antiguos protestantes o dicen los modernos de todas las confesiones existentes. Después de esto, muy seriamente nos acusan de individualismo religioso, de que cada uno de nosotros nada tiene que ver con el otro y hay tantas interpretaciones como cabezas.

Usted prescinde de esa soñada solidaridad, trata las cuestiones por separado y se resuelve a dejarse acusar y a contestar con razones en

vez de contestar con cargos, que empeoran la cuestión de nuestra aproximación e inteligencia.

Al punto que debo agradecer a usted me regale un castellano más expresivo y rico que el que salió de mis labios sajones, podría protestar de que me atribuya algunas frases que no dije por mi cuenta; mas como esa bondad de usted me prohíbe alterarme y las frases eran de correligionarios, el *affaire* no tiene más inconveniente que el verme yo mismo contradicho en una controversia de una hora; pero yo voy a dar a usted ejemplo de humildad, que edifica, y morderme los labios. Usted será paciente para mordérselos cuando yo le diga cosas desagradables, como serán todas las de esta carta.

Yo la escribí de notas tomadas por mí mismo directamente de la realidad española, que he querido estudiar en el cuerpo vivo; ya dije a usted que ese libro era el mío y no los que se escribían, mintiendo la objetividad de los sucesos. Empezaré por confirmar a usted lo que le establecí de palabra con respecto a la caridad o animadversión con que nos miran los católicos. Somos tratados los protestantes peor que los racionalistas, que los ateos y los blasfemos. Yo he pasado en algunos lugares por racionalista y no observé recelos; oí blasfemar horrorosamente sin que se asustase nadie más que yo; manifesté mi protestantismo, y muy luego entendí que era mirado con risa y con desprecio, como un leproso espiritual. Usted me contestó a este cargo con habilidad en nuestra entrevista; pero yo denuncio este hecho como injusto y como contrario a la unión, como estorbo que ustedes nos ponen. No serían razonables las quejas de que no nos tratasen ustedes —yo lo comprendo—: mas posponernos a los que no tienen nada de Cristo y tratar con familiaridad a los blasfemos es como declararse blasfemo, y de eso acuso yo a los católicos españoles. Usted me sacará la escolástica para justificar esas injusticias, como sacan los juristas razones para justificar un despojo. Yo abominaré una vez más de la escolástica, que lleva tal confusión a los cerebros de ustedes, debiendo llevar luz y justicia.

Más culpa tendrá la escolástica en el otro fenómeno que estudié esta temporada con toda detención, corriendo muchos pueblos, acudiendo a fiestas, escuchando sermones, leyendo hojas y folletos piadosos, presenciando procesiones y Congresos marianos, etc., etc. Con esta carta le mando ese cuaderno lleno de textos tomados por mí mismo, que justifican lo que yo afirmo y le darán medio de comprobarlo, si tiene alguna duda.

Yo buscaba la fe de los católicos para ver si era una preocupación mía aquello que le dije que *si nosotros disminuíamos los dogmas, en cambio los aumentaban ellos con supersticiones*, lo que me parecía más peligroso. Tomando poco alimento, se pasa hambre; comiendo veneno,

se revienta. ¿No? Y no me probará con toda su escolástica que las supersticiones no son veneno, ni que elevándolas a dogma dejan de recibirse espiritualmente, ni que, practicándose por todos, no lleguen a dogmas...

Veamos ahora qué supersticiones son generalmente recibidas, y estará visto lo que a la *unidad de fe* estorban los católicos, como estorban la *caridad* odiándonos, como estorban la *esperanza* estrechando el camino del Cielo, según otro día ensayaré probarle.

a) La primera superstición de carácter general que he notado en los pueblos de España es que consagran casi todas sus iglesias a los Santos que tienen por titulares de ellas y a la Virgen María, como si Dios no fuese el objeto de nuestro culto y de nuestras oraciones y como si nuestro Señor Jesucristo no fuese nuestro único Salvador y Redentor.

b) Con respecto a los Santos, he advertido una verdadera algarabía de intercesiones, una especie de Olimpo transformado: el uno puede curar los males de cabeza y no es capaz de curar los de pies; a uno se acude para arreglar los casamientos y a otro para impetrar la paz, aun cuando sea por el divorcio; aquél cura las calenturas y éste las tentaciones; unos cuidan de que no se pierdan las cosas y otros tienen oficio de buscar las perdidas, y como los primeros no logran que dejen de perderse, se importuna a los otros con constantes votos y ofrendas. Lo más gracioso es que este oficio lo ha acaparado en todas partes San Antonio de Padua, llegando a ser por ello el Santo de más influencia o de influencia más solicitada, a lo menos. Los cepillos de San Antonio señalan su influencia, como las Cofradías de otros santos universalmente extendidas marcan la cesantía de los que no las tienen, que son, generalmente, los antiguos y más venerables varones, etc., etc., etc.

c) En cuanto a la Madre de Jesús, a la que nosotros veneramos como usted sabe, pues los episcopales y ritualistas le tenemos devoción verdadera, son tantas las exageraciones, que no sabría condensarlas en pocas líneas, y tampoco es preciso, pues lo que le objeté verbalmente está sin contestar.

Creo que muchos la tienen por redentora, como a Cristo, y se figuran que sin su intercesión nadie puede salvarse. Estos días se celebró en Barcelona un Congreso Mariano que definió no solamente eso, sino que Dios no puede conceder nada que Ella no se lo pida. Consecuentes con eso celebran más fiestas de la Virgen María que del Redentor, predicán más de Ella que de Cristo y han inventado devociones tan incompatibles acerca de Ella, que en algunos pueblos están los partidarios de una Virgen contra los de la otra y le sacan versos de burla, como aquéllos de Guadalajara que oí cantar, y me parece eran así:

“La Virgen del Amparo come conejo,
la Virgen de la Antigua roe los huesos...”

Esto parece ridículo y risible para los mismos que lo hacen, si no fuera que semejante variedad de devociones es elevada a sacramentos. En Zaragoza se puede blasfemar de Dios con tal que no se diga nada contra la Virgen del Pilar, que vino en carne mortal a aquella población —según dicen— a entregar a Santiago la imagen que allí se venera. En Barcelona dicen (y acaban de celebrar) que descendió hace setecientos años, dejando los alcázares del Cielo por aquella ciudad.

Me remito en todas estas prácticas marianas a lo dicho en la conversación, que reprodujo usted; ella, con los comprobantes ahí apuntados, demuestra, a mi ver, que más que de honrar a la Virgen María se trata de hacer ver a Ella o al mundo que debe Ella honrarlos, puesto que les debe algo de su gloria, ya que sin sus constantes fatigas no hubiera sido reconocida. De ahí la importancia concedida a ciertas invocaciones modernas, etc., etc.

Bien se ve que en esto no todos los católicos piensan igual; al contrario, luchan los unos con los otros y se dividen en tantas sectas como los protestantes, defendiendo cada uno su devoción y desestimando la de los otros. El *variáis, luego no estáis en lo cierto* que Bossuet nos echaba en cara podemos devolverlo en vista de estas devociones, que se tienen por verdaderos sacramentos. Porque, vamos a ver: si no se tienen ¿por qué se predicán más que los Sacramentos y se vincula a su práctica la salvación? ¿Para qué, sino para salvar, fueron instituidos los Sacramentos?

Fíjese en las frases que copié de sermones y libros y dígame su parecer, el suyo especialmente, ¿me entiende?; pues aun cuando usted diga que nada importa, a mí me importa mucho por estar hecho a ver la defensa del catolicismo a través de su psicología, de su manera de discurrir, para mí tan simpática. Aunque yo tenga cierta ojeriza a la vieja escolástica, puede usted replicarme por el método de esa vieja regañona que todo lo define, divide y subdivide y resuelve, ni más ni menos que si fuera confidente del Padre Eterno; y como será la madre de todas esas cosas que advertí en el campo católico, nada mejor que ella para satisfacerme.

Desde luego le declaro que si esta discusión acerca de la Fe me agrada tanto como la otra acerca de la Caridad, de no declararme católico me declararé amigo de los católicos, que debe ser camino para lo demás, como la simpatía entre jóvenes casaderos es camino para el matrimonio, y perdone que hable así, a lo profano, haciendo, como hago, de la sinceridad una especie de dogma religioso.

Corrijame un poco las inglesadas, no mucho, para que queden las señales de autenticidad y no pase lo que en el diálogo, y mande a su afectísimo seguro servidor,

WILLIAM.

RESPUESTA AL DOCTOR WILLIAM

Mi estimado doctor: Recibí su carta y documentos a la vez que otros interesantes del secretario de la Comisión Preliminar para la mundial Conferencia, R. H. Gardiner. Como a dicho señor nada puedo contestarle que le satisfaga, porque esas cuestiones son de orden gubernamental y esa es función de los Prelados, podré ser con usted más extenso y dilatar nuestra charla, que viene a ser comodísima para usted, que acusa, y enojosa para mí, que tengo que defender sin acusar. Tarea arriesgada en nuestros días, pues la guerra moderna nos dice que el que se defiende y no ataca sucumbe indefectiblemente.

Pero en materias religiosas no puede cumplirse eso; el que tiene razón jamás sucumbe, y ya que apareciera más débil por falta de habilidad, yo estoy tan convencido de la justicia de mi causa y de la capacidad de mis lectores, que no temo la contradicción, sino más bien la ansío. ¡Como que me parecería un insulto a mi fe rehuír su discusión, cual si se tratase de alguna mercancía averiada! Después del *Motu proprio* de Benedicto XV, *Orientis catholici*, nada de esto puede sonar a alarde; la discusión en materia que profesemos, a la vista de todos, será un fenómeno corriente y hay que prepararse para ella a condición de discutir, claro está, con personas tan competentes y dignas como usted.

Su carta le retrata de cuerpo entero. Por escrito, como en conversación, es usted cifra y suma de la amabilidad y la hidalguía. Siempre tan considerado, tan cumplido y no necesito decir tan habilidoso y tenaz polemista, porque lo dice a voces su carta zumbona hasta cuando acaricia y tiene que plegarse al huracán de nuestros argumentos escolásticos, que le obligan a salir de harón y a comprometer la ecuanimidad característica en usted, que no pierde del todo, porque el perder implica escasa habilidad, y usted tiene sobrada.

Dios le libre de ver en eso asomo de lisonja; a mi entender, en polémicas de conciencia la habilidad es un estorbo, y el pasarse de listo, el mayor de los inconvenientes. La fuerza de la escolástica está evidentemente en su ingenuidad y estilo primitivo. No dispone ella, amigo mío, de la farmacopea diplomática, que tan a maravilla manejan los hombres de mundo como usted, corridos, listos, picarones, de los cuales nadie se fía y a los que hay que azotar por caridad de vez en cuando. La escolástica es sencilla para exponer, y por eso define, divide y subdivide; es lógica, que es decir ocho veces sencilla, hasta cargar con la pesadumbre de consecuencias que de sus premisas se desprenden; confiada en la fuerza de la razón, por lo que no se presta a componendas doctrinales, prefiriendo ser tachada de intransigente, huraña y desabrida. Lucha sola,

pensando que la verdad se basta y *ella nos librará*, si la palabra del Señor no falla. De ahí el que empiece por excitar sonrisas maliciosas de los hábiles y termine por conquistarles; como ustedes empiezan por ser admirados y concluyen por ser abandonados.

En el caso presente, apuntando usted a la escolástica, no puede figurarse cuán lejos queda de sus tirós. La escolástica nunca se ha abrogado facultades definitivas en el orden dogmático; su papel es el de paje de hacha, que alumbra, que acompaña, que defiende. ¡Definir, definir dogmáticamente! Eso no le compete, por mucho que su labor escudriñadora ayude a los definidores, que son únicamente los Prelados de la Iglesia, en ocasiones ayunos de escolástica, mas no de las doctrinas en que la escolástica funda sus conclusiones. ¡Resolver ella definitivamente! Considere esa afirmación como un residuo trasnochado de las preocupaciones protestánticas de los primeros días de la Reforma, que había interés en no contrastarlas con la realidad para que fosilizasen en los cerebros y se alejase hasta el fin de los siglos la unión que hoy nos preocupa.

Aviado va a quedar el amigo achacando a los escolásticos la indiferencia con los racionalistas y blasfemos, el fomento de las supersticiones o prácticas extraevangélicas con sobrescrito de artículos de fe... ¡Pues sí que les llevan tiempo y merecen respeto semejantes excrescencias teológicas! Tome en la mano cualquier libro de los infinitos publicados por los escolásticos —en mi cuarto pudiera haber consultado más de cuatro docenas— y se convencerá de que tienen la blasfemia por el mayor de los pecados; en razón de su naturaleza, más repugnante que el homicidio. Verá cómo la superstición la tienen por peste y vicio opuesto a la Religión, que es para ellos el culto de Dios, como Dios lo ha establecido, no como se les antoje a los hombres.

Esos conceptos que indefectiblemente se encuentran en los escolásticos son, si se quiere, lo de menos en esta discusión; lo histórico es aquí lo más importante; en la Iglesia católica el escolasticismo ha sido el terror de las supersticiones, la inquisición, como si dijéramos, de esa lepra. A los escolásticos se les ha tachado, generalmente, de sêcos e indevotos (salva su exaltación por el estagirita), siendo la superstición exceso de devoción mal entendida. Búsqueles por otro lado las cosquillas; diga que son difusos, sutiles, uniformes, todo lo que usted quiera menos que fueron dados a las supersticiones, que eso será buscar liebres en cama de galgos. Si algún escolástico defiende una superstición será cuando no actúe de escolástico.

Todas esas prácticas de que usted les acusa al atribuirles las costumbres del pueblo ocupan en sus libros muy pocas líneas, señal evidéntísima de que no andaban por ahí sus preocupaciones.

La mayor parte de esas pocas líneas serán de refutación o de limitación, no de prédica, prueba evidente de que no eran esos los abrevaderos de sus teologías.

Hasta podríamos afirmar que era un margen que dejaban a los autores de devocionarios y lecturas piadosas. Porque es el caso que en lo que denomina usted supersticiones populares hay elementos sanos y legítimos, en los que siembra el enemigo gérmenes purulentos, y de éstos sólo hemos de procurar libertarnos, que los demás la Providencia los prospere donde tanta falta hacen para contrarrestar nuestras malas inclinaciones. Son, cabalmente, los escolásticos los que adelgazan y separan lo malo de lo provechoso en este cúmulo de prácticas que excitaron su cólera de usted. Mucho antes han excitado la de ellos.

Dirá usted que, dándolo por cierto, la acusación sólo varía de lugar, sin disminuir de fuerza; que esas son prácticas de los católicos, ya que no lo sean de los escolásticos; que son, en último caso, una acusación a la pureza de la Religión entre los católicos y, por tanto, a la unidad con los protestantes que busquen la Religión incontaminada.

Verdad es que equivocarse en la atribución no es equivocarse en la acusación misma; pero en la atribución está el alma del pleito, y sin fijarla es imposible fijar la responsabilidad. Si los que ustedes consideren como directores del pensamiento católico, y de verdad lo son, ya que no sean definidores; si los definidores igualmente se encuentran libres de semejantes cargos, no andará lejos de estarlo lo substancial de la colectividad por otras que sean las apariencias. Si los directores de la opinión, los encargados de explanar la doctrina en lecciones y escritos, defienden universalmente una doctrina, por seguro podemos dar que es la respetable en la Iglesia, y que la disociada de esa enseñanza tendrá origen en algún movimiento ajeno, ya que no hostil a ella.

Figúrese que tratando de averiguar lo que piensan los episcopales, en lugar de acudir a lo que piensan y escriben sus maestros y pastores, consultásemos sólo al vulgo ignorante...; desde la luna se oirían las querellas de ustedes. En sociedades esencialmente doctrinales la voz de los maestros es indispensable; más todavía, es canon de seguridad; por ahogada que alguna vez se encuentre, se dejará oír lo bastante; será, no sólo eco y portavoz de la multitud, sino causa verdadera de su estado de conciencia. Por tanto, *a priori* servirá ya para explicarla en los elementos que las multitudes se dejan influir, no tanto en aquellos que surgen de ella como plantas autógenas.

La psicología de las multitudes exige de nosotros un análisis cualitativo; no es cosa de tomar los problemas así, a carga cerrada, sin averiguación de motivos. La mayor parte de las prácticas que nos denuncia fueron denunciadas por católicos al Tribunal de la Inquisición y prohi-

bidas por él o restringidas. Va a resultar que los protestantes solicitan el restablecimiento del Santo Oficio, cuya desaparición tanto procuraron y aplaudieron. El pueblo cristiano, mejor gobernado, es como un jardín de flores olorosas que se cuidan constantemente, sin poder evitar que a su lado aparezcan sin cesar hierbas inútiles y hasta perjudiciales. Donde se despliega la Religión (que es en todos los pueblos de la tierra, en más o en menos) apunta la superstición como sello de que el hombre es naturalmente religioso. Los brotes viciosos entre nosotros se arrancan sin piedad al advertirlos; lo que ocurre frecuentemente es que su aparición no es advertida, porque simulan religiosidad y viven a su sombra y de su riego, ni más ni menos que las hierbas inútiles al lado de las plantas cuidadas.

Eso es lo que acontece en los trigales del Señor. Por algo nos advierte en el Evangelio que está la cizaña mezclada con el trigo y que hay que tener cuidado al arrancar aquélla, no sea que arranquemos también éste. Es esa sentencia del Señor; con que usted verá lo que con ella hace.

Si quisiéramos dirigir una mirada sintética sobre las exageraciones de carácter piadoso que se cueñan con pretexto de piedad en la Iglesia de Dios, podríamos descubrir dos brechas importantes que les sirven de entrada. Por la puerta de los Sacramentos, que Cristo instituyó para causar la gracia interior, se introducen a nuestro arbitrio *los sacramentales* ordenados a quitar los estorbos, que son muchos, multiplicándose, según ellos, y dando ocasión a que las personas cuya instrucción religiosa no es muy sólida, los confundan con los medios santificadores o les atribuyan virtud equivalente. A usted mismo le ha ocurrido lo propio, deslumbrado por el esplendor inacabable de las solemnidades católicas y no advirtiéndolo que así como los considerandos son más largos que la sentencia, y en ella está el valor, así también en los Sacramentos breves, no en los largos sacramentales, va la gracia de Dios.

Casi tanto como los sacramentales al lado de los Sacramentos influyen al margen de las revelaciones divinas y oficiales *las revelaciones privadas*, fantásticas en grandísima parte, unas veces porque se fingen totalmente y son simples desvelaciones y engaños, otras porque se desfiguran en su transmisión hasta nosotros, otras porque en su misma fuente reciben, con las luces de Dios, elementos fantásticos propios que las desfiguran y falsean en parte. En todo caso, por verdaderas que sean las revelaciones privadas, por fielmente que se formen en la imaginación y por exactas que puedan llegar a nosotros, como eso no nos consta teológicamente, no podemos fundar en ello nuestra fe.

Cuando llega el caso de precisar cuestiones, los mismos que se entregan sin rienda a cantar loores a los sacramentales, suelen poner los puntos sobre las íes, valorando los datos y echando un jarro de agua sobre

los entusiasmos populares, a cuyo ritmo obedecen las manifestaciones estentóreas que reflejan las notas tomadas por usted en su libro de apuntes. No se figure que trato de soslayar el tema de su carta escamoteando las acusaciones concretas que en ella se contienen. Una por una tengo intención de contestarlas en la siguiente carta (que ésta ya es un tratado) si antes no tenemos otra entrevista que la transforme en diálogo menudo. Por conclusión le diré dos palabras sobre eso de la caridad en que insiste, cuando yo creía que lo había hecho polvo con aquello de las *riñas de vecindad*, que venía como anillo en el dedo, y le arrancó a usted un aplauso... Como respuesta a la instancia novísima de usted, y atendiendo al especial ruego de que le manifieste mi sentir, no sólo la doctrina católica, voy a referirle un sucedido del que fui yo protagonista.

Fué el caso hace tres años, en una aristocrática morada de Madrid, con motivo de una tertulia animadísima, en la que se trató de la educación de las clases pobres de la corte. Una señorita muy celosa de nuestra fe, que sabía moraba yo entonces en un barrio que se iba poblando de escuelas protestantes, me llamó la atención sobre ello, emplazándome para que emprendiese una campaña a fin de que se quedasen aquellas escuelas sin un niño.

A mí, naturalmente, me edificó el celo de la piadosa señorita; mas ¿sospecha lo que le contesté?

“Dé usted gracias a Dios por que los protestantes se encarguen de aquellos inocentes.”

Sorprendida ella, no menos que los circunstantes, entre los que había algún Prelado, de aquel mi estoicismo, saqué a todos del pasmo con la siguiente relación:

“Por lo visto ustedes ignoran el abandono infinito en que se crían los niños de aquel barrio; seguramente ignoran que se pasan el día vegetando por callejas y escondites, donde toda maldad tiene su asiento, o asistiendo a las numerosas escuelas laicas, socialistas, republicanas, ateas en todo caso, que por allí se ofrecen. También hay, afortunadamente, algunas católicas, a las que asisten los niños cuyos padres tienen interés en preservar a sus hijos de la corrupción. La intervención de los protestantes es, indudablemente, un mal menor, que arrancará muchos pequeñuelos de las escuelas sin Dios; y, aunque no sea nuestro ideal, dista mucho de ser tan pernicioso como esa otra, de que la gente no se percataba porque no se le conocía el sobrescrito, que es lo de menos en la educación.”

Mi respuesta le patentizará que estoy muy lejos de equipararles a los ateos y socialistas, cuanto menos de posponerles a ellos.

En lo demás me remito a lo dicho: que esa preocupación de ustedes de que les tenemos por peores que a los ateos procede de que antes no

existían en el mundo tamaños pajarracos, y eran ustedes el peligro único. Hoy mismo habrá quien tema su espíritu de proselitismo mayor, y en ese caso con razón se recelerán más de ustedes, pues la enfermedad que más se huye no es precisamente la más grave, sino la de mayor peligro de contagio. Un enfermo desahuciado inspira lástima; un apesadado suele causar terror. Y ese terror de difusión en el orden de apostolado resulta honroso para ustedes, porque si se les teme es porque se les da importancia y se les concede valor.

¡Que asustan ustedes más que los blasfemos! Puede ser, aunque repugnan menos. Digo que puede ser y será muchas veces, porque los blasfemos españoles, con ser nuestra mayor deshonra, no suelen ser *blasfemos formales* como en la escuela dicen, que es como decir *de corazón*, sino hombres torpes, repetidores de frases malsonantes con las que desfogan su ira; incultos, desgraciados, cobardes, que, si de ofender tratan a veces con su lenguaje soez, no es a Dios a quien pretenden molestar, sino al que les escucha generalmente, que es manera peculiar de cobardes e irreligiosos. Por eso y por la costumbre que hay de oír tales botarata-tadas, más propiamente que blasfemias, aunque suenen igual, por eso, que, repito, es nuestra deshonra, no se horroriza la gente lo que debiera horrorizarse.

En cambio usted se despulsa con esas apariencias, sospechando una tácita complicidad o armonía con el vicio que más nos repugna. De mí sinceramente le confieso que, teniendo y todo por *materiales* la mayor parte de esas palabrotas, no hay vicio que reprenda tanto, cuando se brinda la ocasión.

¿Va usted entendiendo que las dificultades que pudiéramos nosotros oponer a la unión se allanan por entero, atacadas desde nuestro punto de vista? Cuando venga la discusión menuda se acabará de persuadir.

Hasta otra conversación u otra carta en que eso pueda dilucidarse, se despide su afectísimo seguro servidor,

FR. LUIS G. ALONSO GETINO.

RACIOCINIO Y PROGRESO DOGMATICO

Como decíamos anteriormente, pensamos ir contestando a las muchas y variadas observaciones que se nos han hecho respecto a nuestros artículos sobre la homogeneidad de la doctrina católica. Vamos, pues, a examinar hoy algunos párrafos interesantes de una carta con que nos ha honrado un afamado profesor de Teología. Se refieren principalmente al valor del raciocinio como instrumento del progreso dogmático, aunque toca por incidencia otros varios puntos de interés. Como de costumbre, citaremos textualmente sus palabras, que comienzan así:

“Considerando a priori el desarrollo dogmático, efectivamente parece que debería ser como usted dice, y así será en lo que se realice *dialéctico*. Pero este proceso yo creo que es muy escaso o nulo. Primero, porque, a mi ver, gran parte del depósito no está desde un principio, ni aun *implicite*, en enunciados intelectuales, sino sólo encarnado en hechos e instituciones, cuya explicación, apoyada en la sana experiencia y garantida por la Iglesia, lleva a reconocer tales doctrinas como allí contenidas *virtualmente*; así suelo yo entender esta palabra. Segundo, porque lo mismo que está implicado en ciertos enunciados, no es fácil deducirlo de allí por *simple dialéctica*: a), porque no está en enunciados claros, como los primeros principios de una ciencia, sino en expresiones vagas y aun confusas, de las cuales, sin otra luz y guía que la *dialéctica*, no sé que se pueda deducir en todo rigor nada; b), porque tratándose de realidades inefables o misteriosas, donde los términos no se emplean en sentido unívoco, sino análogo, varía a veces un poco la suposición, sin que lo advirtamos, y las proposiciones que aparentan ser equivalentes, no lo son del todo. De ahí que se infiltre cierto vicio en la deducción, y que ésta, por lógica que aparente ser, no concluya, si no va bien comprobada su legitimidad por el buen sentido cristiano y garantida por la Iglesia. De ahí también que el desarrollo *dialéctico* lleve tantas veces a un extravío, a una herejía, a un error o a simples doctrinas de escuela, sin esperanza de ser nunca definidas.”

“En suma, el desarrollo dogmático rarísima vez o casi nunca será por *pura dialéctica*. Esta suele venir después para justificar la hecha espontánea-

mente o *intuitive* con la práctica o experiencia cristiana. Así se cumple el dicho de Santo Tomás: "*Prius vita quam doctrina*". De no ser así, le sería a usted fácil señalar ejemplos *concretos, reales*, de ese desarrollo *dialéctico*; y no debía contentarse con alguno *hipotético*."

Como se ve, nuestro objetante conviene con nosotros en que existe en la Iglesia, aun después de los Apóstoles, verdadero desarrollo dogmático, y no solamente desarrollo teológico. Conviene también con nosotros en que la causa o agente principal de ese progreso dogmático es la autoridad divina de la Iglesia o, con otro nombre, la asistencia del Espíritu Santo, que la tiene la Iglesia no solamente para *conservar*, sino también para *explicar* o desenvolver o desarrollar el depósito revelado.

La divergencia no versa, pues, sobre la existencia del progreso dogmático ni sobre su causa principal, sino solamente sobre el *instrumento* o vía o medio *humanos* de ese progreso. Porque no teniendo la Iglesia revelación ni siquiera inspiración, sino solamente *asistencia* del Espíritu Santo, hay que señalar algún medio humano de que la Iglesia se sirva para esa explicación o desarrollo dogmático del depósito revelado.

Nosotros dijimos que el medio ordinario o más común que utiliza la Iglesia para ese desarrollo dogmático es la *razón*, o con otro nombre, el *raciocinio*, o, con otro nombre, la vía de *conclusión* teológica. Nuestro objetante, por el contrario, dice o parece decir que nunca o casi nunca se verifica el progreso dogmático por vía de *raciocinio*.

La divergencia no puede ser, a primera vista, más radical; pero sospechamos que esa divergencia es más de nombre que de realidad, y que sólo está en el peculiar y limitado sentido que nuestro objetante da a la palabra *raciocinio*. Esta sospecha nos la inspira el hecho de ver que donde nosotros siempre hemos usado las palabras de *razón*, *razonamiento*, *raciocinio*, nuestro objetante nunca usa tales palabras; sino sola y exclusivamente las de *dialéctica*, *simple dialéctica*, *pura dialéctica*, cual si no hubiese más razonamiento que el formal o que el dispuesto en forma de *raciocinio*, que es de lo que se ocupa la dialéctica.

Para que una cuestión tan grave como la del progreso dogmático no se convierta en mera cuestión de nombres, conviene recordar brevemente qué es lo que entiende Santo Tomás y hemos entendido nosotros por las palabras *razón*, *razonamiento* y *raciocinio*, al afirmar que esa era la vía más común del progreso dogmático.

INTUICIÓN Y RACIOCINIO.—Toda verdad tiene que ser o conocida *en sí* misma, o conocida *en otra* verdad. Entre ser conocido *en sí* o conocido *en otro*, no cabe medio.

Esto tiene aplicación lo mismo al conocimiento intrínseco o de ciencia, que al conocimiento extrínseco o de autoridad. En el conocimiento

intrínseco o de evidencia toda verdad es o evidente *por sí misma*, o evidente *por otra* verdad. "*Per se notum; notum per aliud*"; dicen los filósofos. A su vez, en el conocimiento por revelación o fe, toda verdad o es revelada *en sí misma* o es revelada *en otra*. "*Revelatum in se; revelatum in alio*", dicen los teólogos. El conocimiento de una cosa por sí misma, y sin intervención de otra verdad objetiva en la cual vaya envuelta, se llama *simple inteligencia o intuición*. El conocimiento de una verdad no en sí misma, sino mediante otra en la cual va envuelta, se llama *razón o raciocinio (I)*.

Según esta doctrina, que hemos expuesto más detalladamente en otra parte de esta misma revista, raciocinar no es otra cosa que conocer una verdad mediante otra, o pasar del conocimiento de una verdad o proposición al de otra, o afirmar una verdad apoyándose en otra. Es accidental la clase de esa *otra* verdad en la cual se apoya o de la cual sale. Sea verdad revelada o no revelada; sea verdad metafísica, física o moral; sea una verdad especulativa o una verdad práctica; sea una verdad de hecho o una verdad de derecho; sea una teoría o una experiencia, habrá diferentes clases de raciocinio, pero siempre habrá raciocinio; porque siempre habrá conocimiento de una verdad, no en sí misma, sino *mediante otra*. Todo eso es razonamiento o raciocinio, todo eso es ciencia, todo eso es conclusión; a diferencia de la simple inteligencia o intuición, que es conocimiento de una verdad en sí misma, y a diferencia de la fe, que es conocimiento de una verdad por simple y sola *autoridad*.

RACIOCINIO CONSCIENTE Y RACIOCINIO ESPONTÁNEO O INCONSCIENTE.—Este raciocinio o esta comparación de una verdad con otra, no lo hacemos siempre conscientemente, sino que muchísimas veces lo practicamos de una manera espontánea o inconsciente. Muchísimas verdades que nos parecen claras y obvias, lo son sin duda; pero no lo son por sí mismas, sino en virtud de otras verdades que nuestra mente habitualmente posee, y con las cuales las estamos continuamente comparando, sin darnos cuenta de ello. Y la prueba está en que si alguno duda de la verdad de una de esas afirmaciones nuestras, o nos pregunta el porqué, en seguida damos la razón o prueba de nuestra afirmación, mostrando con eso que lo que nos parecía claro por sí mismo, lo era por otra verdad que existía en nuestra mente, y en la cual estaba apoyada, aun sin darnos cuenta expresa de ello, nuestra afirmación.

(1) *Intelligere importat simplicem acceptionem alicujus rei, unde intelligi dicuntur proprie principia quae sine collatione per seipsa cognoscuntur. Ratiocinari proprie est devenire ex uno in cognitionem alterius. Unde proprie de conclusionibus ratiocinamur, quae ex principiis innotescunt* (D. THOMAS, *Summa Theol.*, pág. 1, q. 83, art. 4).—*Et secundum hoc necesse est unum apprehensum alteri componere et dividere, et ex una compositione et divisione ad aliam procedere, quod est ratiocinari.* (D. THOMAS, loc. cit., q. 85, art. 5.)

Siempre, pues, que hay en nuestra mente un *porqué* o una razón intrínseca de lo que afirmamos u opinamos, hay raciocinio. Si señalamos el *porqué* o nos damos cuenta de él, el raciocinio es consciente. Si existe en nuestra mente el *porqué*, pero no nos damos cuenta expresa de él, el raciocinio es inconsciente o espontáneo. Pero, en todo caso, en habiendo en nuestra mente un *porqué* objetivo o intrínseco de lo que afirmamos, no hay simple inteligencia o intuición, sino raciocinio.

RACIOCINIO EN FORMA O DIALÉCTICO Y RACIOCINIO INFORME.—El mismo raciocinio consciente en que afirmamos el *porqué* de nuestra afirmación o nos damos cuenta de él, puede estar hecho *en forma* de raciocinio, o puede estar hecho *sin forma*. Las diversas formas de raciocinio son bien conocidas, y de ellas se trata en la *dialéctica*. La primordial es aquella en que de una proposición mayor y de otra menor, que lleva un *atqui* o un *sed*, se deduce una tercera proposición o conclusión con un *ergo* o *igitur*. Cuando razonamos de esta manera, nuestro razonamiento no sólo es real, pues es paso de una verdad a otra, sino que también es *formal* o *dialéctico*, esto es, hecho *en forma* dialéctica.

Pero esa manera de razonar es demasiado técnica, demasiado formal, demasiado artificial, para el ejercicio de una función tan natural y diaria de nuestra inteligencia como es el razonamiento. De ahí el que rara vez usemos de esa manera formal de razonar. En su lugar usamos ordinariamente el razonamiento *informe*, en que en vez de tres proposiciones distintas con *atquis* y *ergos*, nos basta una sola en la que expresamos nuestra *razón*, o nuestro razonamiento por una simple conjunción, por un adverbio, por un participio. En vez de decir con los dialécticos: "Todo lo espiritual es inmortal; es así que el alma humana es espiritual: luego es inmortal"; decimos simplemente: "Tiene que ser inmortal *siendo* espiritual", o "*Pues* es espiritual, es también inmortal". Esta es la manera común de razonar, estos son verdaderos razonamientos, aunque no estén en forma *dialéctica*. El razonar en forma dialéctica es caso tan raro, que casi está reducido a los libros escolásticos o a la gimnasia intelectual de los actos o conclusiones de escuela.

Tenemos, pues, que una cosa es intuición o simple inteligencia, y otra cosa muy distinta es razón o raciocinio. Tenemos también, que el raciocinio puede ser espontáneo y consciente, y que el consciente puede ser informe y dialéctico. Conocer una verdad en sí misma y no en otra, es intuición o simple inteligencia. Conocerla, no en sí misma, sino en otra verdad en la cual va intrínsecamente envuelta y de la cual la deducimos, es siempre raciocinio, aunque no siempre sea raciocinio formal o dialéctico.

RESPUESTA A LA OBJECCIÓN.—Nosotros dijimos que el instrumento humano más común de que se vale la Iglesia para el desarrollo dogmático

es el razonamiento o raciocinio. Esto no quiere decir más sino que el desarrollo dogmático se verifica más comúnmente por *comparación* de unas verdades con otras, sea por comparación de las verdades reveladas entre sí, o de las verdades reveladas con las de la razón. Donde hay comparación o deducción, hay razonamiento.

Nuestro objetante dice que el desarrollo dogmático nunca o casi nunca se verifica por dialéctica, por pura dialéctica, por simple dialéctica.

Si por *dialéctica* entiende nuestro objetante el razonamiento puramente dialéctico, esto es, el hecho *en forma* de raciocinio, no tenemos inconveniente en decirle: *Transeat*. Pudiéramos igualmente negarlo, pues ha habido casos de desarrollo dogmático hecho por esa forma dialéctica, y sólo por ella. Pero como nosotros, al hablar de razonamiento, jamás lo hemos tomado en ese sentido limitadísimo de razonamiento dialéctico, sino en el sentido amplio y propio de tal palabra, esto es, en el sentido de conocer una verdad *mediante otra*, por eso preferimos decir: *Transeat totum*, pues no viene al caso y no conviene mezclar las cuestiones.

Pero si por *dialéctica* entendiésemos nuestro objetante cualquier clase de verdadero *razonamiento*, su objeción equivaldría a decir que nunca o casi nunca se ha verificado el progreso dogmático por razonamiento, esto es, por comparación de unas verdades con otras, o por deducción de unas verdades de otras. Y entonces, nuestra opinión es que la objeción, más bien que contra nosotros, iría contra el sentir común de la teología tradicional y contra los hechos más elementales de la historia de los dogmas.

Nuestro objetante desea ver ejemplos concretos, reales, de desarrollo dogmático hecho por vía de razonamiento. Creemos que la cosa no es difícil, por más que la materia sea delicadísima. Pongamos algunos.

Primer ejemplo.—El primer ejemplo de desarrollo dogmático de que nos consta, por decirlo así, en forma solemne y auténtica, es el célebre *omoousion* o *consubstantialem*, definido por el primer Concilio ecuménico contra Arrio. En la Sagrada Escritura constaba explícitamente que Jesucristo era el Unigénito del Padre, verdadero Hijo de Dios, verdadero Dios como el Padre; pero no constaba explícitamente que fuese *consustancial*. Y sin embargo, ese concepto de *consustancialidad* y esa palabra *omoousion* era lo único, como observa San Atanasio, que hacía falta definir como de fe, si se había de cerrar la puerta a las sutiles e interminables argucias del impío Arrio y de sus numerosos secuaces. Reunióse, pues, la Iglesia docente en el Concilio de Nicea, y apoyándose como siempre en los datos de la Sagrada Escritura y Tradición, definió explícitamente la consustancialidad del Verbo, añadiendo al Credo Apostólico la célebre fórmula de *consubstantialem Patri*.

Con esta célebre fórmula se inició solemnemente en la Iglesia esa serie de desarrollos dogmáticos mediante conceptos *filosóficos*, o como diría

el cardenal Newman, mediante proposiciones *nocionales*, o como parece llamarlos nuestro objetante, mediante enunciados *intelectuales*; serie que había de ir *in crescendo* hasta los Concilios Tridentino y Vaticano y que casi ha llegado a su culmen en la inmortal Encíclica "Pascendi", donde la Filosofía y la Teología, en lo que tienen de más técnico y abstruso, son empleadas por la Iglesia para la exposición y desarrollo del dogma. Pero no divaguemos.

Como decíamos, el Concilio Niceno definió como de fe la consubstancialidad del Verbo con el Padre. Era esa y es una verdad revelada, pues solamente lo revelado puede ser definido como dogma de fe. Pero ¿dónde y cómo estaba revelada esa verdad? (1) Lo estaba *en otras* verdades en las cuales va implícita, y de las cuales sale por razonamiento o raciocinio. Esas otras verdades son las dos siguientes: primera, "Jesucristo es verdadero Hijo de Dios" o "es verdadero Dios"; segunda, "en Dios no cabe división de substancia, sino simple unicidad".

En efecto, si para ser verdadero *hijo*, es preciso ser *de la substancia* del padre, pues esa es la definición de la filiación o de la generación; y si para ser hijo de *Dios*, tiene que ser *unicidad* de substancia con Dios, pues en la substancia divina no cabe división, *siguese* que entre el Padre y el Hijo en la divinidad tiene que haber *consubstancialidad* o unicidad de substancia.

Este *razonamiento*, o esta combinación de conceptos, en que de los conceptos de filiación y divinidad se deduce el de consubstancialidad, palpa y aun se destaca en cuantos Santos Padres, antes y después del Concilio de Nicea, han tratado de la consubstancialidad del Verbo. Para no alargar el artículo con textos interminables de Santos Padres, limitémonos a citar el resumen que de ellos hacen tres grandes teólogos, de esos que se han distinguido por su eminente conocimiento de la Patrística y de la llamada Historia de los Dogmas. Dos de ellos, Petavio y Belarmino, son bien conocidos; el tercero, el célebre teólogo griego Manuel Calecas (2) bien puede ser colocado al lado de Belarmino y de Petavio.

(1) Siempre que, al hablar de progreso dogmático, se pregunta "cómo estaba o está revelada una verdad", se entiende de cómo estaba o está revelada en los *enunciados* del depósito revelado, esto es, en los enunciados de la Sagrada Escritura y de la tradición divina; no de cómo lo estaba o está en la *mente* de los Apóstoles. En la mente apostólica todo lo revelado lo estaba de una manera explícita o *in se*: en los *enunciados* escriturarios o divino-tradicionales gran parte de lo revelado lo está implícitamente o *in alio*. Véase LA CIENCIA TOMISTA, septiembre-octubre de 1913, página 7, *nota*, y julio-agosto de 1915, págs. 365 y siguientes.

(2) "Manuel Calecas, graecus, Ordinis Fratrum Praedicatorum insignis theologus, ut testatur Joannes Cardinalis a Turrecremata, in *Summa de Ecclesia*, lib. XI, cap. 93, Concilio Lugdunensi non interfuit, ut Galesino visum est, sed post Concilium floruit, Andronico seniore imperatore, a quo in odium fidei et Romanae Ecclesiae vexatus est. Libros quatuor *Adversus Errores Graecorum* scripsit vir doctissimus,

Comencemos por el inmortal autor de los *Dogmata Theologica*, que se expresa así: “*Argumentatio*, quæ ex eo probat *omousion* esse unum alteri, quoniam ex eo oritur, communis est *omnium* græcorum latinorumque Patrum; qui adversus Arrianos *inde* Filii æqualitatem, et substantiæ cum Patre identitatem, ut sic dicam, adseverant, quemadmodum ex libro secundo et quanto hujus operis liquet.” (PETAVIO, *Dogmata Theologica*, de Trinitate, lib. VII, cap. 4.º, núm. 13; edición Vives, tomo III, página 295.)

Oigamos ahora a Belarmino: “Cum Nicænum Concilium deffinivit Christum esse homousion Patri, *deduxit conclusionem* ex Scripturis, in quibus directe continetur unum esse Deum, et Filium esse Deum; ex quibus *sequitur necessario* Patrem et Filium ejusdem esse substantiæ et divinitatis.” (BELARMINO, *De Verbo Dei*, lib. III, cap. 10.) (1)

De igual modo se expresa el eminente teólogo Calecas, quien no solamente afirma lo mismo que luego afirmaron Petavio y Belarmino, sino que lo desarrolla hermosamente: “Non universe argumentari est malum, sed tantummodo ad id quod propositum est non congruis uti principiis, ac putare fidem naturalibus demonstrari principiis. Quod si quis ad id quod in quæstione est, eorum aliqua, quæ de Deo idemtidem existunt communia principia fidei et ratas ac deffinitas sententias Patrum accomo-

librum *De Essentia et Operatione adversus Palamitas*: librum *De principiis fidei catholicae*, quos a se latinitate donatos, Combefisius noster in lucem edidit, Fertur et ipsius liber de Trinitate. Quosdam ipsius sermones laudat Leo Allatino in Diatriba “De Simeonum Scriptis”. *Grammatica Manuelis Calecae* extat in Biblioteca Regis Christianissimi. Item Excerpta ex libris adversus Errores Græcorum, in quibus Sti. Augustini, aliorumque Patrum latinorum testimonia felicissime græce reddita. Hujus Auctoris accurata tractandi methodus, rata Scripturae Sacrae, Patrum, Conciliorum auctoritate et traditione, *Calecam* nostrum *magnæ doctrinae et fidei virum* prædicat doctissimus Turrianus, S. J., libro de sexta et septima Synodo. Ipsum *luculentis scriptis Ecclesiam Catholicam Romanam adjuvisse*, Galesinus in vita Sti. Bonaventurae, cap. 14, affirmat.”

(EX NATALI ALEXANDRO, *Historia Ecclesiastica*, saeculum XIII, cap. IV, art. 5, tomo 8, pág. 114.)

(1) Quizá se le ocurra a alguno el objetar que el texto evangélico “Ego et Pater unum sumus” ha sido interpretado por todos los Santos Padres de la consubstancialidad del Verbo, y que, por tanto, no hizo falta raciocinio para conocer ese dogma. La respuesta es bien sencilla. Que todos los Santos Padres han visto en ese texto *implicada* la consubstancialidad del Verbo, es cierto. Que *todos* la hayan visto *directamente expresada*, y no más bien indirectamente deducida por raciocinio, ya no es tan cierto. Así, por ejemplo, San Crisóstomo interpreta directamente ese texto de la unidad de *potencia*, y como *consecuencia* de la unidad de *substancia*. Y lo mismo San Cirilo. Oigamos a Petavio: “Si sola consensione unum essent ambo, nihil concluderet (Christus), neque tam magnifice de se loqui posset, Quare unum se esse cum Patre *vi* saltem atque *potestate* profiteri debet, *ut interpretatur Chrysostomus*; nam *de vi et potestate sermo erat*. Sed *ex ea* tamen, etiam de *substantiæ unitate concluditur*. “Si enim eadem et una est *virtus* amborum, eadem quoque est *substantia*” ait ille. Cui et Cyrillus sufragatur.” (PETAVIO, *De Trinitate*, lib. 1, cap. 2, núm. X, edición citada, tomo 2, pág. 443.)

det, quibus constitutis ac nullo eorum, quæ posita sunt everso, consentanea istis aliqua *concludit*, quemadmodum antiquis Patribus de *consubstantiali*, deque aliis multis fidei quæstionibus disputantibus usuvenit, nihilo seccius fatendum erit *conclusionem* illam esse Scripturæ sententiam, quæ quidem ex illis pendet principiis ac causis iis congruit a quibus oritur; tum eadem conclusio theologica dicitur ac revelatione cognita, quemadmodum geometriæ conclusiones vocantur quæ ex geometriæ principiis ducuntur. Quod nisi ita sit, permulta quæ fide certa sunt, nec expresse in Scripturis contenta, tollemus."

Habla luego Calecas de los raciocinios de dos premisas de fe, o de una de fe y otra de razón, que suelen emplear los Santos Padres en el desarrollo del dogma, y continúa así: "Verumtamen si quis syllogismum omnem, cujus propositiones ambæ non sint Sacris Litteris expressæ, falsum putat colligere, is opinione falsus est, ac *Doctores omnes Ecclesiæ* calumniose arguit, qui sæpe istius modi argumentis ad stabiliendam divinis in rebus veritatem usi sunt. Exemplo sit illud: "Quod secundum" substantiam ab aliquo gignitur, ejusdem est cum generante substantiæ; "atqui Filius a Patre generatur; igitur Filius ejusdem est cum Patre substantiæ." Nam prior, et major quæ dicitur, non ex Sacris Litteris assumitur, sed ex naturali scientia. Et tamen quod ex ea, cum altera quæ fidei et Scripturæ est, infertur, fide certum habetur. Quod nisi sic argumentari liceret, frustra nos hortaretur Deus in Scripturis, ut ex iis rebus quas novimus et quas docente natura tenemus, ad Dei assurgamus notitiam." (MANUEL CALECAS, traducido y citado por PETAVIO, *Dogmata Theologica*, Prolegomena, cap. V, núm. IV, edición Vives, tomo 1.º, pág. 32.)

Oigamos, en fin, nada menos que al Concilio Ecueménico Lateranense IV, el cual, en su definición dogmática contra el abad Joaquín, se expresa así: "Nos autem, Sacro approbante Concilio, credimus et confitemur cum Petro Lombardo, quod una quædam summa res est, incomprehensibilis quidem et ineffabilis, quæ veraciter est Pater et Filius, et Spiritus Sanctus. Licet igitur alius sit Pater, alius Filius, alius Spiritus Sanctus, non tamen aliud; sed id quod est Pater, et Filius et Spiritus Sanctus idem omnino; ut secundum orthodoxam et catholicam fidem *consubstantiales* esse credantur. (Ahora viene la razón o el porqué de la consubstancialidad.) Pater enim ab æterno Filium creando suam substantiam ei dedit, juxta quod ipse testatur: "Pater quod dedit mihi majus" omnibus est." Ac dici non potest quod partem substantiæ illi dederit, et partem sibi retinuerit, cum substantia Patris indivisibilis sit, utpote simplex omnino. Sed nec dici potest, quod Pater in Filium transtulerit suam substantiam generando quasi sic dederit eam Filio quod non retinuerit ipsam sibi; alioquin desiisset esse substantia. Patet ergo quod sine ulla diminutione Filium nascendo substantiam Patris accepit, et ita Pater et

Filius habeant eandem substantiam... Si quis igitur sententiam vel doctrinam præfati Joaquin in hac parte defendere vel approbare præsumpserit tamquam hæreticus ab omnibus confutetur." (Conc. Lateranense IV, capítulo 2.º, *Denzinger-Bannwart*, núm. 432.)

Si en todo esto no ve nuestro objetante no solamente *verdadero razonamiento*, que es lo único de que tratamos, sino hasta razonamiento *dialéctico*, no comprendemos entonces qué entiende él por *razonamiento*.

Segundo ejemplo.—El Concilio de Efeso definió como dogma de fe, contra Nestorio, que la Santísima Virgen era verdadera *Madre de Dios*. Esa verdad era y es una verdad revelada. Pero ¿dónde y cómo fué revelada? Lo fué en otras dos verdades en las cuales va envuelta, y de las cuales sale por raciocinio. Esas dos verdades son: Primera, "Que la Santísima Virgen es Madre de Jesucristo". Segunda, "Que Jesucristo es verdadero Dios, no habiendo en El más personalidad o hipóstasis que la divina." De esas dos verdades reveladas sale como *conclusión* la verdad de que la Virgen es verdadera Madre de Dios, y no solamente Madre de Cristo, como quería Nestorio. Oigamos a Santo Tomás: "Licet non inveniatur expresse in Scriptura quod Bta. Virgo sit mater Dei, invenitur tamen in Scriptura quod Jesus Christus est verus Deus, ut patet I Joannis ult., et quod beata Virgo est mater Jesuchristi ut patet Mattheo I. Unde sequitur ex necessitate ex verbis Scripturæ quod sit Mater Dei." (D. THOMAS, *Summa Theol.* P. III, q. 35, art. 4.º ad 1.)

Todavía se ve más claro ese carácter de conclusión si se tiene en cuenta que, además de las dos verdades reveladas dichas, hay que hacer intervenir una verdad de razón, para que la Virgen resulte verdadera Madre de Dios. Esa verdad de razón es que la generación o la maternidad no se termina en la Naturaleza sino en la persona. Si la acción de *engendrar* fuese abstractiva, como lo es la acción de *entender*, y pudiese terminarse en la Naturaleza, prescindiendo o abstrayendo de la persona, todavía no resultaría la Virgen verdadera Madre de Dios, sino solamente madre de la humanidad de Jesucristo. Por eso, para deducir o desarrollar la verdad dogmática de la maternidad divina de María, intervino esta tercera verdad: "El ser concebido o el ser hijo no se atribuye a la Naturaleza, sino a la hipóstasis". Oigamos de nuevo a Santo Tomás: "Concipi autem et nasci attribuitur hypostasi secundum naturam illam in qua concipitur et nascitur. Com igitur in ipso principio conceptionis fuerit humana natura assumpta a divina persona, sicut prædictum est, consequens est, quod vere dici possit Deum esse conceptum et natum de virgine... Unde consequens est quod beata Virgo vere dicatur Mater Dei." (D. THOMAS, loc. cit., in corpore art.)

Es más: el mismo Concilio Efesino, al definir la maternidad divina de María, indica bien claro el *raciocinio* que ha intervenido en el des-

arrollo de la verdad dogmática. He aquí las palabras mismas del Concilio: "Si quis non confitetur Deum esse veraciter Emmanuelem, et *propterea* Dei genitricem Sanctam Virginem; peperit enim secundum carnem carnem factum Dei Verbum; anathema sit." (Denzinger, núm. 113.) Esos *propterea*s y esos *enims* son las marcas del razonamiento informe, pero verdadero y propio razonamiento; como los *atquis* y los *ergos* lo son del raciocinio formal o dialéctico. Unos y otros son los signos de la *razón* humana utilizada como instrumento por la Iglesia para la explicación o desarrollo del dogma, bajo la asistencia infalible del Espíritu Santo, que es la causa principal.

Este carácter de raciocinio o de *derivación lógica* que existe en el dogma de la maternidad divina, lo mismo que en otros muchísimos dogmas, creemos que está bien expresado por el sabio teólogo moderno Fontaine en las siguientes palabras: "Se da uno cuenta bien pronto de que algunos de estos dogmas secundarios proceden de los misterios fundamentales por cierta clase de *deducción*, a la vez *lógica* y *ontológica*... Estas explicaciones, por elementales que sean bastan, sin embargo, para mostrar que el dogma de la maternidad divina *sale de* la noción, bien penetrada y correctamente analizada, de la encarnación del Verbo. Decimos, por este motivo, que ese es un dogma *secundario*, y aun *derivado* del primero; el hecho que ese dogma expresa, *fluye del* otro dogma y permanece *dependiente de él*; entre ambos existe una relación esencial y necesaria... Para poner en evidencia indiscutible el dogma de la maternidad divina, la Iglesia tuvo que estudiar la esencia del Verbo, su consubstancialidad con el Padre, su generación eterna y su divina personalidad. Después necesitó precisar el género de unión de este Verbo eterno y consubstancial al Padre con la naturaleza humana, que es lo que llamamos unión hypostática. Los Concilios griegos, en cuyo seno se llevó a cabo este largo trabajo de elucidación, lo terminaron al proclamar a María verdadera Madre del Verbo Encarnado, el año 431, en Efeso." (1)

(1) "On s'aperçoit bien vite que quelques-uns de ces dogmes secondaires procèdent des mystères fondamentaux par une sorte de déduction à la fois logique et ontologique... Ces explications, si élémentaires soient-elles, suffisent cependant à montrer que le dogme de la maternité divine sort de la notion bien pénétrée et correctement analysée de l'incarnation du Verbe. Nous dissons, pour ce motif, que c'est un dogme secondaire et même dérivé du premier; le fait qu'il exprime découle du premier et reste dans sa dépendance: les deux se tiennent par un rapport essentiel et nécessaire... Pour mettre dans une évidence indiscutable le dogme de la maternité divine, l'Eglise dut étudier l'essence du Verbe, sa consubstantialité avec le Père, son éternelle génération et sa divine personnalité. Puis il lui fallut préciser le genre d'union de ce Verbe éternel et consubstantiel au Père avec la nature humaine, ce que nous appelons l'union hypostatique. Les Conciles grecs, au sein desquels s'est opéré ce long travail d'élucidation, l'achevèrent en proclamant Marie, réellement mère du Verbe incarné, l'an 431, à Ephèse." (ABBE J. FONTAINE, *La Théologie du Nouveau Testament*, págs. 272-274.)

Ejemplo tercero.—El Concilio Constantinopolitano III, sexto entre los Ecuménicos, definió como dogma de fe contra los monotelitas que en Jesucristo había no solamente dos naturalezas, sino también *dos voluntades* y dos operaciones distintas. Esta era y es una verdad revelada. Pero, ¿dónde y cómo estaba revelada esa verdad? Lo estaba *en otras* dos verdades, en las cuales va envuelta y de las cuales sale por raciocinio. Estas verdades son: Primera, “Que Jesucristo no solamente es hombre verdadero, sino también hombre *perfecto*, o en estado *connatural*, o *semejante a nosotros en todo*, excepto en el pecado o en aquello que se oponga al fin de la redención.” Segunda, “Que no se puede ser hombre *perfecto* (aunque sí hombre verdadero o esencial), ni hombre en estado *connatural*, ni hombre en todo semejante a nosotros, si no se tiene voluntad humana y las demás potencias o propiedades físico-naturales.”

Este raciocinio, de una premisa de fe y de otra de razón, ha sido el instrumento humano de que se ha valido la Iglesia, bajo la asistencia del Espíritu Santo, para conocer y definir el dogma de las dos voluntades en Cristo. En artículos anteriores hemos ya examinado indirectamente este punto, y hemos aducido en su confirmación abundantes textos de Santo Tomás y de los más insignes teólogos de las diferentes escuelas. Limitémonos hoy a añadir algunos textos nuevos.

Oigamos a Santo Tomás: “Derogaretur *perfectioni* Incarnationis Dei Verbi, si aliquid eorum quæ *naturalia* sunt homini, ei deesset... *Fides* autem per omnia sine peccato *similem* cum nobis in *naturalibus* confitetur.” (D. THOMAS, *Cont. Gent.*, IV, 43.) “Dicendum quod Christus *per omnia* fratribus *assimilari* debuit (ut ait Apostolus ad Hæbreos, II, 17), in his quæ necessaria erant ad eorum reparationem. Hujusmodi autem sunt ea in quibus veritas humanæ naturæ consistet, scilicet partes *essentiales* ejus, et *proprietates naturales* et passiones, quibus opus redemptionis explendum erat.” (D. THOMAS, III Sent., dist. 3, q. 5, art. 2 ad. 1.)

Oigamos a Bañez: “Antequam in Concilio deffiniretur in Christo Domino esse duplicem voluntatem, erat *conclusio theologica*; Christus habet duas voluntates, divinam et humanam. Etenim ex principio fidei quod Christus est *perfectus homo* ex anima rationali et humana carne subsistens, evidenter colligebatur *per bonam consequentiam*; ergo Christus habet voluntatem creatam. Per hoc quod in Concilio definita est hujusmodi veritas, conclusio jam habetur tamquam *de fide immediate*, et omnibus proponitur credenda sub anathematis interminatione.” (BAÑEZ, in 2.^a-2^æ, q. 1, art. 5, quinta conclusio.)

Lo mismo se expresa Belarmino: “Et similiter Concilium sextum cum definiuit in Christo duas esse voluntates, divinam et humanam *deduxit conclusionem ex Scriptura* in qua habetur Christum esse perfe-

ctum Deum et *perfectum hominem*. (BELARMINO, *De Verbo Dei*, lib. III, cap. 10.)

Podíamos continuar citando numerosos teólogos clásicos de la teología tradicional, pero no haríamos sino repetir textos similares a los ya citados en otros artículos. Limitémonos, pues, a citar tres ilustres teólogos modernos; uno, tomista; otro, de la escuela de Suárez, y el tercero, independiente de toda escuela.

Sea el primero el padre Berthier, que se expresa así: “Theologiam mixtam seu mediam dicimus eam quæ partim ex supernaturali, partim ex naturali principio pendet, qualis erit ista *conclusio*, scilicet Christum sortitum esse duos intellectus, duas voluntates atque eisdem connaturales operationes. *Quæ conclusio* habetur in primis ex principio theologiæ supernaturalis, scilicet in Christo duas fuisse et *perfectas* quidem naturas; deinde ex principio naturali id est, *perfectæ* naturæ proprias competere operationes.” (BERTHIER, O. P., *De Locis Theologicis*, Prolegomena, núm. 2.)

Sea el segundo el cardenal Franzelin, quien, en su notable introducción al tratado *De Deo Uno*, se expresa sobre esta materia con bastante más profundidad y exactitud que en su citadísima obra *De Divina Traditione*. Dice así: “Unde cum constat utramque præmissam esse veritatem revelatam, vel cum una præmissa revelata implicite jam continet id quod in conclusione enuntiatur et altera *licet non revelata* evidenter manifestat hanc comprehensionem conclusionis in præmissa revelata (esto sucede según los tomistas en toda verdadera y rigurosa conclusión teológica); sine dubio revelata est veritas quæ in tali conclusione enuntiatur... Exemplum conclusionis sub forma altera (esto es, de una premisa revelada y de otra de razón natural) potest induci contra Monotheletas. Propositio revelata, Christum præter naturam divinam habere *perfectam* (¡Muy bien!) naturam humanam per quam verus (perfectus, quire decir) homo est, jam continet veritatem alteram, Christum præter voluntatem divinam habere etiam rationalem voluntatem et volitiones humanas. Quando igitur assummitur altera propositio ad complendum argumentum; Christus est verus (perfectus, seria más exacto) homo; atqui homini (homini perfecto, se entiende, como dijo al principio) essentialis est facultas voluntatis rationalis; ergo Christus habet voluntatem humanam (y lo mismo se podía decir: “ergo habet risibilitatem” o cualquiera otra propiedad física); illa propositio assumpta solum manifestat comprehensionem hujus conclusionis in propositione revelata... Re autem vera in hisce syllogismis theologicis *plerumque* (semper, diríamos nosotros) propositio naturaliter certa, maxime ubi certitudo est *metaphisica*, solum manifestat comprehensionem consequentis in præmissa revelata (ese es, según Santo Tomás, el verdadero oficio de *toda* menor de

razón en Teología); atque ideo hujusmodi conclusiones continentur implicite in revelatione objectiva et proinde possunt ab Ecclesia explicite proponi ac *definiri fide credendæ*." (FRANZELIN, *De Deo Uno*, Prolegomenon, Romæ, 1870, págs. 20-22.) Es grato ver a un autor de la altura y filiación de Franzelin reconocer que la conclusión teológica es *las más de las veces* (plerumque) definible de fe divina, y que lo es sobre todo cuando la menor de razón tiene certeza *metafísica*. Pero lo que ahora nos hace al caso es su testimonio de que el dogma de las dos voluntades en Cristo, definido por el sexto Concilio Ecuménico, es un dogma conocido por raciocinio, y hasta por raciocinio en que una de las premisas no es revelada, sino de razón natural.

Sea el tercero el por tantos títulos ilustre cardenal Newman, el teólogo moderno que más clara visión ha tenido de la existencia del progreso dogmático. En su genial obra titulada *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina católica*, obra que escribió siendo aún protestante y escribiendo la cual se convirtió, dió quizá excesiva importancia al *sentido*, a la *vida*, a la *experiencia*, a la *práctica*, como instrumentos en el desarrollo del dogma católico, y muy poca cosa o casi ninguna al *raciocinio*, al que casi muestra en apariencia la misma ojeriza que parece mostrarle nuestro objetante. El que no haya leído de Newman sino esa obra, no conoce a Newman más que a medias, y tentado estará de ver a veces en Newman fraseología algo similar a la modernista. Pero los años de vida católica hicieron a Newman penetrar más a fondo en el gran problema del desarrollo dogmático, y en vez de dar ya poca o ninguna importancia al raciocinio en ese problema, casi se la da a veces excesiva, o mejor dicho, le da la que merece y la que siempre le dieron Santo Tomás y los grandes genios de la escolástica. Así, en sus célebres Conferencias leídas ante la Universidad católica de Dublín bastantes años después de su conversión, escribe lo siguiente: "La revelación es el todo de la doctrina católica; los Apóstoles son su única fuente; *el método ilativo es su solo instrumento*; y la autoridad de la Iglesia su sola sanción." Muchos años todavía más tarde escribía así respecto al dogma de las dos voluntades en Cristo: "El sexto Concilio Ecuménico condenó la doctrina de que no hay más que una voluntad en Cristo; a pesar de que tal doctrina no estaba condenada ni por la Escritura ni por la tradición. *excepto por ilustración*." (1)

(1) "Revelation is all in all in doctrine: The apostles its sole depository: *The inferential method its sole instrument*: and ecclesiastical authority its sole sanction," (NEWMAN, *Idea of a University*, discourse IX, núm. 4, edición London, 1912, página 223).—"The sixth Council condemned the doctrine that there is but one *energeia* in Christ, which is condemned neither by Scripture, *except by inference*, nor by tradition," (NEWMAN, Letter to Canon Jenkins, december 2, 1875.—Vide *The Life of John Cardinal Newman*, by WILFRID WARD, London, 1912, vol. II, pág. 575.)

En fin, aunque los teólogos no lo dijese, bastaría fijarse en las palabras mismas del Concilio para ver que el raciocinio fué el instrumento de que la Iglesia se sirvió para conocer y definir ese dogma, deduciéndolo del dogma revelado de que Cristo es hombre perfecto u hombre semejante en todo a nosotros.

Dice así el Concilio: "Quæ præsens sancta et universalis Synodus fideliter suscipiens et expansis manibus amplectens suggestionem quæ a sancti simo ac beatissimo Agathone Papa antiquæ Romæ facta est... Ad hæc et synodicis epistolis quæ scriptæ sunt a beato Cyrilo adversus impium Nestorium et ad Orientales Episcopos; assecuti quoque sancta quinque universalia Concilia et sanctos atque probabiles Patres, consonanterque confiteri definientes Dominum nostrum Jesum Christum verum Deum nostrum, unum de sancta et consubstantiali et vitæ originem præbente Trinitate, perfectum in deitate et *perfectum in humanitate*, Deum vere et hominem vere, eundem ex anima rationali et corpore; consubstantialem Patri secundum deitatem, et consubstantialem nobis secundum humanitatem, *per omnia similem nobis* absque peccato (ad Hæbreos, IV, 15)... Et *duas naturales voluntates* in eo et *duas naturales operationes* indivise, inconvertibiliter, inseparabiliter, inconfuse secundum sanctorum Patrum doctrinam prædicamus." (*Denzinger*, núms. 289-291.) Este raciocinio o ilación que hace el Concilio, deduciendo las dos voluntades y las dos operaciones del principio revelado de *homo perfectus*, se ven todavía más claros en la carta dogmática que el Papa San Agatón dirigió al Concilio, y que, como el Concilio mismo confiesa, fué la base de la definición dogmática. Dice así el santo Pontífice: "*Unde consequenter*, sicut duas naturas sive substantias, id est, deitatem et humanitatem, inconfuse, indivise, incommutabiliter eum habere veraciter confitemur, *ita quoque* duas naturales voluntates et duas naturales operationes habere, *utpote* perfectum Deum et *perfectum hominem*." (*Denzinger*, número 288.) Más claro no podía decirse.

Está, pues, fuera de toda duda que el *raciocinio*, y aun el raciocinio de una premisa de fe y otra de razón, ha sido el instrumento humano de que la Iglesia se ha servido, bajo la asistencia del Espíritu Santo, para conocer y definir el dogma de las dos voluntades en Jesucristo.

En otro artículo continuaremos poniendo nuevos ejemplos, no hipotéticos, sino concretos y reales, del desarrollo dogmático por vía de raciocinio, y nos ocuparemos a la vez de las otras interesantes observaciones que aparecen en la citada carta de nuestro ilustre objetante.

FR. FRANCISCO MARÍN-SOLA, O. P.,

Dominican College of Rosaryville, Estados Unidos, Ponchatoula, Louisiana.

El Cardenal Cayetano, expositor del Antiguo Testamento

Dejamos expuestos en otro artículo los principios de Cayetano sobre aquellos puntos que tocan a la Introducción general de la Escritura y que vienen a ser como los fundamentos de toda exégesis científica. Juzgados estos principios a la luz de la Historia, según las ideas dominantes en la época de nuestro autor, quedan, a lo que nos parece, disipados los prejuicios que contra él reinaban y puestos en evidencia sus méritos como expositor de la Escritura Sagrada. Si éstos no igualan a los que sus comentarios a la Suma le merecieron, todavía añaden nuevo brillo a su aureola. Servirán de confirmación y declaración de cuanto dejamos escrito la excursión que ahora nos proponemos hacer por sus comentarios al Antiguo y Nuevo Testamento.

LA OBRA DE LOS SEIS DÍAS

Estos primeros capítulos del Génesis y los Salmos son los que con mayor extensión y cuidado estudió Cayetano. Su exposición sobre el Génesis, sin apartarse tanto de la tradición, es la que más se apartaba de la exégesis corriente, y fué también la más duramente juzgada por exégetas y teólogos. Por esto requiere de nuestra parte mayor extensión.

Sobre la obra de los seis días la substancia de su exégesis se halla encerrada en los principios siguientes: 1.º En las palabras del versículo primero *cielo y tierra* se comprende la creación de todo el universo; “Sapientissime Moses universum comprehendit ex duabus praecipuis illius partibus... Et in his duobus, (scilicet, coelis et terra) comprehendit concomitanter reliqua corpora simplicia et spiritus angelicos, ut ipsemet manifestat explicando dispositiones, in quibus coeli et terra creati sunt, ut infra patebit.” 2.º La obra de los seis días, que sigue, no narra la creación de las cosas, puesto que éstas ya aparecen hechas desde el primer momento; es más bien una descripción de las mismas cosas creadas: “Et sunt haec omnia descripta a Mose in primo die (trata de la creación

de la luz) ad significandum ea quae spectant ad primam universi perfectionem: ita quod universum perfectum, motu primo, et luce circulariter lata illo motu, cum suis propriis ac communissimis effectibus, die ac nocte integrantibus diem naturalem, est materia accommodata a Mose primo diei."

Era el intento de Moisés en esta primera página de la Escritura poner ante los ojos del pueblo el precepto sabático, y como no podía convenientemente ejecutarlo con la simple repetición de siete días iguales, ideó atribuirles el conjunto de las obras creadas, según las proporciones y armonías que éstas guardan entre sí: "Dico autem accommodata —prosigue diciendo nuestro autor— quoniam ad litteram Moses loquitur de diebus naturalibus sensibilibus; alioquin non inde inferret quemque diem naturalem septimum sanctificatum, ac Deo dicandum. Imo, ad hoc Moses universitatem dierum summavit ad septem repetendos perenniter, ut septimus quisque sanctus haberetur ex quiete divina in illo ab operibus sex dierum; nam secundum veritatem unus erat tantum repetendus dies, cum constet secundum diem non nisi repetitionem primi esse, sicut secunda circulatio primi movilis est repetitio primae; sed Moses propter sanctificationem septimi cujusque diei collegit dies ad septem potius quam alium numerum."

Y si alguno objetare que los días serían en esa exposición una pura fantasía del autor sagrado, Cayetano, cuidadoso de salvar el sentido de la Escritura, responderá que Moisés "accommodavit sex ordinate se habentibus perfectionibus universi sex dies, ad significandum quod res universi sunt a Deo ordinate dispositae, et consequenter se habentes inter ipsas quemadmodum sex dies naturales. Ita quod inter dies et opera est similitudo proportionalis, ut, sicut secundus dies consequenter se habet ad primum, et tertius ad secundum, et sic usque ad septimum; ita effectae sex perfectiones consequenter se habent inter sese usque ad consummationem omnium requisitorum ad omnimodam perfectionem universi in esse naturae... ideo absque fictione Moses effecta a Deo omnia in primo instanti quo creavit coelos et terram, distributa in sex perfectiones gradus consequenter se habentes, accommodavit sex diebus naturalibus et quietem diei septimo."

Ni se crea que a la ligera dice Cayetano estas cosas, que sean sueños de su fantasía; se apoya para ello en los argumentos que ya invocaba San Agustín. "Nec somnio haec; quoniam omnia fuisse creata simul, non solum *Eccles.*, XVIII, 1, legitur: *Qui vivit in aeternum creavit omnia simul*; sed Moses ipse testatur in hoc libro, cap. II, 4: *Istae sunt generationes coelorum et terrae, in die qua fecit Deus coelos et terram, et omne virgultum agri, omnemque herbam*, etc. Ubi clare explicat vegetabilia, quae sunt opus tertiae diei, facta esse in die qua fecit Deus

coelos et terram. Simile est autem iudicium de operibus reliquorum dierum.”

En suma, que la exposición de Cayetano no se diferencia de la de San Agustín sino en ser más literaria y natural. Distingue nuestro autor en el relato bíblico dos elementos: el uno, objetivo, que es la creación de las cosas por Dios y la descripción de las cosas creadas con sus relaciones de dependencia; el otro elemento es subjetivo, la acomodación a los siete días de la semana para inculcar en el ánimo del pueblo el precepto de santificar el sábado. Esto pone en más clara luz Cayetano al explicar la bendición del día séptimo: “Moses enim quemadmodum descripsit perfectiones naturales universi a Deo creati gradatim, proportionaliter ad sex dierum successus; ita proportionaliter ad diem septimum, diem completi jam universi, describit valde consequenter divinum praeceptum, humanumque debitum ad recolenda divina beneficia in aliqua temporis parte, describendo diem septimum sanctificatum et benedictum...” (*Gen.*, II, 3.)

Puestos estos principios, Cayetano explica el texto sagrado en su sentido natural y obvio, mostrando las relaciones naturales de las cosas descritas por Moisés en la historia de los seis días. Sigue en este punto las ideas corrientes sobre la constitución del mundo (1), y rara vez acude al principio de las apariencias para salvar la letra del relato inspirado (2).

No es de maravillar que los expositores del siglo XVI, demasiado afeccionados a la letra, hayan encontrado en estas páginas de Cayetano motivos de escándalo y materia abundante de objeciones; pero los exégetas del siglo XX, que han presenciado las controversias de los últimos decenios y el resultado de las mismas, no podrán menos de lamentar que de

(1) En dos cosas reprende a Cayetano su censor Catarino y que muestran bien el criterio de éste. Es la primera la existencia del cielo empyreo o, mejor, la razón que Cayetano aduce para negarlo. “Quod autem Caietanus tentaverit coelum empyrium a numero coelorum excludere, omitti posset, nisi ejus ratio esset etiam scandalosa. Ait enim coelum empyrium a posterioribus traditum, nullibi inveniri in Scriptura. Favet primum haec ratio haereticis, qui quodcumque in Scripturis non habetur expressum mox explodunt: quasi vero omnia litteris sint mandata et non plurima per traditiones acceperimus.” Y después de larga refutación, concluye: “Hinc potius acquirere sapientiam debemus et eruditionem, ne simus veluti animalia imunda, quae fixas ungulas ad discernendum non habent. Haec autem circa numerum coelorum videntur mihi jam comperta, ut sint septem orbes planetarum.” Y así viene a convertir la Astronomía de Tolomeo en materia de fe. Más tarde le reprende por afirmar que el sol fue creado “*in puncto orientis* unde illucescente illo usque ad occasum dicitur fuisse vespera, scilicet, terminans diem; quod sane non placet... Verum ergo est secundum Scripturam, diem nobis incipere ex ipso occasu vesperae (según la cuenta de los hebreos, que era la usual en Italia) et terminari ad idem punctum, reverso sole. Existimo et *hoc traditione a veteribus acceptum*”. ¡Pobres tradiciones de la Iglesia con semejantes defensores!

(2) Se refieren éstas a la magnitud de los astros y a las relaciones de los días: tercero y cuarto.

esta suerte hubieran sido juzgados los principios de Cayetano en este capítulo importante de la Sagrada Escritura.

LOS PRIMEROS HOMBRES.

Y vengamos ya a los capítulos que siguen, no menos interesantes que el primero. La conexión que Cayetano establece entre el primer trozo (*Gén.*, I, 1-II, 4) y el segundo (*Gén.*, II, 5-III, 24) es la que comúnmente admiten los autores antiguos y los modernos que se niegan a ver documentos distintos en este primer libro de la Escritura, a saber, que la segunda parte es simplemente una ampliación de la primera. Nadie achacará a Cayetano que no haya hallado otra solución más completa a este problema literario. Todavía creo que la lógica de Cayetano excede con mucho a la de no pocos expositores antiguos y modernos en notar las diferencias de los dos relatos y en deducir de ellas las consecuencias.

La exégesis sobre el relato de la creación del hombre es una disertación filosófica, que nada ofrece pertinente a nuestro propósito. El Paraíso en que fué colocado es un lugar determinado de la tierra, como lo prueba el contexto de la Escritura y, sobre todo, la mención de los cuatro ríos que salen de él. Cayetano desecha aquí todo alegorismo para atenerse al sentido obvio del texto sagrado. (*Gén.*, II, 10, 14.)

Si alguno quisiera saber en qué lengua habló Dios a Adán, al imponerle el precepto, Cayetano responderá que, "*rationi consentaneum est quod sicut de credendis ac sperandis instruxit intellectuali revelatione, ita legem hanc de agendis dedit intellectualiter.*" (*Gén.*, II, 16.) De igual modo debe entenderse, según Cayetano, la presentación de todos los animales a Adán. "*Et subjungit quod fecit venire ad Adam, non locali motu, sed intellectuali adventu. Et ad hujusmodi veniendi modum insinuandum, subjungitur ad videndum, hoc est, ut ipse Adam videret oculis mentis naturam terrestrium, et volatilium animalium, ut sic sciret quo nomine quodcumque animal esset vocaturus; non enim ex corporali visu nosse poterat proprietates animalium, sed intellectuali opus erat visione.*"

Pero esta presentación de los animales a Adán no era —advierte nuestro autor— sino la introducción para llegar a la formación de la mujer; "*ut patefieret quod inter omnia animantia nullum erat, quod posset esse adiutorium correspondens Adae, ut hinc necessitas producendi mulierem manifesta fieret*". ¿De qué manera debe entenderse el verso 21 que nos representa a Dios como cirujano y modelador a la vez? Bien conocida es la exégesis común, que toman las palabras del texto como suenan.

En otro artículo hemos declarado cuán grave juzgaban algunos teó-

logos esa exposición, más bien que literal material del texto sagrado. Precisamente es este uno de los puntos más serios en que se apoyan todavía las censuras contra Cayetano. Por eso es preciso conocer bien su sentencia y los argumentos en que se funda, para ver si es cierto lo que dice M. Cano que, "vel curiositatis libidine affectus, vel certe ingenii dexteritate confixus, litteras demum sacras suo arbitratu exposuisset".

Cayetano apoya primeramente en el texto sagrado, luego en el contexto, su sentencia de que es preciso entender "hanc mulieris productionem, non ut sonat littera; sed secundum mysterium, non allegoriae, sed parabolae". Y no estará de más advertir el sentido de estas palabras en boca de Cayetano. No es la alegoría que aquí reprueba la metáfora continuada, próxima parienta de la parábola, comprendida por Santo Tomás bajo la misma denominación (1), sino aquella primera especie del sentido típico cuyo objeto es la materia de fe, según la letra de aquel conocido dístico: "Littera gesta docet, quid credas allegoria..." (2). El sentido de la primera, aunque figurado, es siempre literal, como lo es el de la parábola; en cambio el de la segunda, siendo típico, necesita otro literal que le sirva de fundamento, por donde no puede en buena exégesis ponerse como primer sentido de ningún pasaje bíblico. (*Sum. Teol.*, I, q. 1, a. 10.) Supuesto este sencillo principio, que más de una vez hemos visto olvidado al juzgar la llamada exégesis alegorista de algunos autores antiguos y modernos, veamos cómo nuestro autor desarrolla sus argumentos (3). Y primero el texto. "Textus in primis dicens ablatam fuisse costam ex Adam, si, ut littera sonat, intelligitur, inevitabile absurdum incurritur; vel quod Adam fuerit monstrum ante sublatam ex eo costam, vel quod fuerit mancus post sublatam ex eo costam; quorum utrumque manifeste est absurdum. Nihil autem absurdi in prima rerum productione asserendum esse, confessum est ab omnibus."

Como se ve, el argumento, aunque apoyado en el texto, es, más que literario, filosófico, o, si se quiere, teológico. Y con la misma fuerza con que está puesto el dilema expone luego cada una de sus partes, apoyán-

(1) Cfr. *Sum. Teol.*, I, q. 1, a. 10 ad 3.^m

(2) "Secundum ergo quod ea, quae sunt veteris Legis, significant ea, quae sunt novae Legis est sensus allegoricus." (*Sum. Teol.*, I, q. 1, a. 10 c.) Los Padres y antiguos expositores tomaban el sentido alegórico como sinónimo de típico. Cfr. *ibidem*, ad 2.^m

(3) Nadie se maravillará de que Catarino haya incurrido en el mismo error y acuse a Cayetano de que "quorundam Rabbiorum (ut puto) suggestione ludificatus, totum hoc factum contra apertissimam Scripturam et communem omnium Doctorum sententiam negaverit. Quid enim est aliud quam universam hanc historiam destruere, et negotium nobis gratis facessere?... Verum nolo in hoc loco nimium immorari lectorem. Sepsitam hanc quaestionem faciam et confutationem hujus haeresis intolerabilis. Satis hic fuerit ejus prima fundamenta evertere, quibus innixus, se fuisse coactum fatetur haec, quae certe sunt nova somnia, comminisci". *Enarrat.*, II.

dose en la costilla de que Eva habría sido formada, la cual hubiera sobrado primero en Adán o hubiera faltado luego (1).

Veamos la prueba del contexto. "Contextus quoque insinuat; nam adducere animalia coram Adam, et non invenire inter ea adjutorium correspondens ei, si ad litteram intelligatur, ridiculam inquisitionem significat. In cujus mente verti poterat in dubium, an inter aves inveniretur adjutor correspondens Adae? Unde hujusmodi divina inquisitio introducta a Mose, dicendo: *Et non invenit*, ad hoc introducta est, ut intelligeremus, formationem subsecutam mulieris ex costa viri, non esse juxta sonum litterae intelligendam, sed similitudinarie, quemadmodum ipsa inquisitio divina, secundum similitudinem intelligenda est, hoc est, quod ad similitudinem inquirentis non invenit."

A esta primera prueba añade otra sacada de la comparación de este pasaje con el capítulo primero, en que se habla de creación del varón y de la hembra, *masculum et feminam creavit eos*. "Accedit ad idem textus Mosi de sexto die, in quo manifeste scriptum est *masculum et feminam creavit eos*. Ex hoc enim, quod Moses scripserat mulierem creatam esse sexto die, et postea, translato homine in Paradisum, describit eam ex costa viri formatam, aditum intelligendi hujusmodi formationem ex costa, non proprie, sed secundum similitudinem, dedit. Producta siquidem sexto die muliere, non esse intelligendum putavit, quod iterum produceretur." Y prosigue todavía su argumento recordando que la bendición divina no se da aquí, sino en el capítulo primero. Por donde concluye: "Et rationi ergo recte, et contextui et textui sacrae Scripturae quadrat, ut haec mulieris formatio ex viri costa non intelligatur *corporaliter*, sed *secundum similitudinem*." (2)

Y a la obvia dificultad de que la Escritura narra las cosas a manera de historia, contesta nuestro expositor, "quia non minus narrantur per

(1) He aquí cómo introduce Catarino la refutación de este argumento: "Superest tamen unum amovere scrupulum, quo maxime hic novus auctor coactum se fuisse asseverat ad has novas, *destructa historia, nobis proferre allegorias*."

(2) Merece notarse la solución de Catarino a esta dificultad y el estilo fuerte en que se expresa. "Quamobrem vehementer convincitur aberrasse Caietanus, qui hoc sexto die eodemque tempore creatos fuisse marem et feminam docuit, et non sicut Moses inferius, mulierem ex costa viri. Nam totum illum sermonem metaphorice accipit, hoc est, (ut verum fatear) totam historiam miserabiliter lacerat atque destruit, et contra Apostolum directo, imo et contra semetipsum super Epist. ad Cor., ad Tim., ad Hebr. Est et testimonium *Ecclesiast.*, cap. XVII, 5 ubi legis, quod "Deus ex viro creavit adjutorium simile sibi." La Escritura atribuye por anticipación al día sexto la creación de la mujer, que, en realidad, tuvo lugar el día séptimo. "Ecce vides, prudens lector, quam cito corrumpat aedificium huius hominis, utpote super falsissimo constitutum." *Enarrat.* II. No estará demás advertir que el referido texto del Eclesiástico no se lee en el griego, y que, como el aludido testimonio de San Pablo, sólo habla de la mujer hecha del varón; pero no precisamente de la costilla, y con esto concuerda la resolución de la Comisión Bíblica.

modum historiae sex dies naturales cum vespera et mane, et tamen non oportet intelligere opera illa fuisse facta per huiusmodi naturales sex dies; tum quia poena serpentis inferius per modum quoque historiae describitur, tamen puerile esse constat intelligere illam corporaliter, ut sonat. Non adversatur igitur sensus iste sobrio sacrae Scripturae sensui; quemadmodum sensus sobrius inquisitionis divinae supradictae est, quod ad similitudinem inquirentis et non invenientis, Deus describitur". Y prosigue nuestro autor poniendo de relieve la armonía entre el sentido metafórico de la narración de Moisés y la doctrina de los filósofos sobre naturaleza del varón y de la mujer.

El versículo 22 del relato genésico es a los ojos de Cayetano otra prueba que confirma su interpretación metafórica. "Ubi etiam adverte, quod undique Moses insinuat sermonem suum esse metaforice intelligendum; nam, si corporaliter mulier formata fuisset ex costa viri, ibidem juxta virum fuisset formata, et alio abducta ut inde oportuisset eam venire ad Adam. Ex hoc itaque quod describitur, quod fecit eam venire ad Adam, insinuat quod metaforice loquitur." (1)

¿Y cuánto se extiende esta metáfora, según nuestro autor? Es este un punto de suma importancia, y que es necesario precisar bien. En su narración Moisés explica la necesidad de la mujer, "non solum proprietate, quia *non est bonum virum esse solum*; sed etiam metaforâ inquisitionis inter alia animalia". Igualmente expone la formación de la mujer del varón. "*Hoc enim verum est proprietate verborum*; sed modus per costam extractam *verificatur metaforice*; constat enim non virum ex viro laeso, sed virum laesum ex viro derivari, secundum primaevam originis rationem ac ordinem. Quocirca haec sententia: *Huic vocabitur vira, quia de viro sumpta est ista*, non metaforice, sed *secundum proprietatem intelligenda* est; metáfora autem somni, costae, reitutae carnis, aedificii, adventus mulieris, et quaerimoniae, ad uxoris conditiones verissimas intelligenda est, ut exposuimus." No puede haber en esto dificultad; bajo la imagen de la metáfora debe siempre haber un sentido, figurado sí, pero literal (2).

¿Cuál es el sentido de esta metáfora? Las palabras que la Escritura pone en boca de Adán y el nombre impuesto a la mujer demuestran cla-

(1) No hay que decir que a Catarino le saben mal éstas insinuaciones de Cayetano. Véase la prueba: "Primum (fundamento de su exégesis) est. Undique, inquit, Moses insinuat sermonem suum metaphoricè esse intelligendum. At istud miserabile est prorsus, undique hoc Mosem insinuasse: neminem tamen (uno excepto Cayetano) catholicorum hactenus hanc insinuationem tam manifestam advertisse." *Enarrat.* II.

(2) Pocas muestras daba de sus conocimientos literarios Catarino cuando, confundiendo el sentido metafórico con el típico, escribía: "Sed illa omnia metaphoricè fuisse dicta, quae certe haeresis an unquam apud catholicos sit audita. Quod enim fundamenta fidei nostrae evertat, equidem non dubito." Y después de alegar el testi-

ramente que la metáfora de la costilla significa el origen varonil de la mujer: "Quod autem subdit: *Os de ossibus meis et caro de carne mea*, mulieris manifestat naturam simul et productionem... Et ratio derivati nominis est derivatio rei ex re, mulieris ex viro, viri laesi ex viro..." Sobre el significado substancial de la narración bíblica no puede haber la menor duda. Vengamos a lo demás. "Aedificatio costae in mulierem, ex ipsa metáfora aedificationis significat mulierem ad hoc fieri, ut sit aedificium hominis, ut sit velut domus fovens hominem in hominis initio. Quod autem fecit venire mulierem ad Adam manifeste repraesentat quod uxor ad habitandum cum viro, et non vir ad domum uxoris accedere debet, ut nationum omnium mos, naturalis inclinationis testis, habet." He aquí los dos puntos que bajo las imágenes bíblicas se contienen, puntos fundamentales en la Teología y en la moral cristianas.

LA TENTACIÓN Y LA CAÍDA.

A la creación sigue la tentación y la caída de los primeros padres. Y comenzando por la serpiente, no cree Cayetano que ésta deba tomarse a la letra, sino metafóricamente. Oigamos sus razones: "*Tum communibus locutionibus sacrae Scripturae, tum propriis hujus textus quadrat*, serpentis nomine non proprie intelligere animal illud brutum, sed *metaphorice* Diabolum. *Communibus quidem*, quoniam animalium nominibus utitur sacra Scriptura pro rationalibus creaturis, juxta illud: *Ecce agnus Dei* (Jn I, 29) et rursus: *Vicit leo de tribu Juda* (Apoc., V, 5; XIII, 9; XX, 2) et Diabolus non solum draco, sed etiam serpens appellatur. Unde, sicut ibi non intelligitur Diabolus in corporea specie serpentis, pari ratione nec hic. *Propriis vero*, tum, quia serpenti attribuitur major prudentia seu astutia quam caeteris animantibus brutis, quod constat esse falsum de animali, qui vocatur serpens... Tum, quia locutio attribuitur serpenti, quam constat animali bruto non convenire." Tanto el calificativo de astuto como el lenguaje atribuido a la serpiente, demuestran de una manera palmaria la intención del autor sagrado de que sus palabras sean entendidas metafóricamente. Que si alguno quisiera recurrir al milagro para anular la segunda razón, Cayetano le contestará que en nuestro caso "idem Moses nullam afferendo causam miraculi locutionis serpentis, sed tantummodo dicendo quod serpens locutus est mulieri, nullum intervenisse miraculum, ac per hoc non serpentem, animal irrationale, locutum fuisse, sed serpentem intellectualem". La sentencia pronunciada por Dios contra la serpiente confirma la interpretación dada.

monio de San Pablo sobre el sacramento del Matrimonio y su relación con el relato genesiaco, concluye: "Quod si primum destruis, quod fuit in littera, etiam quod sublittera continetur evertis." Con esto manifiestamente confunde el sentido típico con el figurado y el sentido material de la figura con el sentido histórico de la misma,

Si la serpiente es metafórica, ya se puede suponer que las palabras del tentador no han sido proferidas exteriormente. “Non fuit igitur sermo vocalis, sed sermo internae suggestionis, quo Diabolus serpere venenosa cogitatione inceptit. Et eodem sermonis genere universus iste dialogus inter serpentem et mulierem intelligendus est.” Es esta una exposición —termina el autor— nada violenta, antes muy natural, y de no poca utilidad para la fe cristiana, sobre todo ante los sabios de este siglo, que más fácilmente entienden los misterios de la fe y los abrazan de esta manera expuestos. Y si alguno opusiera su temor de que por esta vía se viniera a poner en peligro toda la historia bíblica, le responderá Cayetano que deseche esos vanos temores, “quoniam non alia, sed haec habent ex hoc ipsomet textu testimonia, ut metaphorice intelligantur”. Y sin duda, para darnos una prueba fehaciente de este su aserto, Cayetano entiende en sentido propio las restantes palabras de la tentación: la vista del árbol, el placer de mirarle, el coger la fruta y el comerla. Y hasta la aparición de Dios después del pecado fué —según nuestro autor— sensible. “In specie sensibilis hominis apparuisse Deum describitur ex eo, quod describitur, tum loquens, tum ambulans, tanquam ad refrigerium percipiendum ex aura diei, tum formidatus corporaliter ab Adam et Eva abscondentibus se. Apparuit itaque Deus loquens et ambulans illa hora diei, qua refrigerans aura quaeritur.”

En la sentencia contra la serpiente vuelve Cayetano a su lenguaje metafórico, y con su nada común sagacidad encuentra nuevos argumentos en favor de su tesis. Dios habla como si tuviera la serpiente delante, siendo así que Adán y Eva se habían retirado ya del sitio en que cometieran el pecado. “Haec praesentia serpentis testatur, quod non fuit animal brutum, serpens tentans mulierem; nam Adam et Eva jam recesceant ab arbore scientiae boni et mali, et absconderant se inter frequentiam arborum, et ibi inventi sunt a Deo interrogante. Non erat igitur ibi serpens, brutum animale... intellectualis ergo serpens, etiam ex hoc quod praesens iudicio fuit, manifestatur.” Después de lo dicho ya no le quedaba a nuestro autor sino concluir en tono de triunfo su explicación, también metafórica, como atrás dejamos dicho, de la divina sentencia fulminada contra el espíritu tentador. “Perspicaciter contemplare, prudens lector, has poenas, et perpendes puerile esse intelligere has poenas illatas animali irrationali, quem serpentem vocamus; ut hinc firmeris in intellectu metaphorici sermonis, tum hic, tum superius, ubi textus ipse ad metaphoricum sensum, non solum insinuat, sed cogit.”

En las líneas que preceden quedan expuestas las interpretaciones singulares de Cayetano con sus mismas palabras, para mayor fidelidad en la declaración. Los lectores que estén al corriente de la exégesis bíblica durante los últimos siglos no se maravillarán de que la exposición de

Cayetano haya sido censurada, ya que sus opiniones se apartan bastante de las corrientes; pero que en nuestros días, después de tantas investigaciones literarias y exegéticas sobre estos primeros capítulos del Génesis, después de las declaraciones de la Iglesia sobre la autoridad de los Padres en materias de Escritura, no se haya corregido ese antiguo juicio, que se siga teniendo al príncipe de los comentadores de Santo Tomás por un aventurero en materias escriturarias, que aún se le cuenta en el número de los que a fuerza de alegorizar reducen a polvo la Sagrada Escritura, es cosa que excede toda ponderación. En la reciente declaración de la Comisión Bíblica sobre la historicidad de estos capítulos, todas las expuestas opiniones de Cayetano, y algunas otras del mismo estilo, han recibido su carta de naturaleza en la exégesis católica.

En efecto, los puntos que la Comisión Pontificia considera que, según las leyes de hermenéutica racional y católica deben retenerse como históricos, son: "Inter caetera rerum universarum creatio a Deo facta in initio temporis; peculiaris creatio hominis; formatio primae mulieris ex primo homine; generis humani unitas; originalis protoparentum felicitas in statu iustitiae, integritatis et immortalitatis; praeceptum a Deo homini datum ad ejus obedientiam probandam; divini praecepti, diabolo sub serpentis specie suasore, transgressio; protoparentum dejectio ab illo primaevo innocentiae statu; necnon Redemptoris futuri promissio."

Todos estos puntos y algunos más quedan a salvo en la aplicación que hace Cayetano del sentido metafórico, conforme a las reglas establecidas por la citada Comisión en los números siguientes de su respuesta. Sobre un punto solamente pudiera ofrecer alguna dificultad la concordancia de la exégesis de Cayetano con las conclusiones de la Comisión, y es que Cayetano parece negar totalmente la presencia de la serpiente, mientras que la Comisión la retiene en aquellas palabras *diabolo sub serpentis specie suasore*. Pero la dificultad desaparece si consideramos que Cayetano niega la serpiente real; sin decir nada de una serpiente imaginaria, de una *species serpentis*, bajo la cual se hubiera escondido el espíritu maligno en aquella primera tentación de la mujer, que, según Cayetano, fué interior. Es esto muy conforme con la naturaleza humana, que no llega a las cosas suprasensibles sino por medio de las sensibles.

FR. ALBERTO COLUNGA, O. P.,

Prof. de S. Escritura en el Colegio Angélico de Roma.

Evolucionismo y transformismo según la ciencia

(Continuación.)

§ 6.º

LA SEMEJANZA, CARÁCTER DISTINTIVO DE LA ESPECIE

Que la semejanza es el primero de los fundamentos con que de ordinario se cuenta para juzgar y decidir de la especie a que pertenece un viviente cualquiera, es verdad que no puede ponerse en duda y es de continuo testificada por la práctica corriente entre el vulgo y entre los especialistas. Pero la semejanza a que principalmente se atiende es la fundamental, revelatriz de identidad de naturaleza entre los individuos que la poseen; es decir, que de la semejanza de los individuos se infiere la identidad de su común naturaleza, y ésta, por su parte, se adivina por los caracteres que la observación y la experiencia nos han enseñado estar íntimamente ligados con aquélla. En las especies animales y vegetales, entre las que el hombre anda de continuo, de cuyos productos o trabajo se sirve continuamente, esto no suele presentar dificultad; pero al generalizar y extender el conocimiento y hacer clasificaciones completas y descripciones útiles de los diversos vivientes, ocurren dificultades y dudas, a veces de muy difícil, por no decir imposible, resolución. La multitud y variedad de formas orgánicas es inmensa; un mismo individuo presenta aspectos muy diversos en las diferentes etapas de su vida; por ejemplo, el hombre mismo, que aparece muy otro en su edad adulta de lo que era en la infancia, y mucho más en las diversas fases por que hubo de pasar durante su vida intrauterina. Asimismo los insectos, con formas muy diversas en su fase larvaria de las que presentan al término de su vida, y otros infinitos casos. Como la inmensa mayoría de los vivientes orgánicos son poco conocidos aun de los mismos naturalistas, a quienes hasta el tiempo faltaría para especializarse en el

estudio de todos, de ahí dificultades que sobrevienen al llevar a la práctica el criterio de la semejanza para la determinación de las especies primeramente y después los otros grupos que suponen el específico como fundamental. Pero ya hemos dicho que la dificultad en el empleo de una norma no es razón para negarle el valor intrínseco que posea.

Ocorre, en primer lugar, que aparecen a veces individuos de una misma especie más desemejantes entre sí que algunos de ellos con individuos de otra especie. Si, pues, hubiésemos de juzgar en tales casos de la especie propia por la mayor semejanza, tendríamos que poner a muchos individuos en especies que no les pertenecen. Por ejemplo, todos los perros pertenecen a la misma especie canina y, sin embargo, los hay que difieren más unos de otros que algunos de ellos de los lobos o las zorras, más de lo que difiere la forma exterior del asno en comparación con la del caballo. Por eso Bolívar, víctima de la moda o de la rutina, como les pasa a muchos de nuestros plagiarios libros de texto, dice en su obra de Historia Natural que muchas de nuestras razas de perros "las tomaríamos por especies diferentes si nos las trajese un explorador venido de lejanos países". Razonamiento elemental en demasía, pues debiera este autor comprender que en tal supuesto ni existirían tales razas. Las cuales son debidas a su especialísimo carácter de domesticidad, sin la cual no habría lugar a la selección artificial, medio éste de producción de numerosas razas zoológicas y botánicas, sin el que jamás se darían semejantes especialidades biológicas. Es importantísimo en esta materia tener presente, o al menos no olvidar, que lo conseguido mediante la industria y el arte no lo daría nunca la naturaleza abandonada a sus solos recursos, según procuraremos poner en claro más adelante, al tratar de cómo se forman las razas y de lo que puede el trabajo inteligente sobre las obras de la espontaneidad fortuita.

Volviendo, pues, a la objeción, única verdaderamente seria contra las definiciones de la especie y su natural inmutabilidad, empezaremos por una hipótesis. Supongamos que en el seno de esta especie de cánidas (lobo) haya muchas razas, tan divergentes entre sí como lo son, por ejemplo, un perrito faldero y un galgo o un mastín; en tal supuesto, la objeción, para que tuviese valor, debería proceder comparando entre sí, no los perros qué más se parezcan al tipo lobo que menos se diferencian de lo normal, sino ordenadamente; el más diferenciado de los perros con el menos de los lobos y el más divergente de éstos con el menos de los lobos. No procediendo así, la objeción carece de fuerza.

Si nos encontramos con que el lobo, como las otras especies salvajes, carecen de esa multitud de diferenciaciones morfológicas debidas a la domesticidad y aislamiento y selección consiguiente, nos explicaremos las grandes diferencias morfológicas advertidas entre ejemplares

extremos de las respectivas razas, mediante esa especie de violencia sufrida por el tipo específico, resultado de la cual queda como enmascarada la primitiva natural semejanza de todos los individuos entre sí. Pero en el fondo, la semejanza continúa, pues cuando hablamos de semejanza como de criterio para la distinción y separación de especies, no nos limitamos a una semejanza puramente exterior y superficial; la semejanza llega hasta el fondo mismo de lo que es más íntimo a los individuos vegetales o animales; así, en éstos perseveran, a través de todas las razas que no pasan de tales, los instintos más característicos; v. gr.: en el perro, su fidelidad, sus aptitudes para la vigilancia, para la caza; las maneras particulares de manifestar sus pasiones, sus simpatías, su agradecimiento; el timbre y las modulaciones de su voz, etc. A lo cual hay que añadir aún dos particularidades. La primera, que, sumándose a las semejanzas indicadas, se encuentra todavía en las razas más extremas algún parecido en la configuración general de los individuos y la proporción de los miembros entre sí, no obstante las grandes diferencias que los separan respecto del tamaño. Además, prueba de la conservación de la fundamental semejanza de que hablamos es que si se descuidan aquellas razas, abandonando al acaso los cruzamientos, que pueden verificarse entre *todos* los individuos de la especie, a no ser los demasiado diferentes en tamaño, por razones fáciles de adivinar, dichas razas desaparecerían como tales razas, volviendo las más diferenciadas *artificialmente* a otras formas más conformes con las del tipo medio normal, característico de la especie canina. Lo cual prueba que, por una parte, las diferenciaciones a que son debidas las razas indican en su conservación direcciones opuestas a las tendencias naturales de la especie, y, por otra, que en el fondo permanece idéntica la naturaleza específica, aun a través de las modificaciones violentas introducidas forzosamente por la selección artificial en el mero hecho de volver hacia el tipo específico puro en vez de ir acentuando las divergencias. Así se advierte que los lobos (y análogamente lo propio podría decirse de otras especies salvajes, o de domésticas e individuos viviendo en plena libertad desde hace siglos) no aparecen razas ni con mucho tan distantes entre sí como las de los perros. Señal de diversidad en la naturaleza misma de una y otra de las antedichas especies, pues que la una se presta a ramificarse en múltiples razas y la otra no; luego hay desemejanza entre una y otra, que es lo intentado probar.

Resulta de todo esto que la naturaleza permanente en la especie, cuanto es de suyo, origina la semejanza entre todos sus individuos, y las deficiencias en dicha semejanza se deben a agentes extrínsecos obrando de algún modo contrariamente a la propia naturaleza, y aun esto modificándose en tales acciones sólo accidentes más o menos importantes,

pero al fin accidentes. Si a veces parecen sufrir también modificaciones algunas de las partes esenciales del viviente, estas mismas modificaciones son *accidentales*, resultando desemejanzas secundarias después de todo. Porque es preciso tener en cuenta que no es lo mismo variar un carácter esencial que variar esencialmente. Carácter esencial, por ejemplo, es en el hombre la razón, y ésta *varía* de unos individuos a otros y en un mismo individuo según las edades y las circunstancias. Pero tales variaciones y desemejanzas no obstan a la conservación fundamental de semejanza o identidad permanente, según los casos. También es de advertir que al tratarse en Biología de estas cuestiones con frecuencia los caracteres o partes cuya variación o conservación se discute no son verdaderamente esenciales, sino integrantes en el mayor rigor de la palabra, llamándose a éstos caracteres integrantes esenciales por su importancia en la economía orgánica o las manifestaciones exteriores de su propia actividad. De todas suertes, hay que fijarse bien en esto: que si se dice variar un carácter esencial (o integral), no se significa con esto su sustitución por otro esencialmente distinto, ni tampoco su absoluta supresión, sino una variación (o desemejanza), que en cuanto variación es accidental o secundaria, aunque el sujeto (órgano, facultad, aptitud, etcétera) no lo sea en sí mismo. Más adelante habrá que volver a esto con alguna mayor detención.

Otro de los argumentos aducidos contra lo dicho sobre el carácter de semejanza como inherente a la especie en sus individuos es lo que se llama polimorfismo (*dimorfismo* cuando se trata de solo *dos* apariencias, que significa divergencia, desemejanza de las formas). Puede ser normal o anormal. El primero es constante dentro de una misma especie, y el segundo no lo es ni está sujeto a reglas o leyes fijas y bien determinadas.

Se llama dimorfismo sexual al que señala diferencias de forma, a veces tan grandes, que han dado lugar a naturalistas expertos a colocar a individuos de la misma especie y de sexo opuesto en especies distintas, y hasta muy separadas, entre el macho y la hembra de un mismo grupo específico.

El conjunto de fases sucesivas por las que pasa todo viviente desde que empieza a individuarse (óvulo fecundado) hasta que parece definitivamente como tal individuo, y que podríamos llamar *polimorfismo ontogenético*, es el más frecuente y más regular. Ejemplos de éste tenemos en animales de todas categorías, incluso el propio individuo humano, el que, aun antes de adquirir la forma definida que ha de conservar después del nacimiento, ha debido pasar en la vida intrauterina por fases entre sí tan desemejantes, que cada una de por sí aisladamente le harían pasar por lo que no es, juzgando sólo por las formas exteriores. Las

diversas fases recorridas por el ciclo vital, complicadas con los fenómenos curiosos de la "generación alternante", son frecuentes en animales inferiores, en que dichas fases, diferentes en las diversas especies, semejan cada una la de un animal perfecto de distinto género, familia, orden, etc. Recordaremos algún ejemplar de entre los más notables de estos polimorfismos.

Las medusas (acálefos, ortigas de mar) se consideran hoy por muchos naturalistas como verdaderos pólipos después que el noruego Sars ha descubierto el modo singular que tienen de reproducirse. Una medusa perfecta pone huevos fecundados, de que salen larvas, errantes por algún tiempo, hasta que se fijan a algún cuerpo sumergido, transformándose las larvas en pólipos, que se multiplican por gemación; algunas de las yemas desprendidas se transforman en medusas flotantes, que vuelven a poner huevos, cada uno principio de otro ciclo vital con fases parecidas a las del que le dió origen. Hay entre las mismas medusas otras variedades y complicaciones, en cuyos detalles no es preciso detenerse ahora. Lo importante aquí es atender a que en medio de esta aparente confusión hay semejanza perfecta de padres a hijos y de individuos a individuos, sólo que para hallar la semejanza se debe proceder *ordenadamente*. La medusa, en la fase de su mayor desarrollo, no se parece al huevo ni a la larva que sale de éste, ni al pólipo en que ésta se transformó, etc. Como tampoco en un mamífero el padre se parece al óvulo fecundado, a la mórula, a la gástrula, etc., de que ha de salir el hijo semejante a los padres; pero cada una de estas fases del embrión se parece a las por donde pasó el progenitor antes de poder engendrar. Así también, cada ciclo completo de la medusa *A* se parece al ciclo completo de la *A'* que le dió el ser, y cada cual de las fases sucesivas *a* de cada uno de los productos similares *a*, *b*, *c*... se parece a su homólogo *a'*, *b'*, *c'*, y, procediendo de este modo, se hallará la semejanza perfecta que anunciaba la definición general de la especie.

Y volvemos a insistir en que la semejanza no se limita a las formas exteriores. Si en ciertas fases del ciclo evolutivo de la vida individual aparece, por ejemplo, la forma de un gusano, aquéllo *no es gusano*, aunque lo parezca; en aquel aparente gusano está, aunque latente, la vida de un acálefo, de un crustáceo, de un insecto..., siendo lo de menos la apariencia del estado o fase transitoria; hay que ver allí *la naturaleza característica* del viviente respectivo.

Aún es mayor la complicación que se advierte en los sifonóforos, grupo colonial de la misma clase que las medusas, siendo sus especies libres, flotantes y pelágicas. Aquí la individualidad se halla como fraccionada en subindividuos (meridios) en que pueden contarse hasta diez formas diferentes: *gamomeridios*, productores de los sexos; *gastrome-*

ridios, encargados de la ingestión de los alimentos; *acromeridios*, *necto-meridios*, etc. Tal avanzado polimorfismo en nada se opone tampoco a la semejanza que defendemos, pues todo se reduce a buscarla procediendo ordenadamente, como en el caso anterior.

La clase de los artrópodos nos ofrece también múltiples maneras de polimorfismo, especialmente en los insectos, con sus metamorfosis completas, cual en los lepidópteros (mariposas), con sus asociaciones de individuos diferenciados, como en los himenópteros (hormigas, abejas). Entre los hemípteros tenemos la especie filoxera, de muy marcada generación alternante. En otoño, nacimiento vivíparo de individuos, hembras y machos ápteros (sin alas); de la unión sexual de éstos, el huevo, único en cada generación, que en la primavera siguiente dará la hembra, que partenogenéticamente (sin previa fecundación) producirá, por nacimiento vivíparo, a otras hembras, que a su vez, y del propio modo, por partenogénesis y nacimiento vivíparo, sucesivamente, hasta diez generaciones no interrumpidas, darán lugar a hembras, cuya última generación, en otoño, de hembras aladas, producirá las hembras y los machos alados, y estas últimas aladas por fecundación producirán cada una un huevo, principio de un nuevo ciclo vital. También aquí existe la semejanza en el recorrido de cada ciclo completo *en conjunto*, y luego entre los diversos individuos homólogos, ápteros con ápteros y alados con alados; y en cuanto a la generación alternante (partenogénesis y fecundación), comparando en dos cualesquiera de tales ciclos, la primera de uno con la primera de otro, y así de las restantes.

Después de todo, reflexionando bien, no se ve cómo en esto puede haber duda para el que tenga en algo los estudios hechos en Biología y sus resultados. No hay naturalista que haya podido estudiar todos los individuos de una misma especie uno tras otro. Basta con que haya estudiado alguno que otro, y luego, por inducción, infiere lo que ha de suceder en todos los demás. Pero si no hubiese semejanza entre los observados directamente y los demás pertenecientes a la misma especie, ¿para qué servirían los estudios, ni las experiencias, ni las observaciones? Ni los lectores que no han podido por sí mismos hacer aquellos estudios y observaciones, sacarían provecho alguno de sus enseñanzas y sus libros.

El argumento del dimorfismo sexual, notabilísimo en algunas especies, nos parece una puerilidad más bien que una verdadera objeción. Una especie cualquiera biológica está dada por la multitud de todos los individuos de ambos sexos *conjuntamente*. Por tanto, la semejanza requerida según la definición supone el parecido de los machos unos con otros y de las hembras entre sí, siendo impertinente que los primeros se asemejen o no a las segundas.

Los cambios debidos a la variación de agentes extrínsecos, por ejemplo, la habitación, la presión, el clima, tampoco dicen nada contra la semejanza entendida como se debe. Si cierta clase de peces experimenta modificaciones morfológicas de importancia al pasar, v. gr., de las aguas litorales a las pelágicas, la semejanza subsiste en el sentido de que los demás individuos de la misma especie, aparte de conservar identidad en lo fundamental de su estructura orgánica, en idénticas condiciones *sufrirían las mismas mudanzas*; todos se parecen en *las aptitudes* para los mismos cambios en semejanza de circunstancias. Ciertas desemejanzas que pueden ocurrir en individuos aislados (por ejemplo, los albinos), o son excepciones que no suprimen la regla, o son variaciones que está en la especie propia el que acontezcan, persistiendo, por lo mismo, la semejanza en la naturaleza y en sus más importantes propiedades derivadas. Por ejemplo, el que en un árbol haya hojas algo desemejantes entre sí, o el que de dos de una misma especie uno tenga más o menos hojas que otro, mayor o menor tamaño, etc., son variaciones y desemejanzas superficiales y perfectamente compatibles con la identidad de naturaleza en los dos y el *mutuo parecido*, consiguiente a la identidad de naturaleza.

FR. PEDRO N. DE MEDIO.

(Continuará.)

BOLETÍN DE LITERATURA

EL TEATRO CONTEMPORÁNEO

A GUISA DE PRÓLOGO.—El teatro español, ese género de literatura que ha nacido, como todo arte nuestro, en el seno de la Iglesia; que ha pasado después a los patios y corrales, y que adquirió una grandeza extraordinaria en nuestro siglo de oro, tiene en la actualidad una importancia excepcional. Apenas existen hoy otros medios de educación, de propaganda y de polémica que la literatura. La literatura en su forma más extensa, abstracta e idealista —la novela—; y la literatura en su forma más plástica, concreta y humana —el teatro—. Hoy, como en todos los tiempos, las ideas, si bien no se forjan más que en los troqueles de la ciencia; al pueblo no llegan sino por medio de la novela y del teatro. El pueblo no lee, no medita, no reflexiona; el pueblo observa, siente, es impresionista. Conoce los problemas candentes o por la intriga de la novela, o por la trama, el diálogo y el aparato teatral.

Ese pueblo, sin embargo de no ser instruido, a fuerza de haberse familiarizado con las buenas comedias, ha venido a adquirir cierto instinto de crítica bastante seguro y acertado. Hoy ya no se puede achacar el fracaso de una obra a la incultura e imbecilidad del público; ya no se puede clamar contra el gran público, como el autor del *Diablo Cojuelo* cuando decía, dirigiéndose a los jueces de la comedia, a los habitantes del *paraíso*, a los que entonces llamaban los mosqueteros (1): “Allá os las habed con vosotros mismos que sois corchetes de la fortuna, dando las más veces premios a los que no merecen oídas y abatís lo que merece estar sobre las estrellas; pero no se me da de vosotros dos caracoles: hágame Dios bien con mi prosa entre tanto que otros fluctúan por las maretas de vuestros aplausos, de quien nos libre Dios por su infinita misericordia. Amén, Jesús.”

Las cosas hoy han tomado un sesgo muy distinto y, si no siempre, al menos las más de las veces, el fallo del público suele responder al mérito de la obra.

La producción teatral en los últimos años ha sido muy copiosa aquí en

(1) Prólogo al *Diablo Cojuelo*.

España, donde si los efectos del cataclismo europeo se dejan sentir en el orden económico, en el orden artístico apenas hacen estragos; antes al contrario, algunas cuestiones relacionadas con la guerra han dado ocasión a obras artísticas de muy subido valor, como *La Ciudad alegre y confiada* y otras de menos importancia. En la imposibilidad de hablar al detalle de toda la producción teatral de los últimos años, nos concretaremos a tratar de los autores de más reconocida fama. Prescindiremos en absoluto del llamado género chico, no porque en este género de literatura se produzca poco, sino más bien por todo lo contrario, porque se produce demasiado; porque los autores de este género, por lo común, no aspiran a más inmortalidad que a la efímera vida del trimestre, escribiendo un género de literatura de mera circunstancia, de efecto momentáneo y de ningún valor artístico.

Dejaremos a un lado el género serio o zarzuela grande, no porque este género carezca de importancia artística, sino porque por una parte conviene deslindar bien los campos de la literatura teatral y por otra porque la música española parece presentar nuevas orientaciones con los Usandizaga, Turina, Falla y Conrado del Campo; pero estamos, por decirlo así, en un periodo de transición, y aunque los presentimientos son muy fuertes y bien dirigidos, está aún por cristalizar la verdadera ópera española. De este asunto, sin embargo, de la producción zarzuelera de los últimos años y del movimiento de nuestros músicos hacia un arte nacional hablaremos en posteriores artículos.

Por esta vez nos ceñiremos al estudio del drama y la comedia contemporáneos. Serán objeto de nuestra atención tan sólo las producciones de los últimos años, hablando de algunas más antiguas o por su capital importancia o por tener íntima conexión con otras posteriores. Las tendencias del moderno teatro son muy complejas y variadas, y la filosofía de sus autores, de muy distinto matiz. Procuraremos, con todo, poner de relieve el fondo común de aspiraciones y tendencias del moderno teatro, valiéndonos del procedimiento de análisis de los principales autores o presentando reunidos aquellos otros que sean susceptibles de un estudio sintético, revelador de orientaciones y tendencias.

JACINTO BENAVENTE.—*Su significación en el teatro contemporáneo.—Su evolución.—Su obra cumbre.—Últimas producciones.*—Es de capital importancia la personalidad de Benavente en el moderno teatro. Cuando se escriba la historia del teatro contemporáneo habrá que colocar la figura de don Jacinto en lugar muy preferente, codeándose con los genios de la dramaturgia y al lado de los que más han enaltecido nuestras letras.

No le faltan detractores a Benavente, y no deja de ser discutido, como todo hombre de significación y de importancia. Pero por encima de idiosincrasias y críticas de mera impresión se levanta su obra, de muy subido valor artístico y de una solidez inexpugnable a las armas del buen gusto y del estudio serio y detenido. No parece marchar en declive la inspiración de Benavente: es verdad que ha producido medianas y aun malas obras después de las dos decisivas, *Los Intereses creados* y *La Ciudad alegre y confiada*; pero en general su arte se perfecciona, su lenguaje gana en precisión y armonía, pule y perfecciona el diálogo, ahonda cada vez más en la vida y en

la psicología humana y adquiere un dominio sin igual en la ponderación de los elementos y los contrastes.

Al desaparecer de la escena el astro de Echegaray comienza a brillar la musa de Benavente, muy retozona, sentimental, flageladora y hasta revolucionaria.

Eran los primeros pasos del gran dramaturgo. Como todos los jóvenes, se presentaba el maestro en el campo de las letras con su bagaje de ideas muy radicales y reformadoras. El tiempo y el estudio van depositando en el espíritu de Benavente sus enseñanzas, y su pensamiento, a medida que escarba y bucea en la vida y en los abismos del corazón humano, se fortifica, acrisola y ennoblece. Y, como dice un crítico contemporáneo, "a las obras de sátira suceden las escritas al calor de un pensamiento hondamente reflexivo, anidadas en la torre de marfil del poeta" (1). Benavente es autor de una fecundidad que pasma: son ya XXV los tomos publicados de sus comedias. Desde *El Nido ajeno* a *Los Intereses creados* son cincuenta y una las producciones del maestro, durante las cuales su pensamiento se afirma y se orienta hacia la obra resumen de sus estudios y de su sensibilidad artística: hacia *Los Intereses creados*.

Todos los grandes genios del arte han tenido su obra maestra, su obra cumbre, donde halló dulce reposo el cortejo de sus aspiraciones y ensueños; esta obra es hoy por hoy, en la producción benaventiana, *Los Intereses creados*, primera parte de *La Ciudad alegre y confiada*. Consta esta obra maestra de Benavente de dos actos, tres cuadros y un prólogo, y fué estrenada en el teatro Lara de Madrid el 7 de diciembre de 1907 con un éxito enorme, sólo comparable al que obtuvo años después *La Ciudad alegre y confiada*.

Ambiente.—Pasa la acción en una ciudad que el autor no señala, pero que se trasluce (y después aparece de manifiesto en *La Ciudad alegre y confiada*), que es una de las antiguas repúblicas italianas, foco de enconadas discordias políticas y de una corrupción de costumbres muy acentuada.

Los personajes visten y hablan a la antigua usanza, y el autor no ha perdonado detalle que pudiera trasladarnos con la imaginación a aquella antigua ciudad donde la historia pasa y se desarrolla.

Figuras centrales.—Son personajes principales de esta comedia: Crispín, hombre de mundo, de azarosa vida y de una habilidad extraordinaria para los negocios; Leandro, de esbelta figura, de una belleza moral extraordinaria y de una sinceridad y honradez de costumbres que contrastan con la marrullería y sagacidad de Crispín.

Contrafiguras.—Arlequín, poeta romántico que en *La Ciudad alegre y confiada* degenera en escritor afeminado y venal; Capitán, hombre de nobles ideales y compañero inseparable de Arlequín; Polichinela, capitalista que ha subido a mayores por medio de trapisondas y villanas acciones, espíritu tosco, inculto, hombre pagado de su fortuna, con la que aspira a comprar amor, virtud y todo lo más noble que existe.

Argumento.—Crispín y Leandro, más que criado y señor, son dos buenos amigos que se ayudan, se favorecen y vienen a ser el uno complemento del

(1) Luis Brun en *Nuestro Tiempo*.

otro. Casi sucede con estos personajes lo que con don Quijote y Sancho. Así como en la obra de Cervantes los dos personajes, Quijote y Sancho, aunque aparentemente son de un antagonismo irreconciliable, pero en realidad de verdad son dos tipos de un armonismo ideal, viniendo a ser el uno complemento del otro, así en la obra de Benavente Crispín y Leandro son tipos que se completan y perfeccionan. El mismo Crispín nos lo dice por galana y sencilla manera:

“Mi señor y yo, con ser uno mismo, somos cada uno parte del otro. ¡Si así fuera siempre!”

Todos llevamos en nosotros un gran señor de altivos pensamientos, capaz de todo lo grande y todo lo bello, y a su lado el servidor humilde, el de las ruines obras, el que ha de emplearse en las bajas acciones a que obliga la vida.

Todo el arte está en separarlos de tal modo, que, cuando caemos en alguna bajeza, podamos decir siempre: “No fué mía, no fuí yo, fué mi criado.” En la mayor miseria de nuestra vida siempre hay algo que quiere sentirse superior a nosotros mismos. Nos despreciaríamos demasiado si no creyésemos valer más que nuestra vida... “Ya sabéis quién es mi señor, el de los bellos sueños; ya sabéis quién soy yo, el de los ruines empleos.” (1) Crispín y Leandro son, pues, dos personajes complementarios y dos compañeros cariosos e inseparables. Crispín conoce la vida a fondo, sabe muy bien que “a los muñecos humanos muévenlos cordelillos groseros, que son los intereses, las pasencillas, los engaños y todas las miserias de su condición”. Por eso, para triunfar de la vida, para salir adelante con todo, mejor que crear afectos es crear intereses.

En esta convicción, Crispín urde una trama de engaños, con los que logra salvar la situación difícil de Leandro. Crispín mete a Leandro en una hostería y, haciéndole pasar por un acaudalado señor, comen ellos, el Capitán y el poeta Arlequín sin dar otra cosa al Hostelero, como retribución del gasto hecho, que una buena propina de palos y el título ficticio de Leandro.

En el segundo cuadro organiza Crispín una espléndida fiesta de recepción en casa de Sirena, señora que ha venido a menos y que también anda a crear intereses. Esta fiesta no tiene otro objeto, en el plan de Crispín, que el que su señor logre enamorar a Silvia, la hija del ricachón Polichinela. Leandro se avista con Silvia, la enamora y queda él enamorado; pero no respondiendo a los planes egoístas de Crispín, sino movido por el resorte de su alma, toda bondad, sinceridad y amor. Importa poco: para Crispín este amor será el interés principal que resolverá la situación.

En el cuadro tercero sabemos que Crispín ha preparado una nueva estratagemma, un nuevo interés que complica en apariencia, pero que en realidad resuelve la situación. Crispín reúne unos cuantos perdularios, que atacan de mentirijillas a Leandro. Por la ciudad corre la especie de que el atraco ha sido maquinación del desalmado Polichinela. Con esto el amor de Silvia y la simpatía del pueblo hacia Leandro se acrecientan.

Silvia se decide a marchar a casa de su novio, donde encontrará el

(1) *Los Intereses creados.*

anhelado descanso a sus amores. Pero entre tanto por la ciudad se han hecho notorios los trucos de Crispín y la vida entrampada de amo y criado. A casa de los truhanes acuden todos sus acreedores acompañados de la justicia. Polichinela, el Hostelero, el Capitán, el poeta Arlequín, todos piden a grandes voces justicia.

Crispín propone una solución con la cual quedarán todos bien pagados: el matrimonio de su señor con la hija de Polichinela, ya que a la muchacha no le queda nada que perder por haberse fugado con su amo. Todos quedan suspensos y a todos parece de perlas la proposición, menos al avaro Polichinela, que clama por la justicia y pide a grandes voces el embargo.

“Pues procédase al inventario de cuanto hay en casa —dice Crispín—. Escribid, escribid, y sean todos estos señores testigos, y empiécese por este aposento.”

Descórrese el tapiz y aparecen, formando grupo, Silvia, Leandro, Sirena y la misma señora de Polichinela. La tesis queda demostrada, la cuestión está resuelta. Polichinela tiene que acceder al matrimonio, y con esto queda demostrada la tesis de que para triunfar de la vida *mejor que crear méritos y afectos es crear intereses*.

Benavente en esta obra ha condensado lo más escogido de su caudal ideológico y de su sensibilidad. No hay duda que esta obra es fruto de una madurísima y detenida elaboración. Por ella puede el maestro entrar dignamente en el cortejo brillante de nuestros grandes dramaturgos, al lado de los Lope de Vega, Tirso, Calderón y demás artistas de rancia y gloriosa estirpe. Por no estar Benavente en nada distante de aquellos añejos ingenios, quiso el maestro manejar aquella misma lengua de mieles, de colores y de armonía que tanto enaltecieron y tan galanamente hablaron aquellos ingenios. Bajo las galas vistosas del prólogo de *Los Intereses creados*, que empieza: “He aquí el tinglado de la antigua farsa, la que alivió en posadas aldeanas el cansancio de los trajinantes; la que embobó en las plazas de humildes lugares a los simples villanos; la que juntó en ciudades populosas a los más variados concursos”, etc., se siente balbucear el espíritu de nuestra raza, el mismo que dictó las musicales páginas de Cervantes y los dulcísimos versos de Garcilaso. El primer cuadro de la obra, compuesto de cuatro escenas, es una novela picaresca de una animación subyugante y de una exquisitez y musicalidad de lenguaje inimitables. Pedir más vida, más fluidez en el diálogo y mejor distribución y proporción del interés que la que aquí demuestra Benavente, es pedir gollerías. En el segundo cuadro el interés crece y el argumento se va ennobleciendo y poetizando. Crispín ha querido fraguar una ruin e interesada historia de amores; pero ha resultado un idilio sentimental y una bellísima flor entre las muchas espinas que va dejando Crispín en su camino. Leandro y Silvia se aman con un amor puro y elevadísimo. Desde ahora esta hermosa flor basta para contrarrestar la prosa de Crispín y para saturar el ambiente de una poesía honda y sincera, que al terminar el segundo cuadro cristaliza en esta forma de graciosos giros y bellísimas ondulaciones:

Silvia.—La noche amorosa, sobre los amantes
 tiende de su cielo el dosel nupcial.
La noche ha prendido sus claros diamantes
 en el terciopelo de un cielo estival.
El jardín en sombra no tiene colores,
y es, en el misterio de su obscuridad,
susurro el follaje, aroma las flores,
y amor... un deseo dulce de llorar.
La voz que suspira, y la voz que canta,
y la voz que dice palabras de amor,
impiedad parecen en la noche santa,
como una blasfemia entre una oración.
¡Alma del silencio, que yo reverencio!
tiene tu silencio la inefable voz
de los que murieron amando en silencio;
de los que callaron muriendo de amor;
de los que en la vida, por amarnos mucho,
tal vez no supieron su amor expresar!
 ¡Madre de mi alma! ¿No es luz de tus ojos
 la luz de esa estrella
que como una lágrima de amor infinito
 en la noche tiembla?
 ¡Dile a la que hoy amo que yo no amé nunca
 más que a tí en la tierra;
y desde que has muerto sólo me ha besado
 la luz de esa estrella!

Leandro.—¡Madre de mi alma! Yo no he amado nunca
 más que a tí en la tierra;
y desde que has muerto sólo me ha besado
 la luz de esa estrella!

En el cuadro tercero la historia de amor llega a su apogeo. Silvia ya no vive ni alienta sino con la vida y el aliento de Leandro. Las truhanerías de Crispín han salido a la vindicta pública; en tropel acuden los acreedores, armados de razones, a casa de los falsarios. El conflicto se agrava; pero Crispín tiene *creado* un interés que soluciona la situación: descorre un tapiz y aparecen unidos en estrecho abrazo Silvia y Leandro. Polichinela tiene que ceder ante la deshonor de su hija, y los acreedores quedan contentos y bien pagados.

“*Crispín.*—Creedme; para salir adelante, mejor que crear afectos es crear intereses. —Te engañas; sin el amor de Silvia nunca me hubiera salvado. —¿Y es poco interés un amor? Yo di siempre su parte al ideal y conté con él siempre, y ahora acabó la farsa.”

Esta farsa tiene mucho de realidad y de valor humano, y en los resortes que mueven sus muñecos reconocemos los mismos hilos, las mismas pasiones que nos mueven a nosotros, pobres muñecos humanos que representamos la comedia de la vida. El simbolismo de esta maravillosa creación aparece des-

de luego bastante explícito y contorneado; pero no muestra todo su fondo, su filosofía, hasta la segunda parte de esta comedia, publicada nueve años más tarde.

Son los mismos personajes, el mismo ambiente, los mismos elementos los que juegan en *La Ciudad alegre y confiada*. Comienza con un prólogo escrito por el mismo estilo armonioso y elegante de *Los Intereses creados*, sólo que ahora el asunto toma caracteres trágicos y ya no es comedia de farsa y de bullicio, sino comedia de negros presagios y honda filosofía o, como dice el autor en el prólogo: "Entre los muñecos y fantoches de cartón y trapo, ya conocidos vuestros, veréis ahora algún hombre que hablará como hombre para espanto de los muñecos." (1) Crispín ya no es el criado marrullero que encumbraba a su amo a fuerza de intrigas y malas artes; es el soberano de la ciudad, que gobierna desastrosamente, no tanto por la propia depravación cuanto por los intereses y egoísmos de los que le rodean. Leandro ya dejó de ser el hombre de nobles y bellos ideales: es el capitalista que triunfa, que gasta y juega hasta con el amor de su mujer.

En el primer cuadro aparecen en guerra las dos repúblicas de Génova y Venecia. Los magnates de la ciudad maquinan su ruina por medio de una intervención en la guerra fatal, mientras triunfan y banquetean con escándalo del pueblo. La única preocupación de los que rigen los destinos de la patria es la organización de una fiesta en honor de la bellísima Girasol; los mismos que han causado su ruina son los primeros en ensañarse en las miserias de la ciudad, pintándolas con negros colores.

El poeta Arlequín, que ha degenerado en un vulgar y cínico adulator, habla así de la patria que le viera nacer: "Lo único que podemos presentar al pueblo son nuestras bailarinas, nuestros desbravadores de potros y nuestros mendigos. Por eso he querido que nos presentáramos en esta fiesta los que aún no hemos perdido la clara visión de las cosas." Pero ese pueblo, engañado por la malicia de sus malos gobiernos, siente los agujones del hambre y llega a las puertas del palacio donde triunfan los que aún conservan la clara visión de las cosas, en tono amenazador. El Desterrado, personaje principal de esta farsa, y que había sido confinado por querer despertar la conciencia del pueblo, vuelve del destierro gracias a un indulto del Magnífico, obtenido por Julia, la hija del Soberano, y el único amor de Lauro, hijo mayor del Desterrado. Este hombre, de ideales nobles y altos pensamientos, verdadero padre de la patria, asiste también a la fiesta, y desde los balcones de palacio logra calmar con su palabra persuasiva las iras del pueblo. La fiesta termina sin más nota simpática que el amor de Julia y Lauro, que es la única flor que perfuma aquel ambiente de tristeza y de ruinas. Al caer el telón en el primer cuadro habla en este tono profético el Desterrado: "Este es el amor que se juzga vencedor de la muerte; esa es la ciudad alegre que vive confiada. Entre esta alegría, que es la de mi patria, y esa felicidad, que es la de mi hijo, ¿por qué está mi alma triste,

(1) Prólogo a *La Ciudad alegre y confiada*.

con tristeza de muerte?" (1) No se engañaba el Desterrado en sus augurios de tristeza y de muerte. Polichinela, Pluvio (el tribuno del pueblo) y demás magnates que comprometían la neutralidad de la patria con sus negociaciones no quieren ahora la guerra. Pero Crispín *el Magnífico*, que aunque encumbrado por las intrigas de Polichinela y sus compinches, conserva aún muy viva la conciencia de su deber y el sentimiento patrio, despierta la conciencia, declara la guerra, aun en contra de sus propios intereses y sacrificando la vida del amante de su hija, que es el primero que ofrece su sangre por la dignidad de la patria.

Crispín ha contribuido indirectamente a los males de la ciudad; pero no es la única causa de su ruina. Así lo declara el Desterrado, el padre de la patria, la verdadera alma del pueblo: "No eres tú solo; has sido una culpa más de sus culpas... Eres el Crispín que se eleva del Crispín que todos llevan en su alma. Por eso te temen y te odian... Eres su conciencia."

En el acto tercero la profecía del Desterrado tiene exacto cumplimiento. Los venecianos invaden la ciudad. El *Crispín que se eleva* siente más al vivo las llagas de su patria y gestiona la paz condolido de las miserias de su pueblo.

Polichinela, Pantalón, Pluvio y demás *negociantes* de la dignidad y de la sangre de su nación no quieren la paz porque... "porque les cuesta cara, muy cara". So color de salir por la dignidad de su pueblo, piden la continuación de la guerra, ya que la paz "no ofrece ninguna garantía a sus intereses". Crispín, sin embargo, concierta la paz por el bien de su pueblo, ese pueblo que no recapacita ni piensa sino por la cabeza de los que le gobiernan. Pluvio, el falso tribuno, desencadena la *fiera* popular, y a manos de esa *fiera* sucumbe Crispín "el que se eleva", el de los nobles y levantados sentimientos. Lauro, el hijo del Desterrado, muere también a manos de la *fiera* en el momento en que intentaba sacar de sus garras al bueno de Crispín. Todo es llanto y desolación en la escena final.

"Los traidores entregaban al extranjero la bandera de la ciudad y la hemos rescatado", dice Pluvio, el tribuno de la plebe, y el Desterrado, el despertador de la conciencia nacional, el que ha sacrificado su hijo por el bien de la patria, exclama con la elocuencia de la verdad: "No... la bandera de la ciudad no puede estar en tus manos, manchadas con sangre de la ciudad. Yo la arrancaré de tus manos, así, y he de clavarla donde por fuerza ha de espantarte cuando quieras arrancarla... en el corazón de mi hijo. Ya ves cómo he de defenderla clavada en su corazón por mi mano, como en mi corazón el amor a la patria es mi alma y es la suya... Es el alma de nuestra patria." —"¡Mi dinero! ¡Mi dinero!", exclama Pantalón. —"No, eso no. ¡Patria mía! ¡Hijo mío!", dice el Desterrado mientras el telón descende.

La comedia cuya primera parte ha comenzado en farsa de broma, se ha convertido en poema de dolor en la segunda. El simbolismo de la comedia es harto claro y transparente. El pueblo español ha sentido con el dramaturgo y ha visto en las llagas y heridas de la ciudad alegre y confiada las llagas y heridas de su propio cuerpo. Ante pintura tan exacta y acabada de

(1) *La Ciudad alegre y confiada.*

su triste fisonomía y ante sentimiento tan delicado y tan finamente extraído de la misma esencia de su alma, el pueblo se ha levantado frenético, ebrio de entusiasmo, y ha tributado al maestro una de las más clamorosas ovaciones que recuerda la historia.

El teatro resultaba pequeño para las manifestaciones de entusiasmo, y el maestro fué conducido en hombros de la multitud, electrizada, hasta su domicilio la noche memorable del estreno. Benavente repetimos que se coloca por esta obra al lado de nuestros más grandes dramaturgos. Como Tirso en su tiempo sorprendió las preocupaciones de su pueblo y las tradujo en el arte sutil, fino y psicológico de *El Condenado por desconfiado*, Benavente, en nuestros tiempos, se introdujo en el alma de su pueblo y le ha devuelto sus sentimientos adornados con las galas de un arte exquisito. Verdad es que el problema de Tirso es de una universalidad imperecedera, mientras que la obra de Benavente es obra de circunstancias, es una pintura de un pequeño momento de nuestra historia; mas con todo, el valor de la obra es muy subido, y su arte, muy fino y delicado. Gracias a la obra de Benavente se han afirmado las creencias de nuestro pueblo y se ha despertado su conciencia para la lucha honrada y tenaz. En la producción de Benavente, *Los Intereses creados* y su segunda parte *La Ciudad alegre y confiada* ocupan un lugar preeminente, y hoy por hoy son la obra cumbre del teatro benaventiano.

Posteriormente a *La Ciudad alegre y confiada* ha publicado el maestro algunas obras de valor muy estimable y otras francamente malas.

El Mal que nos hacen es una obra más en la producción de Benavente; pero está a una distancia inmensa de las buenas comedias del maestro y aún mucho más lejos de ser definitiva. Aquel Germán —personaje principal de la obra— es de un psicología bastante artificial, demasiado sutil y, sobre todo, muy antipática. Se comprende muy bien que Germán se tornase un tanto desconfiado después de las infidelidades de sus dos mujeres; pero no se explica que generalice tanto el escepticismo y llegue a *proyectar* todo el mal que le hicieron en mujer tan buena, tan cariñosa y tan fiel como Valentina. Además, piense lo que quiera el maestro, un ser tan abúlico como Germán nunca puede contribuir al buen efecto del conjunto ni ser atrayente en escena. Por otra parte, la comedia cualquiera ve que termina muy en falso, no hay solución que satisfaga. La separación de Valentina deja el ánimo triste, muy triste, y resulta muy duro castigo para la infidelidad de Germán, que, bien consideradas las cosas, resulta bastante disculpable. El carácter de Leoncio está dibujado de mano maestra. Federico... el desgraciado Federico es personaje de mucha honradez, verdad y sinceridad; pero no queda bien encajado en la obra, no contrarresta, no endulza; sino más bien contribuye a dar un tinte de pesimismo a la obra.

Valentina es una delicada creación, bellísima criatura digna de mejor suerte. El ambiente de la obra es un cuadro muy sombrío y de una perspectiva muy pesimista. Se equivoca el maestro al fustigar indirectamente el vínculo matrimonial; es verdad que el vínculo no da cariño, pero lo supone

y lo afianza, espiritualiza y sublima. Estudie el maestro esta cuestión en la realidad, con sinceridad, sin prejuicios ni apriorismos de escuela, y verá como estamos en lo cierto. Casi estoy por decir que el autor, sin intentarlo, ha demostrado esta tesis —que la mera unión sin vínculo matrimonial no produce más que tedio, disolución y amargura— en una comedia estrenada un año después con el título de *Los Cachorros*. La acción de esta obra pasa en un barracón de feria, en un circo o casa de fieras. Bueno, pues el ambiente moral de esta obra también es digno... de una casa de fieras. Vea usted, don Jacinto, cómo aquella facilidad de Zoe y Lea para tomar *marido* según el viento que sople, convierte aquel barracón en una jaula de discordia, bastante más indecente y menos pacífica que la jaula de los mismos leones. Claro está que ha tenido usted el acierto de endulzar aquel ambiente de amargura con los amoríos de Clotilde y Bibly, los dos *cachorros* que han nacido de las correrías y amores ilícitos de Lea y Zoe; pero ya ve usted, esto es un pequeño grano de anís en el montón de desdichas morales que usted nos pinta con muy vivos colores. Ni siquiera me satisfacen por entero los amores de Clotilde y Bibly, porque, dado el *régimen* social de aquella *jaula*, aunque mamá Adelaida habla de casamiento, tenemos derecho a sospechar que el tal casamiento será por el mismo sistema de Zoe y de Lea; lo cual es tejer una nueva sogá de discordias. Dirá usted que ese ha sido su objeto: presentarnos ese lado triste y repugnante de la vida; con todo, no me convence, porque ni los *cachorros*, ni sus madres las *leonas*, son muy dignos de poesía; es mejor dejarlos en su casa, tras de los hierros de sus jaulas, hasta que Dios se apiade de ellos.

Apena el alma, después de haber escarbado un poquito en las muchas bellezas de *Los Intereses creados* y *La Ciudad alegre y confiada*, tener que cargar la mano de la crítica en una obra que el público y la crítica unánimemente han calificado de mala. Me refiero a *Mefistófela*, el fracaso más grande de la obra literaria de Benavente. Es una comedia-opereta en tres actos, cuya acción comienza allá muy lejos... por los espacios infernales, y termina acá en la tierra, no para solaz, sino para tormento de los pobres *diablos* de este mundo. La obra tuvo una odisea bastante desdichada antes de salir a la vindicta pública. Don Jacinto presentó primero su obra a los actores del Odeón, aquí fué ensayada varias veces; pero se conoce que no cuajaba, por lo que el maestro tuvo que salir una tarde apesadado del coliseo llevando de la mano a su entrañable *hijo*. Y anda que te anda, lamentando tal vez la incultura de la farándula del Odeón, vino don Jacinto a dar de narices con el coliseo de la Princesa. “Aquí tal vez te traten mejor, criatura de mis amores”, dijo el maestro... Dialogó brevemente con el primer actor, y se marchó lleno de esperanza. Pero las esperanzas se frustraron: aquí la obra también resultaba muy pesada..., muy amarga.

“Endulzaremos la *píldora* poniéndola música.” Buscó como compañero de sus desdichas al compositor don Prudencio Muñoz; y poeta y músico se fueron con su esperpento al teatro Reina Victoria. El 29 de abril de 1918 aparecieron en escena aquellas *cosazas*; al final del primer acto se levantó una tempestad de protestas; al finalizar la obra, la tempestad arreció de tal modo, que los autores tuvieron que salir *por pies*. Al día siguiente los pe-

riódicos, sin excepción de clase ni condición, anunciaban a voz en grito el fracaso de Benavente.

Por respeto a la decencia y al buen gusto, no conviene diluir mucho el argumento de *Mefistófela*, porque entre los pliegues y vueltas de aquella desdichada producción encontraríamos cosas *feas*, muy feas. Es mejor pasar de largo, ya que aunque la pieza es a primera vista de mucha complicación, pero todavía pueden simplificarse mucho aquellas *inmundicias*.

Mefistófela es una pobre condenada, que ha tenido la irreparable desgracia de caer con todos sus pecados en el infierno. En este *delicioso* lugar se siente desde hace tiempo una crisis alarmante; son muy pocos los que concurren al *palacio* de Lucifer; y de seguir así las cosas habrá que declararse en quiebra y cerrar las puertas del *cómodo* establecimiento. Al aumento de esta crisis contribuye la invención de un endiablado doctor, que ha tenido la feliz ocurrencia de instalar un centro de *vacunación* contra la concupiscencia y las malas pasiones.

El alto consejo *infern*al, en sesión solemne, decide arbitrar un nuevo recurso para cazar *alimañas* que salven la situación. Nada mejor para esto que elevar a la *dignidad* de diablesa a una mujer: lo que no consigue el diablo por su aspecto nada deseable, tal vez lo conseguirá una mujer con los encantos de su belleza. La pobre condenada tiene que dar su mano al *cándido* de Mefistófeles, para poder quedar consagrada en la nueva *dignidad* de *soberana* del tugurio infernal. Hay bodas diabólicas amenizadas por bailes infernales, y música... también infernal. ¡Un prodigio de gusto y sentido estético! Luego sube a la tierra la nueva diablesa, y aquí comienza una serie de cosas raras, de cambios y de trucos, capaces de hacer bostezar al más despierto y mejor comido. Mefistófeles viene también al mundo, pero vuelve por lana, y sale... trasquilado; toma la figura de los tentados por su cara mitad, y el pobre diablo queda enamorado como un primo. Por lo demás, el *suer*o del doctor Fausto contra las tentaciones también es un formidable camelo; porque les digo a ustedes que entre los *impecables* vacunados pasa cada cosaza, que me río yo de la *moralidad* de los tugurios de mal vivir.

¡Vamos, don Jacinto!; renegaría yo de mi dignidad literaria antes de presentarme por padre de tan raquítico y hediondo esperpento; y usted, con su reputación literaria, con la sagacidad de su ingenio, ¿no ha tenido ojos para ver la horrible fealdad de ese aborto infame? ¿Ni siquiera ha tenido usted un amigo sincero que le aconsejase como se debe?; porque no creo que nadie que conociera de cerca su producción pudiera concebir ninguna esperanza. Pero, en fin, usted como nadie ha experimentado la triste realidad del fracaso; en lo sucesivo seguramente que amainará y seguirá usted el camino emprendido —no el de *Mefistófela*, por supuesto—, el camino del infierno, sino el camino del cielo puro y sereno del arte. Y ya es un acto de penitencia muy aceptable y hasta justificante el estreno de la preciosa novela escénica en cinco cuadros, estrenada al día siguiente del fracaso benaventiano en el teatro Lara de Madrid.

Se titula esta comedia *La Inmaculada de los Dolores*, y es una obra de finísima observación, de un ambiente moral muy perfumado de poesía y muy saturado de verdad, de un proceso psicológico, de una dificultad sólo

accesible a las enormes cualidades de Benavente. Ningún resumen más exacto que el que hace el autor por boca de Carlos, el observador penetrante de la encantadora historia de la Inmaculada de los Dolores; dice así el personaje de referencia:

“Yo os digo que la Inmaculada de los Dolores era una mujer admirable. Era hermosa, inteligente, y los hombres, admirándola mucho, no se atrevían a quererla; a los hombres les asustan las mujeres demasiado hermosas y demasiado inteligentes; el hombre es un animal que teme siempre parecer inferior... Entonces, un señorito que por su dinero y por su posición podía aspirar a todo, se enamoró de ella, mejor dicho, se encaprichó; pero en aquel capricho puso toda su voluntad...; quiso, la quiso, fué más hombre que todos. Era un ser insignificante, de escasa inteligencia, de sentimientos mezquinos; pero toda su terquedad de niño mimado la puso en su deseo de ser dueño de aquella mujer... Cuando iba a serlo, murió...; después..., ya sabéis la historia: los padres del novio, inconsolables; la familia de la muchacha, más inconsolable..., y ella, sacrificada a una viudez sin viudez..., por conveniencia de su familia...

”Y avergonzada tal vez de sí misma necesitó justificarse, y poco a poco fué idealizando el recuerdo de su prometido, y su recuerdo llegó a ser como un ideal, y ya le pareció que no había interés alguno en su sacrificio, ni sacrificio siquiera, porque era ya como una devoción, como un sentimiento espontáneo... Y así fué dichosa al fin la Inmaculada de los Dolores, porque ella supo hallar el secreto de la felicidad. Cuando la vida nos amarra a sus miserias, cuando tenemos que vivir como no quisiéramos..., de lo que tenemos que creer, hay que hacer nuestra fe; de lo que tenemos que querer, hay que hacer nuestro amor...; sobre los dolores de nuestra vida, elevar nuestra alma inmaculada con las alas de un ideal, que de las mismas tristezas de la vida tome el vuelo... Y este fué el misterio y la grandeza de esta mujer... la Inmaculada de los Dolores...” (1)

Bellísimo asunto, digno del delicado y bien cultivado espíritu de Benavente, y tratado con toda la maestría de su arte incomparable. Por esto decíamos que la musa de Benavente, está aún muy distante de la vejez y de la decadencia.

El autor de *Los Intereses creados*, con todos sus defectos —que hemos visto que los tiene como todo hijo de vecino—, ocupa indudablemente el primer puesto en el teatro contemporáneo. De Benavente parte una tendencia filosófica que imprime cierto tinte de seriedad a la comedia moderna. Benavente ha conquistado una personalidad inconfundible, y como todas las personalidades ha formado una escuela que comienza ya a dar sus frutos, algunos de sazónada madurez y delicado aroma.

Joven aún, está en condiciones de espigar mucho y bueno en el campo de las letras; conoce el castellano muy a fondo; ha profundizado mucho en nuestro teatro clásico; conoce como nadie el libro de la vida, ese inmenso libro donde don Jacinto proyecta esa su visión, tan matizada y tan llena de

(1) *La Inmaculada de los Dolores.*

fluido renovador y purificador de las cosas. Con estas condiciones, nadie mejor que él llamado a continuar la gloriosa tradición de nuestras letras patrias; Benavente es trabajador infatigable, y esto es una razón más para que el gran público espere de él los frutos poéticos del ingenio español, que lejos de envejecer, en Benavente parece continuarse y perpetuarse por nueva y elegante manera.

MARTÍNEZ SIERRA.—*Su nueva estética.*—“*Amanecer.*”—“*Para hacerse amar locamente.*”—“*Esperanza nuestra.*”

No porque ocupe el segundo lugar en el coro de la dramaturgia contemporánea, sino por ser autor de gran fecundidad, y su técnica muy vecina a la del autor de *Los Intereses creados*, plácenos hablar en segundo lugar del dramaturgo Gregorio Martínez Sierra. En la imposibilidad de hablar al detalle de todas sus obras, estudiaremos tan sólo aquellas producciones de los últimos tiempos que mejor ponen de relieve la técnica, la orientación o la significación literaria de Martínez Sierra. El autor de *Canción de Cuna* experimenta desde hace algunos años una transformación en el modo de ver el lado artístico y poético de los asuntos; hizo primero Martínez Sierra arte muy real, muy fotográfico; con frecuencia la tesis, el nudo y el simbolismo brillaban por su ausencia en las obras del dramaturgo; aquello no era una abstracción, una idealización de la realidad; era la vida pura, en todos sus matices, su colorido y su perspectiva momentánea y contingente. Actualmente el maestro concibe también algunas obras de esta laya; pero son muchas ya las producciones, hijas de una síntesis más laboriosa, una visión más honda, una estratificación más pura de la realidad universal de las cosas. En *Amanecer* muestra ya muy a las claras Martínez Sierra esa nueva tendencia. El mismo nos lo dice en su artículo autocrítica de su nueva producción: “La felicidad existe perfecta y serena, aunque haya que llegar a alcanzarla descabezando unas cuantas ilusiones; también para lograr una flor perfecta en su especie suelen los jardineros piadosos destruir con crueldad piadosa algunos vástagos inútiles, todos los graciosos capullos que se apresuran a nacer en el tallo elegido...” *Amanecer* es, por tanto, una comedia simbólicamente optimista; “se llama *Amanecer*, porque un día de serenas venturas despierta al caer el telón; y también porque el autor ha pretendido celebrar en ella “la aurora de la nueva y santa relación que entre hombres y mujeres” parece ir disponiendo a traer al mundo la vuelta de la rueda que guía los “destinos de la Humanidad” (1). En ese párrafo de dicción tan galana, como vaga y aérea, trata Martínez Sierra de sintetizar el pensamiento filosófico que informa su obra.

Nos dice que la comedia se titula *Amanecer* porque en la noche oscura de las desdichas de esta vida nace al caer del telón una ilusión dorada, unos puros amores, una hermosa flor que ha nacido fresca y purificada de las espinas del ambiente. Es en una familia de buena posición donde Martínez Sierra ha visto el asunto de su comedia; el cabeza de familia ocupa un puesto político de importancia. Tiene dos hijas de graciosa hermosura, dos capullos

(1) Artículo autocrítico de Martínez Sierra.

que nacen a la vida llenos de esperanza y de ilusión. El primer cuadro es una escena de la vida triste; una de las hijas del gobernador tiene quien ponga en ella los ojos del amor que da vida, pero al finalizar el acto, el cielo de la felicidad se nubla; el jefe de familia tiene que surcar los mares huyendo del látigo de la desgracia que ha flagelado su espíritu y amenaza destruir su casa.

He ahí la primera tabla del tríptico, muy sentida, muy entonada; pero muy negra y sombría de color. El segundo acto continúa envuelto en las sombras de la desdicha; pero muy pronto comienza a iniciarse la aurora de un nuevo día, hay rítmicos rumores y azules presagios de un sereno amanecer.

Las dos hijas han reducido su posición social; ¡pero la sensibilidad moral de las dos hermanas a cuánta distancia se encuentra! La de los dulces amores piensa sobreponerse a las circunstancias y endulzar la existencia con la resignación cristiana y el amor al trabajo; la otra, por el contrario, se enfrenta con el vivir miserable y trata de salvar la situación a costa de todo, aun poniendo a precio la flor del cariño, esa flor que cuando la riegan las aguas del interés vive contadas horas, se deshoja muy pronto y viene a ser víctima del vendaval de la vida. El primer amor que alegró la vida de la joven recia de carácter y plena de belleza moral se muere sofocado por las espinas de la miseria; también el amante, como su padre, cruza los mares huyendo del látigo de la desgracia. Un alma honrada, gemela de la de la joven de lindo rostro, un hombre rico gracias a su constante laboriosidad, enamorado de la entereza moral de la joven, le ofrece su mano. Claros indicios de un alegre amanecer, que nacerá entre rosas y flores al finalizar la obra. En el tercer acto llega de América el primer amor, el que ha sido cobarde en la amargura; el marido honrado, el que no ha logrado hasta ahora encender la llama del amor en el corazón de su compañera, arroja al intruso de su casa; hace más: como busca el amor, y éste aún no ha comenzado con su aroma a perfumar el ambiente de su hogar, confiesa su ruina, su equivocación, y trata de abandonar a la mujer que ha sido la única esperanza de su vida. Entonces aparece la mañana con sus risas de oro, sus madrigales de ilusión, sus flores llenas de aroma vital. En el corazón de la joven ha prendido la planta del amor, de un amor que comienza al bajar del telón y que se prolonga más allá de la tumba, porque ha nacido en la prueba de la miseria y ha sido engendrado con amor.

Esta es la obra de Martínez Sierra, obra que no es una fotografía más de un hecho de la vida, sino una abstracción muy profunda de un aspecto universal de la misma. En el jardín de la vida —como dice el maestro— existen flores perfectas en su especie, pero no se consiguen sino a costa de otras menores, a costa del sacrificio, que es uno de los ejes alrededor del cual gira la rueda de la vida. Esta verdad filosófica está profundamente sentida, y ha sido elevada a tesis teatral, con arte muy emotivo y técnica muy depurada.

El 23 de diciembre de 1916 estrenó Martínez Sierra en el teatro Eslava una comedia en tres actos titulada *Para hacerse amar locamente*; esta obra obtuvo un éxito muy lisonjero, y figuró bastante tiempo en los carteles. Te-

nemos a la vista la obra del maestro, y no podemos menos de impresionarnos con sus muchas bellezas parciales; pero, en conjunto, la encontramos deficiente, inverosímil, falsa si se quiere.

Decíamos al hacer la crítica de *Amanecer* que Martínez Sierra caminaba hacia una nueva orientación en su arte; una manera más sintética y comprensiva de ver el asunto, y una sobriedad y depuración en la técnica o manera de realizarlo.

Bueno; pues esta nueva manera, tal vez porque el maestro está aún muy distante de dominarla, le conduce a algunos desaciertos, como sucede en *Para hacerse amar locamente*. Procede Martínez Sierra en esta obra por el sistema de los contrastes, ese arte que tan a maravilla domina Benavente, y que tantos triunfos le ha proporcionado en su carrera artística. Son principales personajes de esta obra dos hermanas: la una, artista, sencilla, reflexiva y apasionadamente enamorada; la otra, inculta, coqueta y también enamorada. La artista es correspondida en sus amores, en el frenesí de su pasión se fuga con su amante; pero llevaba muy grabada en su alma la ley de la conciencia, y tiene un concepto muy noble del amor.

—No, el que me haya escapado contigo no es motivo para que sea una mala mujer.

—Pero, vamos a ver, hija de mi alma, ¿qué concepto tienes tú del amor?

—¿Del amor?...; pues el amor es quererse, quererse hasta más no poder, y saber que a una la quieren mucho, mucho, mucho... Eso es el amor, y además dar la vida, si hace falta, por quien uno quiere; y pasar hambre para que él coma, y miseria si es menester para que él se dé buena vida, y tragarse las lágrimas para que esté contento, y decir: es mío, es mío, y haré lo que él quiera, y para eso he nacido, y hasta que muera.” (1)

Ahí está todo un carácter noble, atractivo, y pintado de mano maestra.

Toda esta escena de la solicitud es de belleza muy emotiva; pero Martínez Sierra flaquea en el desarrollo del carácter de la otra hermana, no pondera bien la fuerza de repulsión, o, por mejor decir, de atracción, de los contrastes —pues en arte las leyes de antítesis no se ordenan sino a una síntesis más luminosa—, y, naturalmente, la obra en el fondo resulta inexacta y pierde mucho en belleza de conjunto. La otra hermana —decíamos—, es un carácter antitético al de la artista, nunca ha sido correspondida en sus amores; acude para conseguir su triunfo a una superstición, a un conjuro, que viene a ser una ridiculez y un verdadero *camelo* dentro de la seriedad de la obra. También tiene su tentación la hermana de la artista; pero, lejos de triunfar, sucumbe miserablemente en ella; y aquí de los desaciertos de Martínez Sierra, querer hacernos tragar el maestro que del lodo muerto e infecundo de aquella caída surge una flor blanca de unos amores puros. Esto, en tono de broma, sería más tolerable; ¡pero, vamos, señor Martínez Sierra!, que conociendo el carácter de Isidro, su chifladura por Amalia, la santa indiferencia y hasta tedio que ha sentido por Paquita, el que de la vergonzosa caída le haya despertado un amor puro, sí que resulta un verdadero pitorreo.

...

(1) *Para hacerse amar locamente*.

Las cosas deben ir por sus pasos contados, necesitan un desarrollo más lógico y progresivo. Además, que esas cosas no se presentan en escena, entre bastidores todavía serían más tolerables; ya que hoy tenemos sensibilidad moral un poco más aguzada, y, por otra parte, esas cosas no son capaces de producir placer estético.

En estos tiempos de cataclismo universal, cuando las naciones luchan encarnizadamente, España que, gracias a la Providencia, va saliendo intacta del conflicto, esta heroica patria nuestra de tan dorados y alentadores recuerdos, parece que allá en el fondo de su alma siente reverdecer recuerdos del tiempo viejo.

Como nuestra patria no lucha, piensa, medita en sus glorias añejas; y este balance justo de los valores nacionales ha determinado un fuerte y sano resurgir de la conciencia española. A despertar esta conciencia del pueblo contribuye poderosamente el arte. De una manera especial Benavente ha sorprendido de manera maravillosa un momento interesantísimo de esta psicología nacional o lo ha traducido con arte sin igual, y una sinceridad muy grande en *La ciudad alegre y confiada*. Trató el maestro directamente el problema de la neutralidad de España; pero de rechazo ha extendido mucho su doctrina y ha sembrado (o por mejor decir) ha transplantado al teatro gérmenes ideológicos de mucha fecundidad. Martínez Sierra, que sigue muy de cerca las huellas de Benavente, ha presentado en noviembre de 1917 una obra en tres actos, de carácter polémico y doctrinal: *Esperanza nuestra*. ¡Pero a cuánta distancia se encuentra esta *esperanza* de la realidad benaventiana!

Benavente miró muy adentro de la psicología nacional, la desnudó con mucho arte ante el pueblo español, y ese pueblo, reconociéndose a sí mismo, le aclamó como no ha aclamado quizás a nadie. Martínez Sierra también buceó mucho en el fondo del alma nacional; pero la falseó mucho, o por lo menos la vistió con galas muy artificiales, con sofismas de relumbrón, y naturalmente, el público aplaudió poco el primer día, menos el segundo, y hoy la obra ha desaparecido casi de los carteles. Tiene una dedicatoria la comedia de Martínez Sierra que expresa muy bien la tendencia de la producción del maestro; dice así la dedicatoria:

"Dedico esta obra, en la cual va mi ansiedad entrañable por el triunfo de la *Buena voluntad*, a los señores don Marcelino Domingo, don Julián Besteiro, don Francisco Largo Caballero, don Daniel Anguiano y don Andrés Saborit, en homenaje de admiración a su valor cívico, y como testimonio de fraternidad y adhesión."

Martínez Sierra plantea en esta obra el problema social con tanta habilidad como falta de sinceridad y de penetración. Lleva el problema al terreno político, al de la economía y hasta al de la Religión. Sin duda por adular a los héroes a quienes va dedicada la obra, encarna la religión en Isabelita, vieja asquerosa, de ochenta años, murmuradora, avara y desalmada hasta la exageración. Por cierto que esta vieja es la causa moral de todos los desmanes y atrocidades que ocurren en la comedia. En esto ya da a conocer Martínez Sierra cuánta es su insinceridad o su ignorancia en doctrina re-

ligiosa. A buen seguro que si el señor Martínez Sierra ahondara medianamente en el espíritu del Evangelio, reconociera su inmenso valor social y nunca encarnaría la doctrina del divino Jesús en una vieja tan miserable.

Tiene golpes de latiguello el señor Martínez Sierra, como este diálogo entre la vieja indecente y su nieto Lorenzo, el representante de la causa social.

“Lorenzo.—Lo que digo es que es preciso que todos puedan vivir.

Doña Isabelita.—Siempre ha habido pobres y ricos, y siempre los habrá, porque es ley de Dios.

Lorenzo.—Muchos siglos se ha estado diciendo que era ley de Dios el que hubiese hombres libres y esclavos.” (1)

El que se haya dicho por algunos, no prueba que lo haya dicho la Iglesia, señor Martínez Sierra. Con poco que se ahonde en la doctrina del divino Maestro se ve que entraña todos los principios de libertad que se han formulado después enfáticamente. Vamos, estúdiela usted, y verá si llegamos a un acuerdo.

Pero la ley de la desigualdad, señor Martínez Sierra, ¿es lo mismo que la de la distinción de razas? ¿Por la doctrina de Cristo, no confunda usted las cosas...!

¿No ve usted, que en nuestra naturaleza, por la diferencia de aptitudes y de capacidades llevamos el germen de la desigualdad? Pero el de la esclavitud, nunca; puesto que todos estamos ordenados a un mismo fin, y todos tenemos una misma dignidad; de hombres primero, y luego de hijos de Dios, ya que sin ser hombre no se puede ser hijo de Dios. Me parece inútil hacer un análisis detenido de la obra de Martínez Sierra; sépase que el resorte emotivo de la obra es un conflicto de carácter económico. Hay un señor —Carlos, el hijo de la anciana Isabelita—, que se determina a vender unas tierras a unos ingenieros del ferrocarril; los colonos del magnate piden parte del precio de la venta, porque ellos han contribuido con su trabajo a hacerla productiva. El señor se niega a tan justa petición; el conflicto surge; la Guardia civil acude a calmarlo, y en la refriega sucumbe un hijo de Isidro, el jefe de los labradores amotinados. Lorenzo, el hijo del ricachón, decide marchar de casa si su padre no accede a las peticiones de los hambrientos; dura prueba para el avaro Carlos, que, incapacitado por el *empacho* de riqueza, para la digestión de generosas y humanitarias ideas, no quiere, no puede atender a su hijo...; pero, en fin, la ley de la sangre razona, habla con más elocuencia, y al fin decide:

—No puedo... No es posible, no te vayas, creo que estás loco, creo que estás ciego...; pero no puedo quedarme sin hijo.

Dije al comenzar la crítica de *Esperanza nuestra*, que se parase mientes en su dedicatoria, y ahora no puedo por menos de hacer notar toda la insinceridad de la tal dedicatoria. El problema que trata Martínez Sierra es un problema de eterna preocupación y transcendencia, y en el fondo este problema está tratado con bastante honradez. Sólo es funesto y desmoralizador por la aplicación que hace de él el señor Martínez Sierra. Esos obreros oprimidos, que revientan de razón en *Esperanza nuestra*, no son los

(1) *Esperanza nuestra*.

mismos obreros revoltosos y antojadizos de la revolución fracasada en agosto de 1917. Ni mucho menos ese Lorenzo, que tan cuerda y noblemente obra en *Esperanza nuestra*, se parece en nada a esos *socios* de *Buena Voluntad* (sic), a esos *héroes* del *valor cívico* que figuran en la dedicatoria de Martínez Sierra.

Por lo demás, no faltan bellezas que admirar en la obra; en general, está muy bien llevada; hay caracteres de finísima y acabada ejecución, como el mayordomo de Isabelita, que no parece imaginado, sino arrancado a la viva cantera de la realidad. Las dos historietas de amor que quieren servir de marco a la acción principal, la oscurecen y anublan en ocasiones; pero son todavía muy lindas, y dan cierta amenidad y tinte poético al conjunto. De Martínez Sierra se puede esperar mucho, sabe observar detenidamente la vida, concibe con mucha claridad, sabe urdir con gran habilidad y ponderación de los elementos la trama de la fábula, y dialoga con mucha rapidez y exquisita propiedad de lenguaje.

Es, además, autor de una fecundidad grande. En los últimos años ha publicado numerosas comedias. De algunas queda hecha nota, de otras hablaremos cuando le llegue su turno al teatro moralista o de tendencias ético-sociales, que aun en este nuevo grupo puede tener cabida el arte de Martínez Sierra.

LINARES RIVAS.—*Su evolución*.—"La Garra" y la crítica.—*Moralidad de "La Garra"*.—"Como hormigas".—"Las Zarzas del camino".—Linares Rivas es uno de los dramaturgos más de moda y más halagado del público de Madrid. Su arte evoluciona y se transforma, como el de Martínez Sierra, de una manera tangible. Comenzó su carrera dando frutos de una vistosidad muy sorprendente; pero frívolos, ligeros y ayunos de medula filosófica. En los últimos años ha intentado, con mucha fortuna, la comedia seria, de carácter dramático, y con el estreno de *La Garra* ha querido revelarse autor de seria penetración, moralista a la moderna, espíritu fuerte que se rebela contra la *injusticia* del medio ambiente.

La Garra tuvo su primera representación en el teatro de la Princesa el 21 de diciembre de 1914. La crítica, casi unánimemente, ha saludado la producción de Linares como una revelación en el género. Las hojas volanderas de la mañana y de la noche salían plenas de ditirambos al *flamante* moralista que se presentaba como apóstol de la *novísima* moral y resolvía de una plumada una cuestión espinosísima y daba al traste con una tradición de siglos que, por lo vieja y mal acomodada a los tiempos *modernistas*, amenazaba ruina. El *Heraldo de Madrid* divide los dramaturgos en dos categorías: "Los que se someten previamente al medio social de su época y los que se rebelan contra la injusticia ambiente... Aquellos escritores vienen a ser, sin proponérselo, cómplices en las injusticias del pasado. Los otros preparan con varonil lucidez el porvenir." Manuel Bueno, que es el padre de esta *soberana* intuición, sigue discurriendo por las ramas del árbol de *La Garra* sin llegar a las verdaderas raíces de su filosofía. Algunas veces, si por azar toca en la medula de *La Garra*, le parece de perlas y llega a proclamar el

divorcio como una revelación y a decir con notable desenfado que el vínculo matrimonial es la causa de todas las desdichas del protagonista de *La Garra*.

Los demás críticos cantan también al mismo tono, y aun a veces lo suben extraordinariamente, como *Alejandro Miquis* en el *Diario Universal*, que se muestra en todo conforme con la moral de Linares Rivas, hasta en lo de que "la conciencia moral es también un *producto* del ambiente", y otras enormidades de este jaez.

A nosotros no nos sorprende nada el entusiasmo de la crítica al juzgar la obra de Linares Rivas; él ha sabido aderezar muy bien el *guisado*, y lo ha presentado con exquisita salsa de actualidad. A los críticos, que (por lo general) escriben bajo la impresión del momento, que no se adentran bien en la entraña del problema, que no ponderan suficientemente los quilates del raciocinio, a esos críticos, digo, no podía por menos de cautivarles la rara habilidad con que el maestro ha sabido presentar el problema. Francamente, señor Linares Rivas, a nosotros no nos envanecería en lo más mínimo una crítica basada en una impresión tan superficial y pasajera. Porque, dígame, señor Linares Rivas: ¿hay en alguna de esas críticas que usted presenta como apéndices a la comedia un trabajo serio de disección anatómica del raciocinio, un trabajo que deslinde debidamente los dos campos: de la retórica y de la prueba sólida y definitiva? Mire usted con menos preocupación del ritmo de la frase, con menos énfasis doctrinal, pero con más rectitud de criterio y solidez de principios; podemos escarbar mucho más hondo en el pensamiento de su obra y presentárselo así al desnudo, despojado de sus galas retóricas, para que se vea toda su fealdad y disonancia de líneas.

Señor Linares Rivas, usted es empiritista, o, si usted quiere mejor, evolucionista en moral; lo ha demostrado usted en *La Garra*, y sobre esta misma base amoral ha construido usted su comedia titulada *Como hormigas* y publicada posteriormente. Me parece que para llegar usted a esta conclusión del evolucionismo, de la dependencia de la ley moral del medio ambiente, ha esgrimido usted un argumento de mera imaginación, de pura fantasía. Usted ha visto en el caso de *La Garra* y en el de *Como hormigas* que la ley moral a las veces (muy raras veces, por cierto) origina víctimas; que, lejos de ser una fórmula de vida, en algunas ocasiones degenera en sentencia de muerte. Usted ha sentido muy hondo el caso de la de San Payo; pero sin ahondar en las raíces, en las causas del caso; sin pesar los inconvenientes de la ley contraria, ha proclamado usted la libertad en moral y ha llegado usted a la funesta conclusión de que el medio ambiente es el que forma las leyes y aun la conciencia moral, y de que el bienestar individual es el supremo y el más intangible de los derechos. Pero usted no ha considerado que la ley, sea divina, sea humana, es una derivación de una inclinación que llevamos impresa en nuestra alma, inclinación que se manifiesta y se respeta aun en las razas más rudimentarias y que los moralistas, con menos elegancia, pero con lenguaje más preciso que el que usted emplea en *La Garra*, han bautizado con el nombre de ley natural. Ni siquiera ha circunspeccionado usted bien el caso de la San Payo; usted ha presentado una víctima con todas esas sombras de dolor y desesperación que dan al conjunto de su obra

ese tinte tan enormemente dramático. Pero usted es insincero al presentarnos esa mujer como víctima del vínculo matrimonial, como presa de esa ley divina que usted bautiza con el herético nombre de *La Garra*.

En realidad de verdad, el Marqués de Montrove no es víctima de la ley divina; lo es más bien de lo que usted defiende: de la ley humana y demolidora del divorcio.

El señor Marqués de Montrove ha ido contra la ley divina, ha pisoteado esa fórmula de *vida* del vínculo matrimonial pidiendo el divorcio en país extranjero. Esto, que en la moral de usted no significa nada, señor Linares Rivas, en la moral eterna de Cristo es una prevaricación. En el pecado, pues, lleva la penitencia el Marqués de Montrove; que eso es la ley divina de Cristo: "yugo suave y carga ligera" para los que la abrazan con amor, y sentencia de muerte para los que la rechazan.

Por lo que atañe al arte de *La Garra*, se ha exagerado muchísimo la nota, atendiendo más bien al carácter revolucionario de la tesis que al verdadero mérito de la obra. Aquella escena III del acto segundo que tanto ha jaleado la Prensa izquierdista, nos parece una declamación fría, insulsa, académica. El Padre Muñños es una desdicha en el género de carácter, un pobre diablo cuyas diabluras no pueden interesar a nadie porque son hijas de una mentalidad muy floja y poco cultivada.

Por lo demás, Linares Rivas quiso hacer en esta obra alarde de erudición juridicorreligiosa y comete atrocidades enormes, como el hablar de las contradicciones de los Concilios y hacer oponerse al Cardenal a que el Padre Muñños dé la absolución condicional al Marqués de Montrove. No, señor Linares Rivas; la legislación eclesiástica es mucho más benigna de lo que usted la pinta. Hojee usted el nuevo Código, que éste le instruirá suficientemente, y tal vez le pueda inspirar otra obra dramática, no de moral *evolucionista*, de esa moral que usted nos ha traído de allende el Pirineo, sino de moral cristiana, de esa moral que ha renovado el mundo y ha formado los Santos de recio temple psicológico y los ciudadanos de levantados y nobles ideales.

Pues, señor, está visto que Linares Rivas se siente con pujos de reformador y trata de aclimatar aquí en España esa moral *modernísima* que ha tenido no sé si la desgracia o la fortuna de *descubrir* un día de mal humor. Claro que de *descubrir*... en el teatro, pues no son pocos los centenares de desahogos que se han escrito con los mismos argumentos desde Enrique VIII. Fuera de que con dar un paseito por Marruecos o por Turquía...

En 1917 estrenó Linares Rivas una obra dramática titulada *Como hormigas* y, por cierto, de la misma tendencia que *La Garra*. Otra vez una víctima del deber y otra vez un conflicto entre la ley y el bienestar individual; y no crean ustedes que es una preocupación mía, el mismo autor nos lo dice en el artículo autocrítica de la obra: "Mi propósito es demostrar, hasta donde mis medios me lo consintieren, que todo en la vida es *circunstancial* y que la justicia misma fuera de tiempo es una injusticia." Por supuesto que este *fuera de tiempo* se refiere al caso que Linares nos presenta en su obra, y que este caso, que es lo realmente *circunstancial*, trata de elevarlo el *flamante* moralista a norma fija y ley universal. Oigamos el caso de

Como hormigas, que no deja de ser interesante y poético. Es un medio campesino el ambiente de *Como hormigas*; una casa solariega de Castilla donde conviven con el abuelo, jefe de la familia, sus queridos nietos, dos muchachas jóvenes casaderas y dos muchachos también jóvenes y de muy opuesta psicología. Juan es un carácter áspero, inflexible, rígido observador de la ley; Gabriel, todo lo contrario: sumamente dúctil de ideas, de una gran adaptación y de carácter romántico y aventurero. Se encuentra en América, donde le han llevado sus anhelos de novedad y de poesía. María de la Cruz (su prima) está enamorada de Gabriel. Más de una vez las olas de la mar han llevado su pensamiento y se han besado los recuerdos de los amantes en la llanura de la ribera.

Una tarde de primavera María de la Cruz, como otra samaritana hallándose sentada cabe el brocal del pozo, recibe la visita de un hombre de luenga barba que le pide de beber. María atiende solícita al peregrino; pero el peregrino deshace la farsa: sus barbas son postizas, fingida la voz. Es el mismo Gabriel. El anciano, las hermanas y la prima acogen con ternura al hijo pródigo; pero el rígido Juan viene con su inflexibilidad a amargar la situación. Una tarde, sentado junto al brocal del pozo, cuenta al Abuelo una historia triste, muy triste: Gabriel había huido a América llevándose unos brillantes de gran valor; con ellos había negociado su fortuna, y era, por tanto, el capital de innoble procedencia. El relato de la fechoría de Gabriel aplasta al Abuelo: primero, unos desmayos; después, la muerte. Y aquí de lo más crítico del momento, aquí de la lucha entre el deber y el bienestar individual; una víctima más de *La Garra*, de la ley. —“Tú le mataste”, dice Juan. —“No, fuiste tú”, contesta Gabriel. —“Dije la verdad.” —“Maldita sea la verdad que mata, que no hace ningún bien.”

Esta es, en compendio, la producción de Linares Rivas. El título de *Como hormigas* está justificado por un cuento que narra Gabriel, donde se resume muy bien su filosofía, su manera de ver y sentir la vida. Ante San Pedro van desfilar seres de todas especies. Al tocarles su turno a las hormigas, ordena el Santo que hagan confesión de sus culpas las más pecadoras. Allí salen a relucir los robos, las reyertas, los hormiguicidios y otras miserias. Todas tiemblan esperando el fallo: “Vivid, vivid —sentencia el Santo—. Unos granos robados, una hormiga sin vida, ¿qué son, qué significan estas pasiones para la humanidad? Vivid, vivid.”

Esta misma sanción quisiera verla aplicada Linares Rivas a nuestros delitos. Al fin y al cabo nosotros para Dios, ¿qué somos? Hormigas y menos que hormigas; pues así deben de ser juzgados nuestros delitos, con benevolencia, con espíritu de conmiseración, como San Pedro juzgaba a las hormigas. De lo contrario, la rueda de la vida arrastraría en su movimiento víctimas, muchas víctimas, esas víctimas que tanto hieren el corazón del bueno de Linares Rivas. La filosofía jurídica de *Como hormigas* quizá haya deleitado un par de horas; pero, vamos, no creemos que pueda tener consecuencias prácticas, porque, francamente, están muy malos los tiempos para absolver con tanta benignidad como absolvía San Pedro a las pobres hormigas. Con esos animalejos todavía es tolerable esa benignidad, ya que todo el mundo sabe que carecen de conciencia moral; pero, como dice muy

bien Ramón Pérez de Ayala: "Si concedemos a las hormigas conciencia moral, el hormiguicidio ejecutado por una hormiga en otra... nos inspiraría la misma reprobación que el homicidio." Y consiguiente a la reprobación, señor Linares Rivas, debe ser el castigo; y esto no crea que se practica solamente en la República de Campanela (en el país de *La Garra*), se practica lo mismo en Nueva York (en el país del divorcio) y en toda tierra de garbanzos.

Menos mal que a Linares Rivas no le da siempre por moralizar a la inversa; tiene también su filosofía intensa y verdadera de la vida y su moral sólida y eterna cuando no se deja empujar por los vientos de la moda. Dígalo su comedia titulada *Las Zarzas del camino* y estrenada en el teatro Lara en noviembre del año pasado.

Por esta producción tan bella, tan sentida y tan moral, yo desempeñaría de buen grado un papel tan benévolo y tan indulgente como el de San Pedro con las hormigas y le perdonaría al señor Linares Rivas sus *pecados* pasados a condición de dar señales de penitencia escribiendo obras tan artísticas y equilibradas como *Las Zarzas del camino*.

Es esta producción una bellísima apología de la mujer de teatro. Todavía se puede demostrar que tras de las tablas de un teatro, donde todo el mundo se divierte sin escrúpulo, existen mujeres que conservan intacto el sentimiento de la virtud cristiana, como la hermosa Guadalupe de *Las Zarzas del camino*. Y hasta el título de la comedia es una revelación por lo poético y por lo bien que condensa la esencia de la fábula. Esta no es otra cosa que una pintura muy real, muy matizada de la odisea de una pobre mujer que, sola en el mundo, tiene que atravesar por las "zarzas del camino" dejando jirones de sus vestidos, de sus alegrías, pero conservando intacta la flor de su honra, esa flor que, al caer del telón, embalsama los corazones del auditorio y le junta las manos para aplaudir frenéticamente la creación de Linares Rivas.

El primer acto transcurre en un edén-concert, donde la hermosa Guadalupe tiene que ganar arrastradamente un miserable pedazo de pan para sus hermanitos. Linares hace un derroche de técnica en la construcción de este acto: soltura maravillosa en el diálogo, acertada distribución de las escenas y una gran penetración en la psicología de los caracteres. El empresario Forrageira y la hermosa Guadalupe son tipos de la misma realidad, la contraposición de estos dos caracteres: el carácter epicúreo, villano y soez del empresario y el espíritu noblemente apasionado, íntegro, recto de Guadalupe son de un efecto teatral sorprendente y prestan enorme interés al desenlace del primer acto. El ambiente de esta primera jornada es de una inmoralidad asfixiante para Guadalupe. Estas primeras zarzas del camino le hieren en lo más delicado de su alma y le obligan a trasladarse a otro teatro cuya explotación está también a cargo del pérfido Forrageira.

En el segundo acto aumenta considerablemente el interés. También en el nuevo teatro el nivel moral está bajo; tan bajo, que la heroína Guadalupe tiene que fingir unos amores ilícitos con un autor si no quiere perder el miserable cocido. ¡Tremendas zarzas del camino! ¡Tener que resignarse a perder la fama, la limpieza exterior, siendo en el fondo de su alma la encan-

tadora Guadalupe limpia, muy limpia! Hasta el mismo Esteban, novio de Guadalupe, que le había prometido su mano, resulta una nueva *zarza* para Guadalupe. Allá, en lo íntimo de su alma, Esteban siente un amor muy grande por Guadalupe; pero... el qué dirán: una cómica, una actriz que no goza de buena reputación; respetos humanos le detienen, cobarde, en su camino, y Guadalupe queda desamparada entre las espinosas zarzas del camino.

En el tercer acto tenemos a Guadalupe en un teatro de más lujo; es ya primera actriz, lleva criada y gana diez duros. Las zarzas del camino siguen haciendo jirones el alma de la honrada mujer. Esteban, que ha oído rumorar la supuesta mala fama de Guadalupe, también acude al cuarto de la artista en busca de su propina. La artista le rechaza indignadísima. Es una de las escenas más movidas, más emocionantes de la obra. ¿Qué más? Hasta su protector, su mejor amigo, Román, también intenta prevaricar y trata de extender la mancha de su fama por el fondo del alma de Guadalupe. No, y mil veces no; primero verse sola en el mundo; primero dejar todo, hasta la sangre, que la honra en las zarzas del camino. “¡Y éste es el que me quiso y el que parecía mejor!... ¡Mal haya la mujer que se ve sola en el mundo!” (1) El telón descendiende, el ánimo queda fuertemente impresionado y la ovación estalla en la sala formidable, clamorosa.

Linares ha hecho arte muy delicado en esta obra, ha pulsado la nota hondamente sentimental. Tiene Linares cualidades de excelente dramaturgo, maneja el diálogo quizá como nadie, piensa y siente muy hondo, caracteriza con mucha propiedad. Cuando le parezca bien, cuando deje sus fueros de pseudomoralista y escriba como en *Las Zarzas del camino*, dejándose llevar de su inspiración, ocupará un puesto muy privilegiado en el teatro contemporáneo.

Los QINTERO.—*Su última manera.*—“*Cabríta que tira al monte.*”—“*Pi-pi-ola.*”—Estos saladísimos escritores, personificación de la regocijada raza andaluza, siguen escribiendo con una fecundidad pasmosa y siguen conquistando muchos aplausos y dinero.

De algunos años a esta parte presentan una nueva modalidad en su arte; han conquistado, con justicia, el primer puesto en el género ligero; nadie les superaba en el arte de hacer miniaturas delicadísimas, regocijadas de la vida andaluza.

Ahora intentan dar un paso más en su arte; ascienden a la comedia seria, fina, sentimental; procuran dar la nota poética en sus producciones, y, a nuestro parecer, lo consiguen por entero. Dos comedias de este género han estrenado en los últimos años, las cuales los acreditan, no de festivos saineteros, sino de excelentes comediógrafos. *Cabríta que tira al monte* y *Pi-pi-ola*. *Cabríta que tira al monte* está vista o extraída de la filosofía de una copla popular que dice así:

Me lo *desía* mi madre:
cabrita que tira al monte
no hay cabrero que la guarde.”

(1) *Las Zarzas del camino.*

¿Qué historia sentimental han descubierto los Quintero en esta *solcá*? Toda una historia de amores contrariados; toda la ingratitud de una mujer que no puede amar con fidelidad, tal vez porque ha nacido así: como la cabra que tira al monte, loca, traviesa, desalmada. La mujer en el caso de los Quintero es Gloria, una moza juncal, retozona, bellísima de cuerpo, pero no de alma. Un artista de la paleta, Fernando, le ofrece la mitad de su vida, todas sus aspiraciones; pero la inquieta moza no quiere detenerse en su carrera de mariposa; odia el estacionamiento, la vida íntima; le agrada más vivir afuera, muy afuera. Impulsada por esos deseos de novedad superficial, la mocita huye con un señorito de esos que viven muy a prisa y que *alquilan* las mujeres como se alquila cualquiera otra cosa; pero la hora del abandono le llega a Gloria, como les llega a todas las mujeres que siguen su camino. Se presenta en casa de Fernando, y la escena que se desarrolla entre el amante traicionado y la traviesa moza es conmovedora, emocionante, llena de poesía. ¡Una caída desgraciada quién no la tiene! Gloria se presenta manchada: pero, al fin y al cabo..., es ella. Aquellos labios manchados son los de ella... aquella alma empañada es la de ella... El pintor es bondadoso, y por esta vez perdona.

Inútil tanta ternura, tanto amor, tanta benignidad. Lleva el sello de su desgracia en el fondo de su alma; nació para volar como mariposa; inútil es hacerla pensar o sentir como mujer. Otra vez el artista solo y abandonado por la mujer que alumbraba el horizonte de su vida. “¡Maldita sea mi suerte!”

Me lo *desía* mi madre:
cabrita que tira al monte
no hay cabrero que la guarde.”

Ahí está, en compendio, la romántica historia que han extraído los Quintero del alma de esa copla popular. Para el pueblo escriben los artistas, y al alma del pueblo van a beber su inspiración; por eso los graciosos escritores llegan siempre al alma de la multitud, porque logran presentar siempre sus obras en ese ambiente de realidad extraordinaria, con ese su verismo que hace de las obras, más que producto de la imaginación, escenas de la vida real trasplantadas al teatro.

Pipiola es otra de las obras de los Quintero estrenadas recientemente. No está vista esta comedia, como *Makaloca* y *Cabrita que tira al monte*, en una copla popular; pero está saturada también de esa emoción, de ese ambiente de la vida modesta que tan estudiado tienen los maestros. La vida de *Pipiola* (obrerita modesta) está unida a la de un Duquesito de levantados pensamientos. Juntos, como dos capullos, *Pipiola* y el Duque van creciendo y abriendo sus hojas plenas de alegría, de amistad inocente. ¿Qué importa que su cuna sea de tan distinto metal? Llevan en su alma un lazo que los une: llevan el amor, que, al deshacer de la fábula, rompe los diques del convencionalismo y perfuma la escena de un olor de poesía que cautiva.

Los Quintero han superado dificultades muy grandes en la construcción de esta obra. La desigualdad de *Pipiola* y el Duque exigía una exquisita discreción para desarrollar los amores de *Pipiola*; pero los Quintero lo con-

siguen a maravilla. El proceso de los amores de Pipiola es sumamente lógico, interesante y de mucha realidad.

Esa flor tan vistosa de los amores de Pipiola en manos de otro dramaturgo, quizás hubiera caído deshojada antes de terminar la comedia: en manos de los Quintero se conserva siempre pura, y al terminar la obra despide sus mejores aromas.

Tiene caracteres la obra de los Quintero perfectamente dibujados, situaciones muy interesantes, fina observación y ambiente muy característico. Volvemos a decir que los Quintero, en su nueva orientación hacia un teatro serio, han dado los primeros pasos con pie seguro.

Hán demostrado cualidades inimitables de saineteros; en su nueva manera llevan camino de imponerse como autores serios. Son jóvenes, están en lo mejor de su carrera artística y por eso se pueden esperar muy sazonados frutos del ingenio fecundo de los Quintero, espontáneo, español por los cuatro costados.

TEATRO MORALISTA.—*La Mala vida*.—*Jesús que vuelve*.—*La Alondra*.—*Navidad y El Reino de Dios*.—*Los Semidioses*.—*El Crimen de todos*.—Quise agrupar con este título una serie de obras teatrales que presentan en el fondo un carácter afín y una tendencia común. No quiero decir con esto que todos los autores de las obras que junto con este título sean moralistas o moralizadores; antes bien, algunos se distinguen por todo lo contrario, esto es, son en el fondo, más que moralistas, desmoralizadores. Pero todos convienen en una nota común: algunos predicán una virtud, otros exponen doctrinas filosóficomorales, quiénes siembran una *nueva* moral, quiénes corrigen algún defecto o vicio de la sociedad contemporánea. De todos ellos trataré brevisísimamente, porque este boletín me parece que va pecando de prolijo.

La Mala vida, de Valmitjana, es una pintura muy triste de la hez de la sociedad. Su autor trata de demostrar que en el fondo de esos corazones pervertidos a *nativitate*, o por mala educación, hay unos deseos muy fuertes de renovación y de saneamiento.

Estos deseos se manifiestan en la comedia de Valmitjana por los amores de "la Chavaleta" y "el Anguila", amores que no tienen otro distintivo espiritual que el de ser muy apasionados. Pero la pasión allí se desborda, se sobrepone a la razón y estalla en unas escenas de un dramatismo muy negro, dejando la tesis de la obra muy en el aire o casi en peor estado que al comienzo de ella. Esas escenas, señor Valmitjana, para hacerlas interesantes y amables en el teatro, es preciso darlas un barniz muy espiritual, de lo contrario vale más dejarlas en su lugar, en el fondo de la vida.

Jesús que vuelve, original de Guimerá, es una comedia utópica, inverosímil y de tendencias ultramorales. Ese Jesús que vuelve es un tal Nataniel que viene a traer la paz de las naciones al mundo, esa paz que Cristo tal vez no predicó, puesto que las guerras siguen más encarnizadas que nunca. Este nuevo profeta que se nos echa a la escena es una personificación enteca y ridícula del socialismo. El mismo autor nos confiesa que la idea de su comedia es un tanto *utópica*. Nosotros añadimos que es inverosímil y que ese contraponer la figura de Nataniel a Jesús y hablar de paz universal ar-

guyen una ignorancia crasa de la doctrina del Evangelio y un desconocimiento absoluto del corazón humano.

El inspirado poeta Eduardo Marquina también ha estrenado este mismo año un drama titulado *Alondra*, que tiene sus ribetes de filosóficomoral; pero de esa misma moral *modernísima* que predica Linares Rivas cuando amanece de mal humor. El asunto del drama son unos amores ilícitos que, como todo lo ilegal, tienen tarde o temprano su castigo aun acá en la tierra. En el drama de Marquina el castigo viene muy pronto. El autor intenta presentarnos a los protagonistas como dos *víctimas* de una ley fatal que se opone poderosamente a la eternización del amor. A nosotros no nos emociona lo más mínimo el caso de Marquina, y estamos a mucha distancia de juzgar cruel y germen de muerte esa ley fatal que con tan negros colores pinta Marquina.

La obra obtuvo mediano éxito nada más, y el público la noche del estreno no echaba mucho de ver al Marquina poeta, el inspirado autor del robusto drama *Las Hijas del Cid*.

Martínez Sierra ha publicado hace unos años dos obras de teatro informadas por un sentimiento cristiano muy aceptable: *Navidad* y *El Reino de Dios*.

Un mismo sentimiento y una misma idea es lo que da vida y unidad a estas dos producciones de Martínez Sierra. Nada de tesis, de intriga, de trama teatral en las dos obras que comentamos brevisísimamente; la técnica es de una simplicidad extraordinaria; el diálogo, flúido, espontáneo, variado como la misma vida. *El reino de Dios* es un tríptico doloroso, una profunda meditación en los recintos donde anida la tristeza. Una casa de maternidad, un asilo de ancianos y un hospicio; son los lugares escogidos por el autor para presentarlos al público en toda su desnudez, con sus heridas sangrantes y abiertas por el dolor. El maestro, con un descuido muy artístico de la técnica, nos presenta el asunto rebotante de emoción; y son pocos los que al final de la obra no tienen una lágrima de consuelo para esos afligidos, y un aplauso muy sincero para Martínez Sierra.

Navidad, es un milagro en tres actos, con música del maestro Turina. Es el día feliz de Nochebuena; los desheredados de la fortuna se han echado a la calle a festejar la venida del Hijo de Dios. A lo lejos se percibe la voz de los juerguistas, que entonan esta regocijada copla:

“Esta noche es Nochebuena,
y mañana Navidad;
dame la bota Colasa,
que me voy a emborrachar.”

La Virgen María descende del cielo, y tomando en brazos a su Hijo, recorre las calles de la ciudad. En el silencio de la noche pasa la Virgen derramando consuelo y esperanza en los corazones afligidos. Es época muy triste, hay mucha hambre en la ciudad; entonces el Amor en persona, la misma Caridad en forma de niño, cruza las calles derramando consuelo; el arpa divina de Jesús desgrana sus notas de oro, esas notas que llegan al alma de los desgraciados y les hacen añorar un mundo mejor. ¡Cuánta emo-

ción, cuánta poesía hay en esas páginas de Martínez Sierra! La obra también está trabajada por simplicísima manera, hay situaciones llenas de ternura, y el diálogo es un prodigio de facilidad; Martínez Sierra con estas dos obras ha demostrado una vez más la enorme flexibilidad de su talento. Otro dramaturgo de menos cualidades que Martínez Sierra hubiera fracasado en la empresa de hacer interesante un asunto de tanta sencillez, y por otra parte, tan delicado y de tanta dignidad.

Don Federico Oliver ha dado a la escena los últimos años, dos dramas enderezados a corregir abusos y vicios de nuestro tiempo. Se titulan los dramas *Los Semidioses* y *El Crimen de todos*, y ambos han obtenido éxitos muy lisonjeros en los teatros de la corte.

Los semidioses son los toreros, los héroes más populares de la nación española.

El señor Oliver no fustiga nuestra fiesta nacional, corrige tan sólo el abuso; va contra la admiración exagerada, esa veneración irracional por el torero de moda.

El drama lo ha concebido el autor, no basándose en lo que pudiera tener de brutal nuestra fiesta, sino en lo que tiene de vitando ese entusiasmo frenético por los toreros.

En dos figuras y dos contrafiguras se condensa toda la fuerza emocional del drama.

Una madre cristiana, hacendosa, excelente mujer de su casa; un hijo emprendedor, ansioso de ilustración, luchan a brazo partido con un padre de familia que vende, que sacrifica todo a su afición desordenada a los toros, y otro hijo que parte el corazón de la madre con sus travesuras, y al cabo abandona la casa paterna para lanzarse a las plazas de los pueblos a liárseles con los bureles.

El hijo de nobles aspiraciones, el que ha sido herido en la última campaña de Cuba, muere en un rincón de miseria, mientras el padre se divierte en las corridas y el otro hijo corre las plazas de los pueblos en busca de aplausos y dinero. El drama está muy bien hallado, y es de una realidad que subyuga.

El señor Oliver ha sabido presentar en la escena un asunto de palpitante actualidad; la obra ha despertado enorme interés, y se ha sostenido mucho tiempo en los carteles. Es exactísima la filosofía de *Los Semidioses*; no porque sea (como algunos sospechan) una caricatura de nuestra hermosa fiesta nacional, sino porque es una punzante diatriba contra un real desquiciamiento de nuestro pueblo, contra un abuso de funestas consecuencias, y los abusos todo el mundo sabe que son vitandos, no sólo en achaques taurinos, sino en todas las cosas.

En *El Crimen de todos* como en *Los Semidioses*, el señor Oliver lleva a la escena un asunto de candente actualidad; muestra al pueblo sus llagas, y ese pueblo agradecido bate las palmas, mostrando anhelos de renovación. *El Crimen de todos* es una sátira contra la caduca institución del jurado español. Se ha visto una y mil veces que esa institución popular, dejándose llevar de argumentos de mera sensiblería, ha dejado impunes enormes delitos. Esta cuestión tan viva, tan hábilmente arrancada a la cantera de la reali-

dad, la ha fundido el señor Oliver en su cerebro de artista, presentándola en forma de drama emocionante. Aquí no ha herido el señor Oliver la sensibilidad, sino la sensibilidad bien ordenada; ha llegado al fondo del alma del pueblo, y le ha tocado el corazón con hechos llenos de vergüenza y de ignominia.

Muchas son las obras publicadas con distintas tendencias moralizadoras, o con tendencias contrarias; pero, en fin, las comentadas aquí brevisísimamente bastan para dar una idea de esa nueva modalidad de nuestro teatro, que desde hace algunos años viene dando frutos de muy distinta laya; verdaderos esperpentos artísticos unos, y otros de muy subido valor artístico como *El Crimen de todos*, *El Reino de Dios* y algunas otras obras, que ahora no recuerdo.

LOS POETAS.—VILLAESPEA.—MARQUINA.—REY SOTO.—Hasta aquí vengo hablando de los autores que escriben en prosa sus comedias; de intento he dejado para capítulo aparte a los comediógrafos poetas; a los que quieren reanudar el hilo de nuestra gloriosa tradición, y expresan por medio de la rima sus conceptos. No solamente en la forma, sino en el fondo, estos dramaturgos forman escuela aparte, y traen en sus versos aires de renovación, y parecen ostentar en su espíritu algo de nuestros dorados tiempos; algo del espíritu soñador de la estirpe gloriosa de nuestros inmensos dramaturgos. Villaespesa es uno de esos continuadores de la *vieja* raza, poeta de una espontaneidad, un sentimentalismo y una facilidad de primer orden; ha llevado su plectro a la escena, y en ella lo maneja con un dominio y una elegancia extraordinarios. Su *Maja de Goya* quedará en la historia literaria como un canto maravilloso de alta inspiración a los tipos de nuestra raza. Es en conjunto, el drama *La Maja de Goya*, de una vistosidad y una animación sumamente atrayente. Claro es que ahondando en el análisis de la obra, se ve poca o casi ninguna diferenciación de caracteres; tal vez porque la maja, Pedro Romero, don Francisco de Goya, y casi todos los personajes hablan dominados por el mismo sentimiento, el sentimiento patrio. Pero en el conjunto, la obra tiene toda la nerviosidad, animación y colorido de la pintura goyesca. Sin hacer gala de variedad métrica —apenas emplea otro verso que la redondilla—, ha dejado Villaespesa en su *Maja* versos de tanta sensibilidad y finura como éstos que pronuncia Pedro Romero requiebrando a la maja:

“Sin temores adelanta
la gracia de tus chapines;
que ha de bordarla tu planta
de claveles y jazmines.
Y sólo siente mi mal
que, para pie tan ligero,
esta capa de torero
no fuese un manto imperial.”

Y estos de hermosa calidad, con que contesta la maja a los requiebros del torero:

“¡Prosigue vertiendo perlas
por los labios, sin cesar...!
¡Quién pudiera recogerlas
para formar un collar...!
¡Bien dice el cantar que eres,
y de comprobarlo acabo,
tan gentil con las mujeres,
como con los toros bravo...!”

La Maja de Goya es una de las primeras obras teatrales de Villaespesa, y es con todo una obra de gran movimiento y vistosidad, y de una versificación muy fluida y elegante.

Villaespesa lleva publicados una colección de dramas muy estimables; bien quisiéramos hablar con detenimiento de todas estas producciones; pero la reducida extensión de un boletín no nos permite hacerlo en el presente trabajo. Tal vez en artículos posteriores estudiaremos con detención el arte dramático de Villaespesa, que cada día se perfecciona ostensiblemente y ocupa un puesto muy distinguido en la dramaturgia contemporánea.

Eduardo Marquina es otro de los corifeos del moderno teatro poético; dotado de una imaginación exuberante, Marquina es un apasionado de la Historia de España.

Y ha sentido muy hondo en la historia de Castilla, y ha trazado dulcísimas evocaciones de la gloriosa tierra en *Las hijas del Cid*, el robusto y heroico drama; en *Doña María la Brava* y *En Flandes se ha puesto el sol*.

Ultimamente se ha trasladado con su imaginación a la Provenza guerrera, y nos ha dejado un hermoso recuerdo de su viaje en el fuerte drama *El rey trovador*.

La rivalidad de los dos hermanos Arnaldo y Guillermo de Faidit, por la hermosa Laura de Lill, constituye el resorte emotivo de este drama de tan fuerte colorido.

Marquina raya en esta obra a gran altura, exquisito gusto y acierto en el desarrollo de la fábula, y una variedad inmensa en la versificación.

Las flores de Aragón es otro de los últimos dramas de Marquina. Está igualmente calcado en la realidad de la Historia, y tal vez por eso ha conseguido un éxito muy envidiable.

El asunto del drama no es otra cosa que la relación de las peripecias corridas por el infante don Fernando de Aragón, hasta su llegada a Valladolid, donde entregó su mano a su esposa doña Isabel de Castilla. No levanta tanto el vuelo la musa de Marquina en este drama, como en *Las hijas del Cid* y *En Flandes se ha puesto el sol*; pero todavía tiene situaciones muy interesantes y versos de muy exquisita laya. Alguien ha dicho que esta obra de Marquina tiene mucha semejanza con la comedia de Lope, *El mejor mozo de España*; pero es una semejanza sencillamente de conjunto en cuanto a la idea central, porque si bien hay situaciones repetidas en la obra de Marquina —como la escena del mesón—, donde aparece don Fernando de mozo de mulas; pero bien pudo haberla tomado el autor de la *Crónica de Castilla*, y no de la comedia de Lope.

No ha mucho tiempo que apareció en la escena del teatro Español un joven poeta de altos vuelos, y de la misma sagrada estirpe de Tirso y Lope de Vega. Me refiero al presbítero gallego Antonio Rey-Soto, que ha estrenado hace poco su drama titulado *Amor que vence al amor*.

Nada más profundo y difícil de tratar que el asunto de *Amor que vence al amor*; la lucha encarnizada entre el pecado y la Gracia; la oposición de dos naturalezas que, por consecuencia de la caída, caminan divergentes y tienen inclinaciones contrarias es asunto de una dificultad que sólo puede vencer una mentalidad robustamente teológica como la de Rey-Soto. Verdad es que en más de una ocasión nos pone el autor al borde del abismo; pero esto mismo contribuye a darle un gran interés al drama y a hacer doblemente interesante aquella psicología tan divina y tan humana de don Rodrigo de Quirós.

Está escrito el drama en forma de poema, lo cual, además de su mérito como obra teatral, contribuye también a hacerlo de amena y deliciosa lectura.

Es Rey-Soto poeta que ha acreditado su lira en libros de intensa y amena poesía; la que emplea en *Amor que vence al amor* es de un lirismo muy elevado, y tiene versos de tanta exquisitez como éstos del madrigal del segundo acto, que suenan en nuestros oídos a rumores blandos de primavera, o a música ingenua de ruiseñor:

“...Era el triunfo de mayo; las rosas,
con un leve temblor, ruborosas
y entreabiertas, se daban al viento;
de la tierra ardorosa, un aliento
cual de virgen mujer, ascendía;
en el aire, una alondra moría
derretida en amor, y cantaba...”

O estos otros del ideal cuento del tercer acto, que parecen rimados por la armoniosa mente de Rubén Darío:

“Allá en una comarca, remota y fabulosa,
reinaba cierta reina extrañamente hermosa.
El sol en los cabellos, la nube en la mirada,
con llamas y con sombras, parecía abrasada.”

La presentación de Rey-Soto en la escena es de mucha significación en la historia literaria; ya que, como dice el mismo poeta, con *Amor que vence al amor* “ha querido romper un calderón demasiado largo en la magnífica sinfonía de nuestra gloriosa dramática, y resucitar un aspecto genuinamente español”.

Del talento de Rey-Soto se puede esperar muy pronto la realización de esta profecía. Tal vez entre las cuerdas de su lira, además de esos versos que saben a miel, de esos madrigales que suenan a música divina, traiga Rey-Soto la alta misión de reverdecer los buenos tiempos de nuestros clásicos ensotanados. Aquellos tiempos dorados en que las musas depositaban sus cantos en las sagradas arpas de los gigantes de la escena que se llamaron Tirso y Lope de Vega.

RESUMEN Y SÍNTESIS.—Hemos llegado al fin de nuestro trabajo; no tenemos la pretensión de creer que hemos trazado un trabajo definitivo, ni siquiera completo de la materia; es ésta muy varia y prolija, y punto menos que imposible abarcarla en los estrechos límites de un boletín.

Aquí solamente se ha tratado de hacer un trabajo de síntesis, apartando algo de lo más importante de la literatura teatral. Las cuartillas que quedan trazadas me parece que son suficientes para formar una idea de las tendencias y orientaciones del moderno teatro. Benavente es, hoy por hoy, el maestro de los dramaturgos vivientes; su arte, al principio un tanto ligero, satírico y revolucionario, evoluciona hacia una concepción más seria y filosófica de la comedia.

Concepción que ha cristalizado por maravillosa forma en *Los Intereses creados* y en su segunda parte *La Ciudad alegre y confiada*.

Martínez Sierra, admirador entusiasta del teatro benaventiano, le sigue muy de cerca; si bien logra destacar su personalidad en muchas obras; y hasta ha llegado a adquirir un más amplio concepto del género teatral, como lo demuestran sus singulares producciones *Navidad* y *El Reino de Dios*.

Linares Rivas cultiva desde hace años con gran intensidad, la comedia filosófica-moral. Posee un dominio asombroso de la técnica, y esto bastaría para proporcionarle éxitos formidables, si se dejara llevar suavemente del viento de su inspiración, y no sacrificara su sinceridad acomodándose al mal gusto de la época y escribiendo dramas tan abstrusos como *La Garra*.

Los Quintero también avanzan rápidamente en su carrera artística; y en su nueva orientación hacia la comedia seria, han dado frutos de tan delicado aroma como *Cabrera que tira al monte...* y *Pépiola*, y la hermosa comedia *Nena Teruel*.

Se nota en el teatro contemporáneo una tendencia moralizadora, que ha cristalizado en obras tan hermosas como *Navidad* y *El Reino de Dios*, y en otras de menos mérito artístico.

Finalmente, existen algunos poetas de alta inspiración como Villaespesa, Marquina y Rey-Soto, que tratan de llevar la literatura teatral por cauces añejos, y poetizan y universalizan nuestra gloriosa Historia en dramas tan hondamente bellos como *El Rey trovador*, *Las Hijas del Cid* y *Amor que vence al amor*.

Estas ideas quedan expuestas en el transcurso de este boletín, y repetimos que nos parecen suficientes para dar una idea del teatro contemporáneo.

Al hacer esta síntesis, anunciamos nuestros propósitos de hacer estudios más detallados de algunos dramaturgos que han adquirido una importancia extraordinaria, y pasarán sin duda con un nombre muy glorioso a la historia de nuestras letras.

FR. SECUNDINO MAGDALENA.

Septiembre 1918.

BOLETIN CANONICO

A más del acendrado cariño que profeso a nuestra revista LA CIENCIA TOMISTA, un requerimiento fraternal, y en caso de negativa la conminación de una pena *sui generis* del Director de la misma, son los motivos que me obligan a tomar la pluma para reanudar en ella la sección canónica, interrumpida desde hace tiempo por causas diversas.

He de confesar con toda sinceridad que para encargarme el Director de LA CIENCIA TOMISTA de esta importante labor no habrá encontrado ciertamente en mí otros méritos personales que el haber respirado durante algunos años el ambiente canónico-romano en las antiguas aulas de la Minerva y en las más recientes del Colegio Pontificio Angélico.

Empiezo haciendo notar que nuestra norma de conducta ha de ser siempre la fidelidad en la interpretación y exposición de las disposiciones canónicas emanadas de la Santa Sede, tanto en su fondo como en su forma. No ya las decisiones dogmáticas y doctrinales, si que también las disposiciones canónicas y disciplinares del Sumo Pontífice y de la Curia Pontificia, las colocamos sobre nuestras cabezas, acatando el poder gubernativo que ellas encierran y procurando, a la vez, exponerlas y, en cuanto sea permitido, interpretarlas con la mayor escrupulosidad, ora sea en su sentido intrínseco, ora en sus mismas palabras.

Sabida es la elevación, prudencia y ecuanimidad que resplandece en todos los documentos emanados de la Santa Sede, incluso en aquellos que por su naturaleza parece que no tienen más que una finalidad histórica. Aquella ridícula pretensión jansenista de apelar a *mala ratiōe Sanctae Sedis* pasó ya de moda, y hoy todas las personas sensatas reconocen que la Sede Apostólica, antes de dictar una disposición cualquiera, sobre todo si tiene ésta un carácter general, examina atentamente el asunto, poseyendo para ello medios informativos excelentes para llegar al conocimiento exacto del hecho que motiva tal disposición. Estas consideraciones nos la pone en la pluma, no sólo el criterio que habremos de seguir constantemente, sino también el procedimiento contrario que hemos visto seguir estos días a diferentes publicaciones con motivo de las fiestas de la Merced.

Nos maravilló grandemente desde un principio el que en las traducciones

castellanas hechas aquí en Barcelona, y alguna con carácter público y oficial, de la carta laudatoria que con motivo de las fiestas Mercedarias envió el Sumo Pontífice Benedicto XV al muy reverendo padre Inocencio López, vicario general de la Orden Mercedaria, se tradujera la introducción de la misma, que es importantísima, de la siguiente manera. Dice textualmente el Papa: "Profecto quae anno MCCXVIII sextili mense ineunte divinitus Barcinone *acta esse feruntur*, ea in primis recordatione sunt digna..." (Ex Epist. Benedicti PP. XV ad R. P. Innocentium López, Ord. Merced. Vic. Generalem ob proxima sollemnia anni DCC ob ordine instituto.) Acta Apost. Sedis 1 julii 1918, núm. 7, ann. X, vol. X. He aquí la traducción que ha corrido por los periódicos y revistas de Barcelona: "Y en verdad, los hechos que, de un modo divino, se *verificaron* en Barcelona a principios de agosto de 1218, son dignos de recordación."

Ahora bien, entre las palabras pontificias *acta esse feruntur* y la traducción de las mismas, *se verificaron*, creemos que hay bastante diferencia.

Todo el que esté medianamente instruido sabe que *esos hechos* a que se alude en el citado documento pontificio, sobre todo la misma fecha del año 1218 y el día 10 de agosto del mismo, han sido y son objeto de agitadas disputas y reñidísimas controversias entre los críticos antiguos y modernos, bastándome, para aseveración de mis palabras, el citar al Mercedario padre Gazulla, que es tal vez el que hasta hoy ha estudiado más a fondo esta debatida cuestión. En su folleto *¿La Orden de Nuestra Señora de la Merced se fundó en el 1218?*, pág. 14, dice: "Con trescientos años de más o menos acentuada discusión y no pocas cabezas duras, hoy estamos en un verdadero caos. Más de una vez, al entrar en una biblioteca, he tenido la curiosidad de consultar casi todos los libros que trataban de nuestra fundación, y allí encontré material para todos los gustos..."

Dos conclusiones se desprenden de las anteriores premisas. Una, general, a saber: que el canonista, como todo exégeta, ha de cimentar su exposición e interpretación de las disposiciones pontificias no sólo ateniéndose al sentido de ellas, si que también a sus mismas palabras, evitando con ello una torcida y hasta errónea interpretación; otra particular, es decir, que de no rectificar las traducciones aludidas del citado documento pontificio, se corre el riesgo de que dentro de poco tiempo se invoquen como prueba segura de que los hechos aducidos en dicha Epístola se verificaran ciertamente en el año que es objeto de acres disputas, siendo así que el Papa, tan hábil y tan prudentemente, bordea la cuestión histórica con la gráfica frase latina *acta esse feruntur*, que tan bien encuadra en castellano con el conocido *según se dice*.

Actas de Benedicto XV.—Entre los documentos pontificios que se han promulgado en estos últimos meses merece especial mención, tanto por su circunstancial oportunidad cuanto por las especiales gracias que en él se conceden a los señores sacerdotes, la Epístola *Ad R. P. Caesarem Pedrini, e Congregatione Servorum Charitatis, sodalitii "a transitu S. Joseph" moderatorem: sodalitium commendans, cui ipse B. P. piissime adhæret, sacerdotes sodales Missam pro morientibus celebraturos spiritualibus ditat privilegiis*. Lamenta el Sumo Pontífice con amargas lágrimas las miserias acrecentadas siempre por esta atroz e interminable guerra; recuerda las angus-

tias y necesidades de los pobres agonizantes: bendice la Pía Unión que, con el nombre del Tránsito de San José, se ha creado para auxilio de estos mismos agonizantes, y alienta a los sacerdotes todos a cooperar en esta obra. Para estímulo y premio de todos los sacerdotes que apliquen en el año algunas Misas por los pobres moribundos, les concede las importantísimas gracias siguientes: Primera, facultad para bendecir fuera de Roma, con la fórmula de ritual, rosarios, crucifijos, medallas, pequeñas estatuas y objetos de devoción, aplicándoles las indulgencias apostólicas; segunda, facultad de aplicar a los rosarios las indulgencias de los Dominicos y Crucíferos; tercera, la facultad de bendecir e imponer con una sola fórmula los escapularios de la Santísima Trinidad, de la Pasión, de los Dolores, de la Inmaculada, del Carmen y del Cingulo de San José; cuarta, la gracia de altar privilegiado personal siempre que ofrezcan la Misa por los agonizantes; quinta, indulgencia plenaria para los mismos sacerdotes en el artículo de la muerte y en las fiestas principales de Nuestro Señor, de la Santísima Virgen y de los Desposorios, Tránsito y Patrocinio de San José, en el fiesta de San Miguel y en el aniversario de la propia ordenación sacerdotal.

Como el Sumo Pontífice habla de *sacerdotibus illis qui nonnullas Missas quotannis pro morientibus celebraturi sunt*, supone el padre Mostaza, S. J., que las gracias concedidas por Benedicto XV en esta carta se extienden a todos los "sacerdotes que celebren algunas Misas en el año por los moribundos", aunque dichos sacerdotes no sean socios de la Pía Unión del Tránsito de San José. No vemos clara esta extensión que hace el sabio jesuita en *Sul Terrae*; antes bien, opinamos lo contrario por las siguientes razones: Primera, porque el epígrafe de la Epístola, que es a manera de rúbrica auténtica, habla expresamente de los sacerdotes asociados, *sacerdotes sodales*; segunda, porque siendo la finalidad del citado documento el acrecentar dicha Asociación, nos parece que es más propio para este objeto el suponer que el Sumo Pontífice habla de los sacerdotes asociados; tercera, que el mismo Sumo Pontífice *piissime adhaeret* a la misma Pía Unión, y por ello ofrece aplicar al mismo fin el sacrosanto sacrificio el primer día del mes, o el siguiente si el primero fuese festivo.

Actas de las Sagradas Congregaciones. Congregación Consistorial.—En virtud del Decreto de esta Sagrada Congregación de 25 de abril del corriente año quedaban abrogadas las facultades concedidas por indultos comunes por la Santa Sede a los Ordinarios en el día en que el nuevo Código comenzaba a regir, por lo cual algunos Obispos preguntaron si se hallaban comprendidos también ciertos indultos pontificios para poder aplicar alguna clase de Misas, con estipendio, en favor del Seminario, concedida a algunas diócesis. Por declaración del 1.º de julio de este año, esta Congregación respondió que los aludidos indultos no estaban comprendidos y, por tanto, que perseveraban en su vigor.

Facultades episcopales concedidas a algunos Ordinarios durante la guerra. Decreto 2 de agosto.—El Sumo Pontífice considera muy justas las representaciones de los Obispos de América sobre la condición igual o peor en que se encuentran con motivo de la guerra con relación a los Obispos de Europa. Por esto amplía las facultades que por Decreto de 25 de abril con-

cedió a los Ordinarios de América, islas Filipinas, Indias Orientales, Africa extramediterránea y Rusia. Así, pues, podrán dispensar de los impedimentos mayores y del impedimento de mixta religión y subsanar en raíz los matrimonios nulos por impedimentos eclesiásticos, menos los dos que suelen exceptuarse, sin que tengan más obligación que la de enviar a la Sagrada Congregación de Sacramentos la relación anual, mientras dure el estado actual, de la especie y número de dispensas y satisfacer las correspondientes tasas.

Dilación de la relación diocesana para los Obispos de América. Próximo, 8 de agosto.—Los Obispos de América, conforme al canon 340, debían hacer la visita *ad limina* el año 1919; pero no pudiendo preverse si para entonces habrá llegado el deseado término de la guerra, el Sumo Pontífice difiere esta obligación para 1920, y si aun para entonces continuase la guerra, dispensa de esta visita *ad limina*, pero no de enviar por conducto seguro a la Sagrada Congregación Consistorial la relación del estado de su diócesis.

Provisión de iglesias.—Por Decretos de esta Sagrada Congregación, el Sumo Pontífice proveyó de propio Pastor a diversas iglesias, entre las cuales merece citarse la provisión para la Iglesia Catedral duluthense, en los Estados Unidos, del muy reverendo padre fray Juan Mac Nicholas, socio del Maestro General de la Orden de Predicadores. ¡Quiera el Cielo conceder a tan ilustre hermano y querido amigo, con quien pasamos alegres días en la Ciudad Eterna, un próspero y feliz Episcopado!

Sagrada Congregación del Concilio.—Hoy que al aleteo mortífero de la epidemia que azota a España y al silbido homicida de las sangrientas balas que rasgan los pechos de los combatientes en la guerra europea la muerte hace caer arracimados a tantos y tantos infelices, alejados y dispersos de sus hogares, creando con ello no pocas dificultades y dudas sobre los derechos y obligaciones parroquiales, es en sumo grado oportuno el recordar, como lo hace el número de 1.º de agosto del presente año el *Acta Apostolicæ Sedis*, la Causa *Melevitana, Juris funerandi*, resuelta por esta Sagrada Congregación en 2 de junio de 1917.

Sumaria exposición del hecho.—En el año 1913, por desmembración de territorio, principalmente de la parroquia arciprestal del lugar llamado Casal Zurrico, de la diócesis Melevitana, erigióse una nueva parroquia filial en el pueblo de Birzebbugia; mas el Arcipreste Párroco de la iglesia matriz, por un falso concepto de la noción jurídica del cuasi-domicilio, arrogábase derechos que actualmente no le competían, suponiendo que aunque los feligreses de la nueva parroquia tuvieran su cuasi-domicilio en ella, sin embargo, conservando su domicilio en la antigua parroquia, eran en un todo y siempre feligreses suyos. Habiendo muerto en el territorio de la parroquia filial dos fieles, los cuales, aunque conservaban en la parroquia matriz su domicilio, tenían también en la filial su cuasi-domicilio, el Párroco Arcipreste se arrogó todos los derechos funerales; penetró en el territorio ajeno, levantó los cadáveres, los asoció, los llevó a su iglesia y allí celebró las exequias. Y aunque no se diga en la exposición del hecho, bien puede suponerse que también cobraría los derechos de tasa funeral. El Párroco de la filial, consciente de sus derechos, recurrió al Administrador Apostólico, estando entonces vacante la

Sede episcopal, y dicho Administrador Apostólico, después de oídas las informaciones de ambas partes, sentenció a favor del arcipreste por su Decreto del 19 de septiembre de 1914, resolviendo que "la asociación de los cadáveres había de ser realizada por el Párroco del domicilio, sea cualquiera el lugar en que suceda la muerte, y en el caso particular estaba fuera de controversia que los difuntos tenían su domicilio en la parroquia de Casal Zurrico". De este decreto el Párroco de la filial recurrió a esta Sagrada Congregación, la cual, habiendo esperado la llegada del nuevo Obispo, rogóle que diera su sentencia. El Obispo informó a la Sagrada Congregación de una costumbre introducida después de la resolución dada por esta misma Congregación, y a esta misma diócesis en 30 de abril de 1904, por la cual costumbre es establecida lo mismo que en su Decreto afirmaba el Administrador Apostólico; pero que reconocía no poderse sostener jurídicamente. Mas considerando que en aquella diócesis no podía introducirse el derecho común sin grande dificultad, a fin de precaver futuros litigios rogaba a la Sagrada Congregación que se estableciera como regla de derecho funeral en aquella diócesis lo siguiente: "A aquel Párroco exclusivamente pertenecen los derechos funerarios, excepción hecha de los casos de sepultura electiva o gentilicia en cuya parroquia el cristiano ha muerto, aunque allí no posea ni domicilio ni cuasi-domicilio." Fundamentaba éste su ruego: primero, en la analogía con el Decreto *Ne temere* relativo a la celebración válida de matrimonio; segundo, por razón de equidad, puesto que generalmente el Párroco del lugar es el que administra los Sacramentos a los moribundos, y tercero, por las circunstancias especiales de aquel lugar.

Propúsose la causa al juicio de esta Sagrada Congregación por medio de estas siguientes dudas:

1. *An decretum Administratoris Apostolici d. d. 19 septembris 1914 sit confirmandum vel infirmandum in casu.*

2. *An et quomodo excipienda sit petitio Episcopi in casu.*

En la sesión plenaria de los eminentísimos Cardenales de esta Sagrada Congregación de 2 de junio de 1917 se respondió lo siguiente:

Ad 1. *Decretum Administratoris Apostolici die 19 septembris 1914 non sustineri, sed standum juri communi.*

Ad 2. *Provisum in primo.*

Nos place extractar la doctrina expuesta por el Consultor en su profundo voto dado sobre esta causa. Supone como *minimum* de discusión y de fundamento el que los dos difuntos tenían cuando menos su cuasi-domicilio en la nueva parroquia filial, y establece que en este caso puede y debe el Párroco del cuasi-domicilio ejercer un derecho privativo de sepultura siempre que no la tuvieran electiva o gentilicia, probándolo con textos de los célebres canonistas Many, de *Loc. sacris*; Wernz, *Ius decret.*; Ferraris, v. *Sepultura*, y confirmando con varias resoluciones de esta Sagrada Congregación, algunas de ellas recientes, e. g. Reatina, *Juris associandi cadaver*, 22 dec. 1866; Cremon, *Emolumentorum funeris*, 12 mart. 1881; Arminen, *Sacramentorum et funerum*, 24 mart. 1888; Novariem, *Funerum*, 27 maii 1893, etc.

Con respecto a la alegada costumbre, nota perfectamente que una cos-

tumbre legítimamente prescripta puede establecer un derecho exclusivo en favor del Párroco del domicilio, aun en el caso de que el fiel haya muerto en el lugar del cuasi-domicilio; pero conviene tener presente que para esto, según todos los doctores, se requiere una costumbre legítima, que unos quieren sea inmemorial, otros centenaria y otros cuadragenaria y con título; mas nadie admite como suficiente una costumbre decenal. Ahora bien, como ni siquiera esta última costumbre existía en este caso, concluye el canonista que no tiene ni puede tener fuerza alguna legal, y, por consiguiente, ni por parte de la doctrina del derecho ni por parte de la alegada costumbre puede sostenerse el Decreto del Administrador Apostólico.

Con respecto a la petición del Obispo para establecer la nueva norma por la cual siempre perteneciera al Párroco del lugar en donde moría el fiel el derecho funeral, aunque allí no tuviera domicilio ni cuasi-domicilio, excepción hecha de los casos de sepultura gentilicia o electiva, no admite las razones alegadas por el Obispo y propone como medio de concordia el que, reunidos los Párrocos de toda la diócesis en el próximo Sínodo, o, de otra suerte, bajo la dirección del Obispo, accediendo la mayor parte de los mismos, por mutua convención, se aprobara la petición del Obispo, presentándola a la aprobación de la Santa Sede, la cual, como se ve por la segunda respuesta, no lo creyó oportuno.

Sagrada Congregación de Ritos. Herbipolen.—Misa votiva o conmemoración *pro sponsis*. Declaración del 14 de junio de 1918.

Según el canon 1.108 del nuevo Código, los Ordinarios locales pueden permitir, con justa causa, la bendición nupcial solemne aun *in tempore clauso*, es decir, desde la primera dominica de Adviento hasta el día de Navidad inclusive, y desde el miércoles de Ceniza hasta el domingo de Resurrección, también inclusive. A instancia del obispo Herbipolen, esta Sagrada Congregación resolvió las dudas siguientes:

Primera. Cuando se autoriza la solemne bendición nupcial el día de Navidad o Resurrección se puede añadir en la Misa la conmemoración *pro sponsis* bajo una sola conclusión. Segunda. Cuando el Ordinario permite la bendición solemne se puede celebrar Misa votiva *pro sponsis*, excepto en los días siguientes: domingos; fiestas de precepto, aun de primera y de segunda clase; octavas privilegiadas de primero y segundo orden; ferias privilegiadas y viglias de Navidad, Epifanía y Pentecostés.

Comisión Pontificia para la interpretación auténtica de los cánones del nuevo Código.—Dudas resueltas en las sesiones plenarias celebradas en los días 2 y 3 de junio de 1918.

I. *De obligationibus clericorum* (lib. II, pars I, sect. I, tit. III).

Utrum quoad licentias habendas, de quibus decreto Docente Apostolo, 11 nov. 1910, recurrendum sit ad Sanctam Sedem, an vero ad proprium Ordinarium. (Can. 139, § 3.)

Resp.: *Ad Ordinarium proprium.*

No siéndonos posible hacer un comentario completo de todas las dudas resueltas por esta Comisión Pontificia con la extensión que tan importante materia reclama, haremos algunas ligeras anotaciones sobre ellas. Según el Decreto de la Sagrada Congregación Consistorial del 11 de noviembre de

1910, se exigía licencia de la Santa Sede para que los clérigos pudiesen tener en las instituciones sociales ordenadas a fomentar el bien temporal de los pueblos algún cargo que llevase consigo administración de bienes o caudales con responsabilidad económica y los peligros consiguientes al manejo de tales fondos. Por la presente declaración se establece que basta al efecto la licencia del Ordinario propio, secular o regular, según los casos, para entender en la mencionada finalidad de las obras sociales, así como también en la administración de bienes de personas legas.

II. *De religionum regimine* (lib. II, pars II, tit. X, cap. I.)

Utrum praescriptum canonis: "Superiores minores locales no constituantur ad tempus ultra triennium, etc.", applicetur quoque superioribus seu directoribus scholarum, hospitalium, aliarumque piarum domorum. (Can. 505.)

Resp.: *Affirmative, si superiores isti seu directores sint simul superiores religiosorum, sub sua potestate habentes alios religiosos, etiam quoad religionis disciplinam.*

Según esto, para que la prescripción del canon aludido tenga aplicación en el caso, se requiere: a), que estos superiores lo sean en el sentido de la palabra *religiosi*; b), que ejerzan potestad en otros religiosos súbditos, y c), aun en el orden de la disciplina religiosa.

III. *De irregularitatibus aliisque impedimentis* (lib. III, pars I, tit. VI, art. II).

1. *Utrum ad sensum canonis 987, num. 5, impediti sint qui ad militiam forsam vocabantur, sed de facto nondum sunt vocati, vel quia aetate impares sunt, vel quia, examine recte peracto, ad tempus inhabiles sunt declarati.* (Can. 987, núm. 5.)

Et quatenus negative:

2. *Utrum praedicti non solum ad primam tonsuram et minores ordines, sed etiam ad majores licite promoveri possint, servato tamen, quoadusque hoc bellum perduraverit, Decreto Ut Jus certum.*

Resp.: *Ad primum affirmative.*

Ad secundum Provisum in primo.

Declárase, según esto, que han de considerarse generalmente con impedimento para las órdenes, dispensable sólo por la Santa Sede, los clérigos sujetos a las leyes del servicio militar ordinario, aunque estén excluidos de él temporalmente. Muy oportuna nos parece la anotación que sobre este punto se hace en la revista *Sal Terrae* con respecto a nuestra España. "Pero como en España —dice—, en virtud de los favores contenidos en la vigente ley de Reclutamiento y Reemplazo, el servicio militar de los ordenados *in sacris* puede reputarse extraordinario y en tiempos normales verdaderamente privilegiado, parece que puede seguir sirviendo como norma la instrucción de la Sagrada Congregación Consistorial dada al Episcopado y a las Ordenes religiosas por conducto de la Nunciatura de Madrid en 20 de junio de 1914. Dice así: "Para evitar las dificultades que podrán suscitarse en la interpretación de la carta que esta Sagrada Congregación escribe a los eminentísimos "Cardenales Arzobispos de Toledo y Compostela y al reverendísimo Obispo "de Orense en 23 de mayo de 1913 sobre la oportunidad de ordenar a los "seminaristas antes del servicio militar, vuestra excelencia reverendísima,

"cuando sea preguntado, podrá declarar que en la carta mencionada no se expresaba un mandato absoluto, sino sólo se daba un consejo, como aparece del tenor de la misma en las palabras *melius esse*, y que, por tanto, se remite a la conciencia y prudencia de los reverendísimos Ordinarios y de los Superiores de las Ordenes religiosas disponer en cada caso particular si sus propios súbditos se encuentran o no en aprovechar los beneficios de la nueva ley, según conste de la segura vocación de los candidatos y siempre que quede a salvo la compatibilidad del régimen de vida militar a que están sujetos con la dignidad de ministros de Dios."

Importantísimas son las dudas IV, *De matrimonio*; V, *De custodia et cultu Sanctissimae Eucharistiae*, y VI, *De delictis contra obligationes proprias status clericalis vel religiosi*; pero, precisamente por esto, y además porque creemos que no sólo hemos llegado, sino hasta rebasado los límites que el Director de esta revista nos impuso para este "Boletín Canónico", dejamos para otro número (D. m.) su inserción y relativo comentario.

Terminaremos con una ligera nota bibliográficocanónica. Anuncia la Editorial del Corazón de María la cuarta edición de *El Código Canónico aplicado a España*. Instituciones por el padre Postius, C. M. F. Vol. de 352 páginas. Contiene la exposición metódica del Código Canónico, añade a cada número la disciplina española y termina con el índice alfabético de materias.

Legislación canónicocivil mortuoria.—Tratado de Derecho administrativo procesal sobre cementerios y cuestiones afines conforme a las vigentes leyes de España y al novísimo Código de la Iglesia por el doctor don V. de Guzmán y Muria. Un vol. de 282 págs. Según se anuncia, es un manual indispensable para facilitar a los señores párrocos, alcaldes y jueces municipales de España el exacto cumplimiento de su deber en la delicada materia que comprende el título. Toda la materia la distribuye el autor en tres partes: Cementerio, Sepultura y Entierros y funerales.

Legislación civil española del matrimonio, por el doctor don José María Goy González, doctoral de Calahorra. Un vol. de 300 págs. Como insinúa en la introducción de su obra el señor Goy, persona competente y experimentada, "a compartir con el Clero sus desvelos y a hacerle en lo posible más llevadero y fácil su trabajo se dirigen las siguientes líneas..." En forma concisa, clara y práctica expone, con abundante doctrina, los casos que pueden ocurrir en el expedienteo matrimonial, descendiendo a detalles minuciosos. Al final de la obra va una serie de formularios que ahorrarán mucho trabajo y tiempo a cuantos de ellos se sirvan en el despacho de documentos matrimoniales.

Indulgencias auténticas y su calendario, por el reverendo padre Santiago López de Rego, S. J. Dos tomos de 1.048 págs., con dos apéndices complementarios. Tomadas de la clásica *Raccolta* oficial, obra del reverendo padre Beringer, S. J., y otros documentos declarados todos como auténticos por la Sagrada Congregación de Indulgencias.

FR. JOSÉ POMER, O. P.

Barcelona, y octubre de 1918.

CRONICAS CIENTIFICO-SOCIALES

ESPAÑA

LO QUE SUGIERE EL MOMENTO ACTUAL. Presenciamos una lucha gigantesca en que intervienen todas las fuerzas sociales. La humanidad ofrece hoy el aspecto de una inmensa nebulosa, en donde se organizan mundos nuevos. Esta agitación formidable de los pueblos, ¿pronostica un porvenir pacífico y dichoso? O, por el contrario, ¿deja ver en lontananza las ruinas de una civilización floreciente? Dios lo sabe.

Después de cuatro años de guerra espantosa han hablado los caudillos de las naciones que sobreviven y sus palabras vibran en todas las esferas humanas, produciendo diversos y opuestos efectos. En medio del incendio de la guerra, nos hablan constantemente de la paz, y no una paz transitoria, sino duradera, inquebrantable. Se pretende hacer imposible la agresión en masa formando una Liga de Naciones que será Tribunal Supremo para resolver los conflictos de los pueblos. La familia humana sueña que entra en una época semejante a un idilio o a una égloga: aquella época que veía Tolstoi en su imaginación cuando escribía: "Llegará un tiempo en que todos los hombres desapruében la guerra, convirtiendo las espadas en rejas de arado y las lanzas en hoces: hacia este tiempo, hacia esta nueva forma de vida, la humanidad avanza con una rapidez cada día más grande." (1) Pero, ¿qué? ¿El hombre piensa tener a raya sus pasiones, viviendo conforme a razón, porque le manda el Humanismo? De que los pueblos maldigan la guerra y la condenen, sobre todo en las actuales circunstancias, en que los brazos se caen de cansancio, no se sigue que la guerra deje de estallar de tiempo en tiempo y con carácter más o menos general, según las alianzas necesarias en la vida internacional. El asesinato es crimen que castigan los códigos, y, sin embargo, el asesinato existe y existirá mientras haya odios. Y la guerra existirá también, y por la misma razón, mientras el hombre sea un hervidero de pasiones mal contenidas. Agrupados alrededor de una bandera, símbolo de las aspiraciones mismas y de los mismos intereses, vivirán los pueblos en estado volcánico, siempre dispuestos a una erupción. El hombre social, como el hombre individualmente considerado, es impotente para regenerarse a sí mismo.

(1) Por supuesto que estas palabras de Tolstoi son un plagio de la Sagrada Escritura, mal entendido, como casi la totalidad de sus principios en favor del obrero. Véase al Profeta Miqueas, cap. IV, v. 3.

La prueba de la imposibilidad de entenderse es lo que se prepara para después de la guerra: nada menos que una campaña que indica cómo anda el humanitarismo en el terreno de la ciencia. Copiamos de un artículo publicado en *El Debate* por don Ramón de Olascoaga un suelto que apareció en *La Presse Médicale*, de París el 17 de octubre, en donde el odio, que intenta realizar ideales altruistas de fraternidad universal, dice así:

"*Relaciones internacionales científicas de la postguerra.*—M. Siderey presenta (a la Academia de Medicina de Francia) un informe referente a la adopción de la siguiente proposición, votada el 30 de diciembre último por la Academia de Ciencias del Instituto de Francia:

"La Academia, estimando que las relaciones personales son imposibles entre los sabios de los dos grupos beligerantes hasta que las reparaciones y expiaciones, hechas necesarias por los crímenes que han cometido los Imperios del centro en escarnio de la humanidad, les permitan reingresar en el concierto de las naciones civilizadas, formula los votos siguientes:

"1.º Los Imperios centrales serán obligados, por una disposición del Tratado de Paz, a retirarse de las Asociaciones científicas internacionales existentes por convenciones diplomáticas y que impliquen relaciones personales entre sus miembros. Esta medida dejaría a un lado los acuerdos solamente en lo que respecta a las relaciones administrativas indispensables entre los servicios públicos, como las que reglamentan la navegación, los ferrocarriles, telégrafos, etc.

"2.º Tan pronto como las circunstancias lo permitan, las convenciones internacionales que no entren en las dos precedentes categorías serán denunciadas por cada una de las agrupaciones competentes de la *Entente* y de los Estados Unidos de América, conforme a los sendos estatutos o reglamentos.

"Las nuevas Asociaciones reconocidas útiles para los progresos de las ciencias y sus aplicaciones se establecerán desde ahora por los aliados y los Estados Unidos, *con el concurso eventual de los neutros*. (Subrayamos la última frase por lo que ella afecta a los sabios españoles.)

"3.º Los Gobiernos de los países aliados y de los Estados Unidos se abstendrán de enviar delegado a toda reunión internacional en que deban figurar representantes de los Imperios del Centro.

"Es deseable que los nacionales de los países de la *Entente* y de los Estados Unidos adopten la misma línea de conducta y no tomen parte en ninguna empresa donde colaboran los súbditos de dichos Imperios.

"4.º Se deberán estudiar disposiciones conducentes a una colaboración intensa entre los aliados y los Estados Unidos, particularmente en la esfera de las ciencias aplicadas y para la publicación de ciertas obras de bibliografía."

"La Prensa diaria de París aplaude estas decisiones de la Academia de Medicina. Un diario dice, bajo el epígrafe "El *boycot* de los sabios enemigos": "La Academia acaba de dar una fórmula concreta al *boycot* de los sabios austroalemanes, tal como todos los hombres de ciencia la desean..."

Esa es la paz que podemos esperar de la Ciencia, de la Ciencia divor-

ciada de la Fe. Dios, que se hizo hombre y penetró como nadie podía penetrar en la vida de la humanidad, lloró sobre sus miserias, sintió sus aspiraciones y dirigió sus esfuerzos para socorrerla, libertarla y regenerarla. Cuando todos los hombres de todas las razas se den la mano en nombre de ese Dios-Redentor; cuando su gran precepto *Amaos los unos a los otros, y amad hasta a vuestros enemigos*, se escriba en la primera página de los Códigos; cuando la bandera que cobije las glorias de la Patria sea la Cruz, y cuando el himno nacional de los reinos e imperios de todo el mundo sea el *Credo* católico, entonces podremos creer que la paz venga a nosotros, y no otra paz que la de Cristo. Pero este tiempo... está muy lejano.

El Vicario de Jesucristo en la tierra, que era el llamado a poner paz entre los países beligerantes, por su representación, por su carácter y por su inmaculada neutralidad, fué despreciado cuando invitó con su voz paternal a que cesasen los odios y el derramamiento de sangre. Y hoy que los reyes han planteado el problema de la paz permanece *Olvidado*, como decía J. Ortega Munilla en un artículo hermoso que publicó el mes pasado en *A B C*. Olvidado y callado, devorando su tristeza en la Prisión Romana. El Soberano sin dominios materiales, el Rey sin ejércitos y el Señor de almas, que tiene, sin embargo, más prestigio que todos los grandes de la tierra, no figura, porque no le quieren los partidarios del Humanismo, en los Consejos de donde pretenden que salga la paz. Mal camino es el principio, ya muy viejo y olvidado, que han resucitado diversidad de circunstancias en tiempos pasados y aparece de nuevo como norma de lo que se ha de hacer en lo futuro: *el hombre es la medida de las cosas*, que dijo Protágoras. El hombre que odia, que pide venganza, que arde en deseos de poseer, no puede ser norma de la vida. Unicamente el hombre revestido de Cristo, que por encima del cielo estrellado tiene por espectáculo real de su alma un Dios justiciero y amoroso. ¿Que los pueblos desconocen a ese Dios? ¿Que en su delirio y amargura se rebelan contra todo: contra el Estado y contra la Iglesia, contra el César y contra Dios? Se volverán a hundir entonces en la miseria del desastre social, no habrá paz. No basta arrebatar al asesino el puñal de entre sus dedos; es preciso arrancarle el odio del corazón.

Si la paz se prepara para sociedades montadas en socialista, no hay que decir más que en Rusia tenemos el campo de experimentación.

UNIVERSIDADES. Podemos decir que aún no funcionan, por ser la peste más poderosa que la Ciencia. Las lecciones dadas por los sacerdotes y médicos, lecciones de sacrificio que han costado a tantos de ellos la vida, son más preciosas que todas las disertaciones científicas. De ellas haríamos larga relación si el espacio lo consintiera.

ACADEMIAS. En sesión pública de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas se dió posesión de plaza de número al académico electo don Felipe Clemente de Diego, el día 13 de octubre. Dedicó el señor Clemente de Diego frases encomiásticas a su antecesor don Faustino Alvarez Manzano, y luego disertó sobre el tema "El uso, los usos sociales y los usos convencionales en el Código civil español".

Don Angel Salcedo contestó, haciendo una semblanza hermosa, como suya, del nuevo académico y de su antecesor, el señor Alvarez Manzano.

La Real Academia de Ciencias Morales y Políticas ya ha propuesto los temas para los concursos ordinarios y extraordinarios que abre el año presente para los años 1918 a 1920.

El tema para el concurso ordinario de la Academia es el siguiente: "Los escolásticos españoles de los siglos XVI y XVII. Sus doctrinas y su representación filosófica."

El premio consiste en 2.500 pesetas en metálico, una medalla de plata, un diploma y 200 ejemplares de la edición que hará la Academia de la Memoria premiada. Los trabajos han de presentarse antes del día 30 de septiembre del año 1920.

Concursos para adjudicación del premio del Conde de Toreno, bienio de 1918-1920.—Para el duodécimo concurso ordinario el tema es: "El monometalismo y el bimetalismo en la vida económica internacional". Y para el noveno concurso extraordinario este otro tema: "Transformación de la organización y funciones de los Bancos en los principales pueblos contemporáneos por efecto, en primer término, de la guerra actual". Para enterarse de las condiciones en que han de presentarse las Memorias se facilitan programas en la Academia, que se halla establecida en la Casa de los Lujanes, plaza de la Villa, núm. 2, Madrid.

SEGUNDO CONGRESO DE LA HISTORIA DE LA CORONA DE ARAGÓN, EN HUESCA. Cumpliendo el acuerdo tomado en el primer Congreso que se celebró en Barcelona el año 1908, se verificará el segundo en Huesca, en los días 25, 26, 27 y 28 de mayo del próximo año. Para tomar parte en el Congreso es preciso inscribirse antes del 15 de mayo. "Los congresistas podrán enviar al Congreso memorias y comunicaciones relativas a la historia y a la arqueología de la Corona de Aragón en el siglo XII y primeros años del XIII, hasta el reinado de don Jaime I *el Conquistador*", según la disposición IV de la convocatoria.

LA FIESTA DE LA RAZA. El 12 de octubre fué el aniversario del descubrimiento de América. Por virtud de la ley de 15 de junio de 1918 celebra España una fiesta, con carácter nacional, para conmemorar la gloria que cupo a nuestra nación de hallar en el océano un mundo separado de la corriente civilizadora, a quien comunicó sus leyes, su religión y hasta su sangre. Y si es cierto que hoy los pueblos que España engrandeció no son parte de nuestros territorios, han llegado a hijos mayores que saben mantener su independencia y vivir vida autónoma, no lo es menos que los hijos llevan la sangre de los padres, y por eso esas naciones tienen las costumbres, la religión, el espíritu y el lenguaje de España. Diez y ocho naciones son hijas de España; su nacimiento extenuó la vida de la madre Patria; pero hoy, al resurgir, quiere comunicar fuerza y vigor también de resurgimiento a esas hijas numerosas, poniéndolas en contacto con el comercio, el intercambio, las relaciones espirituales de la vida nacional, porque de esta unión ha de resultar un porvenir esplendoroso para la madre y para las hijas. Méjico, Guatemala, San Salvador, Honduras,

Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Cuba, Puerto Rico, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Paraguay y Uruguay, forman un total de cerca de 50 millones de habitantes que hablan el español, que sumados con los habitantes en otros territorios del Africa, especialmente en Marruecos, Argelia y Túnez; del Asia turca, o sea los judíos de Oriente; de algunas partes del Brasil, etc., y, por último, los de la Península Ibérica, dan un total de 70 millones de almas que hablan el castellano. ¿No es esto una base para que se celebre la *Fiesta de la Raza* y se intente el desarrollo nacional, el engrandecimiento común, que alcance a esa masa formidable de *españoles*? A eso tiende la solemnidad con que se celebra el día 12 de octubre la *Fiesta de la Raza*. Aunque este año, que tantos preparativos había, fué forzoso suspender en parte esas fiestas, debido a las proporciones gigantescas que tomó la *epidemia reinante*, que alarmó a la nación y se vió precisada a suspender dichas fiestas. No faltó, sin embargo, animación y entusiasmo en Madrid y en otras provincias poco castigadas por la epidemia.

Como suponemos a los lectores de LA CIENCIA TOMISTA enterados en detalle por la Prensa, nada más referimos de esta fiesta, que llegará a ser de enorme trascendencia.

Por ese motivo y por ser de índole algo ajena al carácter de esta revista, no hablamos tampoco del Congreso Mariano Montfortiano, de las fiestas de la Merced y de las de Covadonga, que bien pudieran ocupar todas las páginas de la revista.

El Gobierno ha ultimado el proyecto social en virtud del cual se impondrá por el Estado el seguro obligatorio contra las consecuencias económicas de la vejez a los obreros cuyo haber anual no exceda de 4.000 pesetas.

Severino Aznar, que en *El Debate* (viernes, 1.º de noviembre) comenta y elogia proyecto tan cristiano, da el nombre de algunos patronos que ya han pedido la aplicación inmediata del proyecto.

“Los patronos —dice él—, sobre los que ha de caer la primera y más pesada carga, han visto en él un cauce de justicia, de paz y, a la vez, de conveniencia económica profesional. Son muchos ya los que no quieren esperar a la promulgación de la ley y han solicitado la aplicación inmediata del proyecto a sus empresas. Así, don Basilio Paraíso y el Marqués de Comillas, y don Alfonso Sala, y los fabricantes del Instituto Industrial de Tarrasa, y un núcleo considerabilísimo de industriales valencianos; y los señores Costa, para su Hilatoria de Gracia, San Martín de Provencals y Poble de Sillet; la Casa Ajuria, de Vitoria; la Sociedad de Tranvías de Coruña y otros que ahora no recuerdo, pues cito de memoria. Doy sus nombres, porque esta noble impaciencia suya es una hermosa manifestación de sus sentimientos humanitarios, de su clara comprensión del momento presente.

“Otros grandes núcleos de opinión, que no son ni patronos ni obreros, esperan con análoga impaciencia que se convierta en ley, porque ven en ella una fecundidad que en vano han esperado de otras leyes.”

Esta ley es un triunfo más del esfuerzo católico, que ha llevado al Parlamento de España y de otras naciones esos proyectos que, poco a poco, harán desaparecer el exceso de miseria que existe en las clases obreras.

El 1.º de octubre las celebró el eminentísimo BODAS DE PLATA EPISCOPALES. prelado cardenal Guisasola. Con ese motivo recibió una carta-felicitación de Su Santidad, y España entera festejó el vigésimoquinto aniversario del Primado de las Españas.

Su Eminencia publica en el *Boletín Oficial* del Arzobispado de Toledo una manifestación de gratitud, conmovido con tantas y tan inequívocas muestras de cariño que recibió de personas y colectividades.

La carta del ilustre Prelado, si bien consuela por ver las muestras de afecto que recibió el Delegado del Sumo Pontífice para la acción social católica, lleva al ánimo el desconsuelo por los términos en que describe cómo su celo se estrella contra los mutuos recelos que esterilizan la acción católica en las colectividades obreras. Véase un vibrante párrafo en que el dolor rezuma:

“Salvo excepciones, cada día más numerosas, la clase media y patronal no distingue entre un Sindicato socialista y un Sindicato católico que no esté bajo su tutela, más o menos real, pero bastante a tranquilizarlos. No proceden bien así, porque desconocen hasta sus propios intereses; pero no están los obreros exentos tampoco de culpa, porque en muchas cosas humanas cierto proceder, que se estima y es en realidad secundario, influye de un modo decisivo en lo substancial. Consecuencia de esto, a más de la pérdida de la unión y caridad que debe reinar entre las distintas clases —pues no la hostilidad, sino la armonía y el mutuo amor debe buscarse—, es que, no bastándose, por hoy, el obrero a sí mismo para realizar el ideal de la civilización cristiana en lo tocante a su perfección, se priva de valiosas colaboraciones que Nós mismo hemos solicitado reiteradamente en vano. Oigan, pues, todos —nadie se crea libre de culpa— nuestro paternal llamamiento a la concordia y a la coordinación de fuerzas. Ella nos asegurará el crecimiento de nuestras obras y las hará eficaces para intervenir en los gravísimos problemas actuales y en los próximamente futuros que hoy vemos planteados, y que se resolverán en contra de lo que más amamos si se resuelven sin nuestra intervención.”

Las palabras del eminentísimo Prelado son bien graves; a todos llaman a confesión de culpas con razón; pero hay que confesar que al elemento obrero la falta de ilustración le dispensa no poco de pecado, y el patronal, católico y no católico, si exige *tutelas* que hoy no admite el obrero, se encontrará muy pronto con que la sociedad se des cristianiza y el obrero se convierte en verdugo. O el Evangelio de hecho y la Encíclica *Rerum novarum* como código, o las llamaradas de Rusia, que se empiezan a correr y que no pueden apagarse más que con *justicia y caridad*.

NECROLOGÍA. El 10 de octubre sorprendió la muerte al sabio y celoso párroco de Santa Clara de Avedillo (Zamora) en plena actividad y en perspectiva de un glorioso porvenir. Don Carlos Abad Corcuera tenía una profunda erudición y una hidalguía que le hacía vivir derrochando el cora-

zón en bien de sus prójimos. En las diócesis de Segovia y Zamora, en donde ejerció su ministerio parroquial, deja grandes recuerdos que obligarán a muchas almas a dirigir al cielo sus miradas. Su pluma, tan fácil como galana, vertió ideas hermosas en periódicos y revistas sobre Historia, Religión, Cuestiones sociales, etc. Son muy notables sus estudios sobre Cervantes y el *Quijote*.

Tiene publicados varios sermones muy aceptables, y sabemos que dejó inéditas algunas obras, que no tardarán en ver la luz pública, tales como *Cartas a un Catequista*, *Impresiones de mi Diócesis*, *Guía diocesana de Zamora*, y *Guía diocesana de Segovia*. Tenía don Carlos Abad cuarenta y nueve años, de amable trato y celo grande por la salvación de las almas; todo concurría en él para formar al apóstol cristiano.

—Don Juan Luis Martín Mengod, polemista formidable, mago de la pluma, como le llamaban aun sus enemigos, cayó también bajo la zarpa de esa peste que nos tiene aterrados.

A los cuarenta y tres años de edad, lleno de vida y de ilusión, se encontraba en lo más fuerte de la lucha por redimir y levantar al Tradicionalismo valenciano. Regentó sus cátedras en Jerez, Teruel, Castellón, pero su espíritu se hacía sentir en Valencia, porque su pluma era incansable; ahora había logrado cátedra en Valencia..., la muerte le sorprendió. Escribió *Leciones de Derecho Mercantil*, y deja ultimada una *Geografía Regional de Valencia*, y además otro libro sobre cuestiones regionales.

Sus artículos no eran sólo impresiones de actualidad, sino orientaciones sanas, planes vastísimos de actuación y organización política, y siempre dentro de una firmeza y profundidad que asombra.

—Don Cayetano Pareja y Novelles, ilustre propagandista católico, director de la *Gaceta de Cataluña*, ha fallecido también víctima de la epidemia reinante. Era un bravo luchador, de creencias arraigadísimas y convicciones profundas; con la pluma y la palabra defendía los derechos de la Iglesia Católica. Sustituyó a Fortuny en la presidencia del Centro Moral Instructivo de Gracia, en Barcelona. Y era además secretario del Comité de Defensa Social, perteneciendo al mismo tiempo a distintas Asociaciones piadosas, en donde con su talento, su fe y su actividad influía piadosamente en bien de la Religión. La Romería del Ram le debe grandes iniciativas.

—El doctor Ximénez, magistral de la Primada tarraconense: su competencia y su sueño eran la organización en aquella diócesis de los sindicatos católicoagrarios.

—En Palencia murió el ilustre sociólogo y ejemplar sacerdote don Teófilo Barcenilla. Desde niño se había distinguido por su virtud y por su espíritu apostólico. Apenas tenía treinta años y ya era conocido escritor, orador elocuente y de vastos conocimientos; todo lo ponía al servicio del obrero, a quien trataba de consolar con sus palabras y de auxiliar mediante los Sindicatos católicos, que son el camino para llegar al mejoramiento de la clase obrera.

—También la muerte nos ha arrebatado al ilustre ex diputado regionalista don Francisco Albó y Martí; en el alma sentimos no poder tributarle en esta necrología, por falta de de espacio, los elogios que merece, aun cuando

no fuera más que citando sus campañas gloriosas en favor de la Religión y de la Patria. En la Universidad de Oñate desempeñó varias clases, fué profesor auxiliar en Barcelona y diputado a Cortes por el distrito de Olot. Defendió en el Parlamento sus convicciones católicorregionalistas, y con motivo de la ley de Jurisdicciones en 1906, publicó un informe para combatirla. En favor de las Ordenes religiosas pronunció un discurso, obra maestra de erudición y ciencia.

FR. S. M. RODRÍGUEZ-MERINO, O. P.

REPUBLICA ARGENTINA

He aquí los dos artículos fundamentales de la Constitución argentina:

"Artículo 1.º La nación argentina adopta para su gobierno la forma representativa republicana federal, según la establece la presente Constitución.

"Art. 2.º El Gobierno federal sostiene el culto católico, apostólico, romano."

Esos dos artículos han recibido un rudo golpe en la serie de acontecimientos que lacónicamente vamos a describir.

Más de dos meses hace que Córdoba anda revuelta e hirviendo como una olla, según expresión del profeta Isaías, al contemplar, indignada, estos escandalosos sucesos.

Su origen fué una nonada casera, de carácter privado, relacionada con una institución educacional, porque fué simplemente la elección del Rector de la Universidad.

Si este caso particular y privado fué ocasión de públicas y dolorosas impresiones, debe buscarse la causa no en el hecho, sino en sus raíces.

Fácil cosa hubiera sido a la Universidad, si tuviera autonomía y gozara de la garantía de libertad, apoyada en la justicia y en la ley, echar de sus aulas a los revoltosos, como sucedió el año pasado con la huelga de los estudiantes de Medicina en el Hospital de clínicas, a quienes se castigó inhabilitándoles para nunca poder conseguir el título en ninguna Universidad de la República, aunque posteriormente, en mayo de este año, fueron absueltos de culpa y pena por el interventor Matienzo.

¿Por qué no se hizo? ¿Por qué no se hace? ¿No tiene derecho un padre para echar afuera de su casa a un hijo de sus entrañas que no quiere someterse a la disciplina paterna y a la armonía doméstica?

Vengamos ahora a los hechos.

El día 15 de junio fué legítimamente constituido rector de la Universidad el doctor Nores; esa legitimidad compruébanla los procedimientos legales, la mayoría de los sufragios del cuerpo de votantes y el consentimiento unánime del Consejo, porque el único voto que hubo en contra era el del candidato rival doctor Martínez Paz.

Los estudiantes, no todos, quebrantando las reglas de cortesía y buena crianza, disgustados de la elección, tiran a la calle los cuadros de los rec-

tores, clérigos y religiosos, como si aquella galería de retratos venerandos fuese culpable del hecho; intentan derribar la estatua del obispo Trejo, fundador de la Universidad; convierten aquel Centro de cultura en una Babel, rompiendo cristales, destrozando puertas y muebles. ¿Por qué no pusieron sus manos sacrílegas en los votantes? ¡Cobardes, desfogaron su bilis en cosas inanimadas!

No contentos con eso, se insolentaron aún más, pidiéndole la renuncia al rector Nores, quien les respondió enérgicamente diciendo que cumpliría con su deber. Le amenazaron con la responsabilidad de las muertes que podrían sobrevenir.

Como algunos universitarios no quisieron hacerse cómplices de estos actos, sino más bien oponerse a este movimiento revolucionario, levantaron bandera con el lema "Pro defensa de la Universidad"; los amotinados se constituyeron en revolución y tomaron por lema "Federación universitaria".

Estos *federados* salieron en pública manifestación los días memorables 23 y 30 de junio, y al pasar frente al domicilio de algunos respetables caballeros, frente al Club Católico, a Santo Domingo, al Palacio episcopal, no sólo no se contentaron con silbar y gritar "¡Frailes, no! ¡Nores, no! ¡Dogmas, no!", sino que su audacia llegó a apedrear las puertas y ventanas de los edificios nombrados, rompiendo cristales y cometiendo otros excesos malintencionados.

En sus mítines, que son explosiones de odio sectario al catolicismo, no omitieron medio alguno para conseguir sus revolucionarios intentos; a su Federación universitaria unieron elementos heterogéneos de obreros, de *canillitas*, que son niños pobrecitos vendedores de diarios; de chicos de las escuelas, a los que obligaban por fuerza a gritar y silbar; trajeron oradores incendiarios para que despotricasen contra la Religión santa del Estado, y desbordándose en todo género de insolencias, adoptaron el himno de *La Marsellesa* y la música del *Corazón Santo* con palabras irreverentes y blasfemas.

¿Y el Gobierno?

El Gobierno autorizando unas veces 200 pesos para pagar el viaje de un comisionado de la Federación, votando otras veces 5.000 pesos para ayudar a sus mítines y propagandas, aunque la Cámara de senadores tuvo el buen acuerdo de no darle entrada al proyecto; ya prohibiendo al Jefe de Policía fijar bandos represivos como el famoso del año 1810 en Buenos Aires, que tan buenos resultados dió. El Gobierno se hizo y es cómplice de esta época del terror. Esta conclusión se desprende de los hechos y está en la conciencia del pueblo, que dice: "El Gobierno tiene la culpa." Aquí hace tres años que gobierna el partido radical.

Toda esa responsabilidad del Gobierno es atestiguada por el Rector de la Universidad, que, al hacer su renuncia ante el Consejo de este Cuerpo docente que le había elegido (antes de eso cerró la Universidad por tiempo indeterminado, y sigue clausurada), pone los fundamentos de su renuncia enumerando los hechos y haciendo responsables al Gobernador y al Presidente de la República.

El día del Tránsito de Nuestra Señora, a los dos meses justos de la tra-

gedia (podemos llamarla así) de los cuadros, el pueblo de Córdoba se vió consternado por una nueva sorpresa: la estatua del doctor Rafael García, que era la síntesis de la fe y de la tradición de Córdoba, yacía por tierra, arrojada de su pedestal y vilipendiada con un letrero que quisieron fuese un baldón y era su apología, a semejanza del del *inri* de la cruz de Cristo: "¡Por fraílón no le queremos; no, no, no!"

Pena, congoja, angustia, indignación, coraje... sintieron todos los nobles corazones patrióticos. Y surgían las preguntas: ¿Qué hace el Gobierno? ¿Dónde está la seguridad de la ciudad? ¿Cómo permitió ese desafuero inaudito la Policía?

Un grupo de caballeros pundonorosos, acompañado de algunas señoras, se acercaron respetuosamente al lugar, pusieron de pie la estatua, limpiáronla, adornáronla con flores y cantaron el himno nacional.

La noticia de este vandálico hecho cundió rápidamente por toda la República y comenzaron a llegar telegramas de personas particulares respetabilísimas, la mayor parte alumnos que fueron de la Universidad y discípulos del maestro García, que así le llaman cariñosamente, condoliéndose de tamaña injuria, lamentándose de la precaria situación y condenando con enérgicas palabras la alevosía anónima y mal intencionada que así vejaba el saber y la virtud de Córdoba.

El pueblo, que espontáneamente levantó esa estatua frente a la Universidad en reconocimiento al mérito del ilustre caballero, honor de la Universidad de Córdoba y de todo el país argentino, también espontáneamente se reunió el próximo pasado domingo 18 de agosto para desagraviar el nombre del doctor García, que supo unir a sus relevantes cualidades de repúblico y juriconsulto la piedad religiosa de su fe de católico, honrándose en mostrar el escapulario de la Tercera Orden de Santo Domingo y el santo rosario de la Cofradía a que perteneció y de la cual fué presidente.

La reposición de la estatua en su pedestal fué grandiosa manifestación de aprecio y reparación, de desagravio y cultura; estaban allí representadas todas las clases sociales. Uniéronse al acto el Consejo de la Universidad y el ilustrísimo señor obispo Dávila. Los discursos, que fueron una apología del gran hijo de Córdoba, estaban caldeados por el ambiente de indignación a los autores de tamaños desafueros.

Dos notas a cual más disonantes hubo en este hermoso concierto de la Córdoba creyente e ilustrada; la primera fué la ausencia del Gobernador; la segunda, el permiso que a la misma hora, en el mismo día y en el mismo lugar otorgó la autoridad a los revolucionarios para hacer su ostentación de protesta. La hicieron con sus desacatos y provocaciones, que ocasionaron algunos bastonazos y que pudo haber sido causa de choques sangrientos y degenerar en luctuosa tragedia, de luto y lágrimas para las familias; pero, gracias a Dios y a la cordura de los reparadores, que pudieron reprimir su legítima cólera, no hubo más que algunos porrazos; lo futuro no se puede predecir, pero se presenta muy nebuloso.

En esta lucha sin cuartel, en esta guerra de ideas y principios opuestos, el diario católico *Los Principios* se puso al lado de los "Pro defensa" y el diario liberal *La Voz del Interior* defiende a los de la Federación.

El ilustrísimo señor Obispo diocesano, después de los chispazos violentos y furiosos, dió una pastoral el 7 de julio, que es un lamento de dolor. Comienza diciendo que tuvo que sofocar su angustia porque temía no ser escuchado al principio de estos sucesos, para terminar con estas palabras:

“Aunque se estremezcan vuestras entrañas, se cubran de rubor vuestras frentes y de dolor vuestros corazones, yo debo deciros, para que entréis a estorbar tormentos más dolorosos que después vendrán, que estos cuadros se repetirán aún con peores coloridos si no estáis alerta y trabajáis por vigorizar vuestra fe, reparar las faltas en la instrucción religiosa de vuestros hijos y en haceros sin tardanza obreros decididos en cultivar la moral privada y pública, en afianzar el orden general, que vacila, y en predicar y practicar la virtud.”

En otra pastoral del 12 de agosto vuelve su ilustrísima sobre la misma idea, diciendo:

“El mismo ambiente que se respira nos trae los anuncios fatídicos de que vienen en camino, para llegar a nosotros en tiempos no lejanos, conmociones mayores y dolorosas revoluciones religiosas, políticas y sociales que conmoverán hasta los fundamentos de la sociedad y sacudirán el quicio en que estriban las bases de las instituciones más venerables si, por desgracia, los esfuerzos que se emplean llegan a ser ineficaces para hacer irradiar de nuevo sobre el pueblo las luces salvadoras de la Religión.”

Ayer domingo, 25 de agosto, después de la procesión religiosa que hicieron los Padres Jesuitas con las imágenes de San José y de la Virgen María de Lourdes, los de la Federación, que habían hecho otra procesión por distintas calles, en vez de disolverse en la plaza de Vélez Sarsfield siguieron su rumbo, sin que la autoridad les obligase a cumplir las condiciones del permiso. Yo que la vi, parecióme formidable: una confusión de voces y gritos contra la Religión, cantos blasfemos, grandes cartelones y cobijados al amparo de los colores de la bandera argentina, como demostrando que la nación aprueba sus desmanes.

El cálculo de los manifestantes siempre es inexacto; pero asegúrase que había 5.000 hombres, entre los cuales iban cuatro mujeres; sábese que en las Repúblicas el valor del sufragio pésase por el número y no por la calidad.

Los “Pro defensa” no pierden el tiempo, trabajan sin descanso; pero los *federados* son osados y cínicos.

La Córdoba religiosa y docta, que en la República era reputada por la Atenas y la Roma argentina, de cuyos blasones se enorgullece, hoy, en vista de los hechos innegables, pueden justamente discutirse y ponerse en duda estos títulos en todo el país.

He aquí el juicio de una distinguida personalidad, según me lo comunica en carta confidencial:

“Lo que pasa en ésa a mí no me extraña. Me extraña que no haya venido hace diez años... ¡Quiera Dios que esto no se convierta en algo peor que en Méjico! Yo, por un lado, me alegro, para que sirva de aviso a los desapercibidos. El golpe de los impíos ha sido un golpe muy bien pensado. Córdoba ha sido considerada como el baluarte del Catolicismo, no sé si con razón o sin ella, y al dar el golpe en la cabeza, lo demás se resentirá naturalmente.”

Los estudiantes de Sarajevo pusieron en conflagración el mundo; los estudiantes de Córdoba han puesto en conmoción el país argentino.

La leña estaba preparada; la chispa salió de las Universidades.

La estatua del doctor García fué derribada alevosamente; la fe y la tradición de Córdoba la repuso en su pedestal de granito.

¿Derribará la Federación a la estatua social de la nación? Los "Pro defensa", con la fe y la tradición, ¿repondránla en su propio pedestal?

He aquí dos incógnitas que el tiempo ha de resolver.

FR. JUAN DE SANTAMARÍA ROMERO, O. P.

Córdoba (Tucumán, República Argentina), 26 de agosto de 1918.

BRASIL

EL PRESIDENTE WENCESLAO BRAZ. El presidente Braz, que desde su juventud demostró seguro criterio y exacta clarividencia de los problemas, siendo ya saludado desde entonces como una gloria política del país, ha confirmado estos augurios y previsiones en el cuatrienio de su gobierno.

El doctor Wenceslao Braz dirigió con mano segura los asuntos de la República en momentos peligrosos, y con tal sabiduría supo conducirse, que hoy todos le hacen justicia como administrador y hábil político.

Es la opinión general de cuantos se acercan a Su Excelencia, contando en este número a las altas autoridades de la Iglesia en el Brasil.

La Hacienda pública, que está próxima a la bancarrota, ha sido consolidada.

La nación afirmó la conciencia de su fuerza y la juventud brasileña vibró de entusiasmo al llamamiento de su jefe, organizándose y robusteciendo las energías vivas para el día de mañana.

La misma Religión debe al doctor Wenceslao Braz la creación de capellanes militares para el Ejército y la introducción de las Hermanas de la Caridad en los hospitales militares.

Generalmente en todas las graves cuestiones procuró salvar el principio de autoridad, respetando al mismo tiempo las libertades legítimas.

Atraíanle con especial cariño los intereses populares, prefiriendo siempre gobernar con la nación que con los partidos.

Por todo esto se puede asegurar que el sucesor encontrará una herencia digna de futuros esfuerzos para realizar los ideales brasileños de paz y de progreso.

UNA INSTITUCIÓN CIENTÍFICA DE
RÍO JANEIRO.

Entre las instituciones científicas que honran la capital del Brasil, se destaca el Instituto Manguinho, fundación debida al genio y a las economías del gran higienista brasileño doctor Oswaldo Cruz.

El edificio es una morada regia, de estilo morisco, de sorprendente y maravillosa riqueza arquitectónica. Dentro de este grandioso edificio, que surge como un castillo encantado, hay hombres que estudian e investigan los

secretos de la Naturaleza en los laboratorios entre fermentaciones químicas, análisis, colonias citológicas, etc.; hombres que dirigen los grandes talleres tipográficos y de las artes de la fotografía y el grabado.

El actual director del Instituto, doctor Carlos Chagas, es otro sabio que honra al maestro doctor Oswaldo Cruz. Este ilustre hijo de Minas Geraes ha hecho y publicado estudios sobre algunas enfermedades, como la que llaman *a molestia do barbeiro*, que le han alcanzado gran fama, no sólo en Brasil, sino también en otras Repúblicas sudamericanas.

LA ENTRONIZACIÓN DEL CORAZÓN DE MARÍA.

“Jesucristo es Rey, y Reina es su Madre. Santísima, y donde reina Jesucristo allí debe reinar también su divina Madre.

Entronícese el Sagrado Corazón de Jesús en los hogares de las familias cristianas y a su lado entronícese también el Purísimo Corazón de María.” Con estas palabras exhorta a esta práctica cristiana monseñor João Filippo, apóstol infatigable de la devoción al Purísimo Corazón de María en el Estado de São Paulo, desde donde se propaga a todos los demás Estados de la República brasileña.

Este entusiasta propagador del reinado del Corazón de María, a la que ha consagrado todas sus obras de caridad, todas sus empresas por la gloria divina y su propia parroquia de Guaratinguetá, ha compuesto un *Manual da Enthroniçao do Purissimo Coração de Maria*.

Muchos han felicitado al piadoso monseñor Filippo por su obra en pro de la propagación de tan saludable devoción; pero ninguna tal vez tan significativa como la del venerando arzobispo de Mariana, el santo y sabio doctor Silverio.

Con fecha 22 de junio del presente año dirigió a monseñor Filippo la siguiente carta, tan honrosa para el interesado y tan consoladora para los devotos del Sagrado Corazón de María.

Dice así la carta:

“Querido monseñor João Filippo: Con vivo reconocimiento agradezco a vuestra excelencia el *Manual da Enthroniçao do Purissimo Coração de Maria*, y todavía le agradezco más el haber levantado y promovido esta obra de alcance incalculable para la gloria de Dios y de su Madre Santísima y para la salvación de los cristianos.

”Dios propague entre nosotros tan santa devoción y dé a vuestra excelencia un galardón correspondiente al bien que está haciendo.—Mariana, 22 de junio de 1918.—† SILVERIO, arzobispo de Mariana.”

DOMINGO DE SOUZA.

São Paulo, 13 de julio de 1918.

INGLATERRA

Dejando hoy a un lado los horrores de la guerra y las dificultades de la paz, vamos a consagrar esta crónica a reseñar el movimiento hacia la unidad cristiana de todas las Iglesias protestantes de Inglaterra. Reconocen el hecho

de la división; no hay subterfugio que pueda ocultarlo, y reconocen al mismo tiempo que la Iglesia de Jesucristo debe ser una, y en esta unidad resalta su carácter divino. (San Juan, XVII, 22 y 23.) De aquí la inquietud de tantos nobles espíritus que acabaron por entrar en el redil de Jesucristo: la Iglesia católica.

Pero por más que la idea de la unión es cada día más atractiva, en la práctica encuentra serias e insuperables dificultades. Dentro del mismo anglicanismo se han formado tres partidos: el *alto* (high Church), el *bajo* (low Church) y el *amplio* (broad Church); añádanse los que con la común apelación de *dissenters* forman numerosas agrupaciones cristianas. Por difícil que parezca establecer la unidad en tanta diversidad, no sólo de doctrinas, sino también de intereses, sin embargo, el asunto se ha tratado en la Asamblea eclesiástica de Cantorbery (*the low House of the Convocation of Cantorbery*). Se presentó a discusión la resolución siguiente:

“Que esta Asamblea, estando convencida de la importancia, especialmente en este tiempo, de una unidad visible y de un testimonio unido entre todos los que reconocen a Cristo como Señor, recomienda a los eclesiásticos (*churchmen*), como un paso hacia la definitiva reunión, el cumplimiento del deber de buscar y recibir bien las oportunidades de estar unidos en el testimonio de la fe y obrar en unión con los que, no estando en la misma comunión con nosotros, se consagran al servicio del Reino de Dios.”

Realmente, estamos muy lejos de los que no hace un siglo todavía se distinguían por su amor al cisma y su repulsión a todo intento de aproximación cristiana.

Uno de los asambleístas propuso modificar la resolución añadiendo la siguiente cláusula: “Las oportunidades que no estén en conflicto con los principios de la fe y el orden católicos.” Aunque la palabra *católico* la quieren aplicar a sí mismos algunos anglicanos, sin que esto implique *papismo* y *romanismo*, como ellos dicen, sin embargo, no fué aceptada, porque —como dijo el proponente Canon Burroughs— “esa insidiosa frase tendría entre los presentes más de veinte interpretaciones”. Y transformándola en “las oportunidades que sean compatibles con el orden eclesiástico”, fué aprobada por 54 votos contra tres. ¡Lástima grande que en vez de idear esta reunión externa, esta *ecclesiastical menagerie*, como la llama un escritor, no quieran comprender la realidad de esa unión, de que tanto se ocupan! *Unus Dominus, una fides*.

Hay, sin embargo, entre los anglicanos quienes se preocupan de esta unión en la fe y en una aproximación a la Santa Sede, centro de unidad. El ministro protestante de Batsford, Spencer Jones, en su obra *England and the Holy See*, publicada en 1914, después de analizar lo que ha de constituir la UNIDAD en la Iglesia, después de estudiar la supremacía de la Sede Apostólica de Roma, las prerrogativas de los sucesores de San Pedro; después de desarrollar todo un esquema de teología irénica, quiere demostrar que no pueden ser obstáculos para la unión, por ser aceptables desde el punto de vista en que él se coloca, ni la infalibilidad pontificia, ni el culto de la Virgen y de los Santos, ni la fe en la presencial real de Nuestro Señor Jesucristo en la Sagrada Eucaristía, ni otras preocupaciones del vulgo protes-

tante. Lord Halifax, en una introducción muy interesante, dice que aunque no acepta todas las conclusiones del autor, considera su obra como un gran paso hacia la reunión de las Iglesias.

Séanos permitido aquí decir en honor del vizconde Halifax que, a pesar de no poder aprobar sus opiniones, ha sido quien más ha contribuido a debilitar en Inglaterra el espíritu de intolerancia, por el cual el protestantismo hizo tan amarga la vida pública y privada especialmente de los católicos, fomentando también las disensiones religiosas. Intervino en la cuestión de la validez de las Ordenaciones Anglicanas en tiempo de León XIII, y durante cincuenta años ha sido presidente de la "English Church Union". Sus últimas palabras como presidente de esta Sociedad fueron: "Considerad todo lo que la Iglesia Romana ama y defiende, y veréis cuánto ganarían Roma e Inglaterra si se pudiera hacer la unión de la una y la otra." Sea esta nota como un recuerdo de su muerte, acaecida hace pocos meses.

Es curioso el desarrollo del culto a la Virgen Santísima y al Santísimo Sacramento en el seno del Anglicanismo. En un sermón predicado en Plymouth, en la fiesta de la Asunción, por el reverendo Knox, capellán del Trinity College, Oxford, defiende la Inmaculada Concepción, comenta la letanía lauretana y recomienda calurosamente el rezo del *Ave María* en las oraciones cotidianas, la devoción del *Angelus Domini* y el Santo Rosario. Entre los libros de devoción que recomienda y propaga la Sociedad de San Pedro y San Pablo, uno de ellos es *Los XV misterios*, por el obispo Challoner.

En cuanto al culto de la Sagrada Eucaristía, públicamente se anuncia en los periódicos protestantes la bendición y la adoración en algunas capillas. Aunque han surgido algunas protestas, sin embargo no por eso se arredran los devotos anglicanos. El *Report of the Conference on Benediction*, conferencia celebrada en la iglesia de San Salvador, Hoxton, en el mes de marzo de este año, es uno de los documentos más notables sobre este punto. Ochenta eclesiásticos (clergymen) y más de cien seglares se reunieron llevando la representación y simpatías de otros muchos. De los 150 clergymen invitados, sólo dos manifestaron no estar conformes con los principios de la Conferencia. Una revista católica escribe sobre este particular: "No se puede poner en duda la genuina piedad y el espíritu de fe manifestado por los que tomaron parte en la Conferencia de Hoxton. Un Congreso Eucarístico católico no podría hablar más devotamente, ni más teológicamente. Como las sesiones tuvieron lugar "en la misma presencia del Santísimo Sacramento (no sabemos, como es natural, por quién fué consagrado), nadie fué elegido como presidente. "Uno de los secretarios" interpretó el sentir de la Asamblea, diciendo que el gran Jefe y Cabeza de la Iglesia, estaba presidiendo a sus deliberaciones."

El objeto inmediato de la Asamblea era discutir la orden dada por el Obispo de Truro al reverendo Wason de suprimir la bendición con el Santísimo Sacramento, a pesar de que esta devoción hacía más de trece años que se venía practicando en su iglesia. Se decidió que no estaba en las atribuciones del Obispo semejante prohibición. Se organizó un plan de campaña para casos semejantes; los rectores de iglesias que se viesen en el caso del

reverendo Wason deberían evitar toda correspondencia privada, para obligar al Obispo a acudir a los Tribunales desde el principio, y "si por la acción de los Tribunales temporales, cualquier sacerdote fuese privado de sus temporalidades, éste se obliga a permanecer en su puesto y a continuar la administración de su parroquia como su único pastor legal y vivir de las limosnas de los fieles, tanto si el Obispo atenta poner otro sacerdote, como si no tomase esta determinación".

El susodicho *report* termina con estas palabras: "Bajo la dirección de Dios, los seglares han de ser el factor que decida en esta contienda. Déje-seles asistir a la Bendición, dondequiera que sea, tan a menudo como les sea posible, aun a costa de algunas molestias. Si no hay iglesia inglesa (protestante) donde se celebre la Bendición, que vayan a la iglesia romana (católica) que esté más cerca. Los obispos y sacerdotes se quejan de que disminuye la asistencia en los domingos por la tarde. Los seglares pueden darles a conocer que disminuye la asistencia porque cuando piden pan, les dan piedras."

¿Estará en los planes de la Providencia que de todas estas discusiones, luchas, anhelos, inquietudes, surja algún día el verdadero espíritu de unión y vuelvan al hogar paterno —la Iglesia Católica, Apostólica, Romana— los hijos que en mal hora se separaron de su obediencia y de su fe en los aciagos días de Enrique VIII?

A propósito de la visita que ha prometido hacer Melecio, arzobispo de Atenas al Arzobispo de Cantorbery, "con intención de estrechar los lazos entre los griegos ortodoxos y las iglesias anglicanas", se ha exhumado un texto del Conde De Maistre, en el que asigna al anglicanismo un papel importante en la posible reunión de los cristianos. Truncándolo, quieren dar a entender que reconocía el gran escritor católico la solidez de la posición anglicana para servir de centro para la reunión. Nada más lejos del pensamiento del Conde De Maistre. He aquí sus palabras: "Si alguna vez los cristianos llegan a unirse, como todo les invita a realizarlo, parece que el movimiento debe proceder de la Iglesia de Inglaterra. El presbiterianismo fué una obra francesa, y por consiguiente exagerada. Nosotros estamos demasiado alejados de los que tienen un culto tan poco substancial; no hay medio de entendernos. Pero la Iglesia anglicana, que con una mano está en contacto con nosotros, con la otra está en contacto con los que no pueden tener relación con nosotros, y aunque desde cierto punto de vista ella reciba los ataques de las dos partes, y aunque ella presente el espectáculo algo ridículo de un rebelde que predica obediencia, sin embargo es de gran precio bajo otros aspectos, y puede ser considerada como uno de esos intermedios químicos, capaces de reunir elementos inasociables por su propia naturaleza (1).

FR. J. M. C., O. P.

1 Si jamais les chrétiens se rapprochent comme tout les y invite, il semble que la motion doit partir de l'Eglise d'Angleterre. Le Presbytérianisme fut une œuvre française et par conséquent exagérée. Nous sommes trop éloignés des sectateurs d'un culte trop peu substantiel; il n'y a pas moyen de nous entendre. Mais l'Eglise Anglicane qui nous touche d'une main, touche de l'autre ceux que nous ne pouvons

CHINA

El espíritu y ambiente social del pueblo LA NUEVA CHINA: EL CATOLICISMO, y Gobierno de China ha evolucionado de manera tan sorprendente, que puede decirse que al presente es totalmente distinto del que era hace unos veinte años, especialmente en lo que se refiere a la Religión cristiana.

Hacia el año 1900 todo respiraba en el vetusto Imperio chino preveniciones, odio y solapada persecución contra todo lo que podía relacionarse con el cristianismo. Y era que estaban íntimamente convencidos de que la religión extranjera servía bonitamente a las potencias europeas como de cuña para ir abriendo brecha en el aislamiento férreo de la China, y de esta manera paulatinamente conseguir apoderarse de sus riquezas y tesoros, y, a la vez, formar mediante la acción lenta, pero segura, de los Misioneros un partido extenso y adepto de los extranjeros, que en caso de conflicto les ayudaría a la conquista del país. Esta idea arraigadísima en las autoridades y aristocracia literaria de la China, les impulsaba a intentar todos los medios posibles para combatir la influencia europea y para retraer a los chinos de la Religión cristiana. Esto fué la única causa de la hecatombe sangrienta de los Boxers, fomentada y procurada por la que fué dinastía manchú.

Mas ahora cualquiera que atravesase alguna de las provincias chinas notará maravillado una inmensa diferencia en el trato que los chinos dan a todo europeo y especialmente a los Misioneros. No sólo observará cariño y respeto a la persona, sino también anhelos de trabar íntima social comunicación y deseos casi excesivos de asimilarse a la civilización europea. De aquí que en los conflictos sociales, que actualmente surgen en los pueblos chinos, acudan muchas veces al Padre Misionero, como a un árbitro justo y pacífico, a quien todos escuchan y a cuya decisión se atienen hasta los feroces revolucionarios. Podríamos citar numerosos hechos concretos que esto confirmen; pero por no alargarnos demasiado, prescindimos de ellos, para ocuparnos solamente de la aproximación del Gobierno chino a la Santa Sede y de los intentos de relaciones diplomáticas.

Se ha notado, de algunos años a esta parte, que las autoridades chinas no dejan pasar ocasión alguna favorable para honrar a los Misioneros, ya visitándolos y tratando familiarmente con ellos, ya invitándoles y pidiéndoles auxilio para toda obra benéfica, ya condecorándolos con las insignias honoríficas, con que se suelen premiar los hechos promovedores del bien público.

toucher, et quoique sous un certain point de vue elle soit en butte aux coups des deux partis et qu'elle présente le spectacle un peu ridicule d'un révolté qui prêche obéissance, cependant elle est très précieuse sous d'autres aspects, et peut être considérée comme un de ces intermédiaires chimiques, capables de rapprocher les éléments incompatibles de leur nature.

Considérations sur la France, chap. II. En la obra *Du Pape*, al fin, dice esto mismo.

Este comportamiento de las autoridades ha contribuido a estrechar grandemente las relaciones benévolas entre la Religión cristiana y el Gobierno chino, y a la vez han promovido en el pueblo el prestigio moral y social del Misionero de tal modo, que el pueblo lo considera a veces como el eslabón indispensable para tratar con las autoridades y obtener justicia y clemencia de ellas en difíciles asuntos. Ha llegado ya a cundir y arraigar tanto esta idea de la influencia del Misionero sobre la masa social, que el Gobierno chino, por el mes de julio, hizo todo lo que de su parte estaba para establecer, mediante una representación diplomática china cerca de la Santa Sede, relaciones oficiales directas, y de esta manera conseguir la unión íntima entre el elemento católico y el Poder público.

Para conseguir este objeto, el Gobierno chino, por su parte, nombró a Tai-chin-lin, representante suyo en Madrid, para entablar las negociaciones procedentes con el Vaticano. Parece que a causa de la susceptibilidad del protectorado francés sobre las Misiones católicas, no han surtido efecto estas gestiones; pero ellas muestran el estado de ánimo de la Nueva China, sobre la influencia moral de la Religión católica sobre las masas populares, donde puede con alguna holgura ejercer su acción bienhechora y protectora del derecho de la verdad y de la justicia.

Es de esperar que pasadas las actuales circunstancias, confusas y comprometedoras, la Santa Sede no dejará de atender, en cuanto le sea factible, las aspiraciones de la República china, y fomentará por su parte la unión sincera entre el elemento católico y los Poderes constituídos, mantenedores del orden público y de la paz social.

FR. H. CORBATÓ, O. P.

Foochow (China), agosto 1918.

REVISTA DE REVISTAS

Ciudad de Dios (La), 5 de septiembre de 1918.—P. Teodoro RODRÍGUEZ: *Las reformas de enseñanza*. Critica el decreto de Alba sobre la creación del Instituto-Escuela. “La transcendental reforma se acomete por un Ministro no especializado en la materia, inoportunamente y con espíritu tendencioso y partidista...” “No está capacitado el señor Alba, ni ninguno de los ministros al uso, para dar solución satisfactoria al problema de la enseñanza nacional tal y como la plantean y entienden la mayoría de los políticos españoles, o sea dentro del monopolio absurdo ejercido por el Estado.” No vale decir que el señor Alba se aconsejó de personas competentes. “Cuando se trata de asuntos tan transcendentales y difíciles como es la organización de la enseñanza en una nación, no basta el consejo de un par de mentores anónimos más o menos documentados, sino que es preciso el estudio, la discusión y la cooperación pública, para que un problema fundamental para la vida de toda la nación no sea resuelto, sobre todo en tiempos democráticos, a espaldas de ella por unos caballeros particulares a quienes puede faltar competencia, capacidad bastante para ver el problema en su integridad, es decir, en su parte sintética y en su parte analítica, o preparación bastante y visión amplia para observar las distintas relaciones que con los demás problemas nacionales le unen, así como sus derivaciones a los distintos órdenes de la vida de la nación, pues sólo tomando estas cosas en cuenta se hará labor real en pro de la cultura patria y no fuegos de artificio, que cuestan muy caros al país, sin provecho alguno, cuando de asuntos tan transcendentales como el actual se trata...” “Si este utópico y costósísimo ensayo se verifica, salga como salga, supongamos que con resultados excelentes, como es de suponer dados los extraordinarios medios que se quieren poner en juego, no pasará de vistoso fuego de artificio con mucho ruido, muchas bengalas, muchas chispas, pero sin realidad alguna. Porque el tal Instituto-Escuela no puede llevarse a la práctica en toda España. Entre otras razones, porque si se selecciona el personal (lo cual ni es justo ni práctico), para Madrid, Barcelona, Sevilla y Valencia, para el resto de España quedará sólo las heces, y no es lógico ni discreto separar el hueso de la carne, alimentándose con ésta unas provincias, dejando aquél para sustento de las otras...” Por otra parte, el procedimiento de los consejeros anónimos y ocultos es poco delicado y noble y nada justo. ¿Por qué se ha de oír sólo a un par de individuos, como si sólo ellos conociesen el problema o sólo a ellos interesase la solución? ¿Qué fundamento racional hay para tales preferencias a unos y para tales desatenciones a los demás? Si se tiene fe en la bondad de la idea, ¿por qué se labora en las tinieblas, por qué se aprovecha lo anormal de las circunstancias, por qué se acude a la sorpresa, por qué se hiere por la espalda, y por qué no se entabla la lucha con la visera levantada y con armas iguales? Si la Institución Libre de Enseñanza tiene fe en su supremacía docente, ¿por qué busca el favor, la excepción, el privilegio, la singularidad, el apoyo moral, material y económico

de los ministerios, faltando a la equidad y a la justicia, pues todos somos ciudadanos españoles con los mismos deberes y derechos que ellos...?" "El problema de la enseñanza en España, por su misma importancia y transcendencia, exige ser tratado en épocas normales, cuando nada grave extraordinario absorba la atención del Gobierno, del Parlamento y del resto de la nación; cuando sin perentoriedades circunstanciales pueda por todos estudiarse y discutirse con ánimo sereno y espíritu levantado. Ninguna de esas fundamentales condiciones reúnen los momentos actuales, en que la guerra mundial, con sus repercusiones y salpicaduras de orden interior y exterior absorben la atención de todos. Esto da motivos para sospechar que tales reformas se pretende pasarlas de *matute*, o sea, convertir en substancia de unos cuantos desaprensivos una de las cosas más sagradas de la Patria, una de las facetas más importantes de la vida nacional..." P. BONIFACIO HOMPANERA: *La novela en Grecia y sus imitadores en España*.—P. J. MONTES: *El crimen de herejía* (continuación). — P. RESTITUTO DEL VALLE RUIZ: *Recuerdos y esperanzas del Centenario de Covadonga*. = *Idem*, 20 de septiembre.—P. T. RODRÍGUEZ: *Las reformas de enseñanza* (continuación). "Creemos que la única solución al problema general de la enseñanza y educación nacionales está en una ley de amplia autonomía y libertad de enseñanza, para que todos los centros docentes, lo mismo oficiales que privados, puedan obrar con arreglo a sus iniciativas, ensayando sus planes, aplicando sus métodos, resolviendo a su manera y con arreglo a sus orientaciones el problema parcial o total de la educación nacional. El Estado, lejos de mirar con recelo y oponerse a las iniciativas particulares, debería apoyarlas en todos los órdenes, pero usando de la más completa igualdad con todos los centros docentes, para que después del período de ensayo se pudiera ver, por los efectos, por los resultados, es decir, por los hombres en ellos formados, cuál sistema era el mejor y hacerlo general, si es que no se creía más oportuno prolongar el ensayo y aun dejar la variedad de sistemas, planes y métodos, pues no creo esté demostrada la conveniencia de la uniformidad absoluta."—P. J. MONTES: *El crimen de herejía* (continuación). = *Idem*, 5 de octubre.—L. CONDE: *La Fiesta de la Raza*.—P. MIGUÉLEZ: *Semblanza del padre Tirso López*.—J. MONTES: *El crimen de herejía* (continuación).—Francisco M. DE ARABIO-URRUTIA: *Los milagros eucarísticos de Sena y Alcalá de Henares* (continuación).

Civiltà Cattolica (La), 17 de agosto de 1918.—*Anniversari di guerra*. Con el cuarto aniversario de la declaración se conmemoran también los aniversarios de las dos invitaciones pontificias a la paz, motivos todos de reflexión para que los gobiernos beligerantes abandonen su cruel ceguera.—*Gli ultimi anni di San Girolamo*. Enfermedades, persecuciones y actividad literaria de los últimos años del gran exégeta. — *I pellegrini di Montevirgine*. — *La simetria centrali negli edifizii del Rinascimento*. Examina media docena de determinados templos, reproduciendo el diseño de tres.—*Appunti teatrali e cinematografici*. Declama contra la ignorante osadía de artistas y empresas, que toman por asunto cosas sagradas, profanándolas o empobreciéndolas. = *Idem*, 7 de septiembre.—*Bocche infernali*. La blasfemia y el turpiloquio y sus causas en la ignorancia religiosa.—*L'opera del S. S. P. Benedetto XV in favore dei prigionieri di guerra*.—Trabajos diplomáticos hasta llegar a la hospitalización de los prisioneros enfermos en Suiza y lograr tener en esta República un representante oficioso autorizado de la Santa Sede.—*La prima confraternità del S. Cuore de Gesù in Roma (1729)*.—*Scienze naturali*. Diserta sobre la elaboración del azúcar y su sustituto la sacarina con los inconvenientes por que hoy atraviesa dicha industria en las naciones en guerra, pues las primeras materias de la sacarina lo son también de los explosivos. Historia de la elaboración del papel y de los dos diversos medios de extraer la fibra de las maderas.—*Un'inchiesta del Monopolio Scolastico*. Amenaza de una nueva tiranía del Estado sobre los centros de enseñanza religiosos.—*Per la storia musicale*. Crítica del libro G. P. da Palestrina, *Nuovi documenti biografici*. Roma, 1918. Autor, Sac. Raffaele Casimiri. = *Idem*, 21 de septiembre.—*La Parusia nelle epistole de S. Paolo e degli altre epistole secondo le risposte*

della Com. Bibl. Primer artículo de una serie que promete ser larga, pues en él sólo se estudia el encabezamiento del decreto de la Comisión Bíblica del 18 de junio de 1915, haciendo notar que el no incluir en sus declaraciones las palabras de Jesucristo alusivas a la *parusia* es porque ya fueron interpretadas estas alusiones en la condenación del Modernismo.—*Il nuovo Codici di Diritto Canonico*. De los principios generales del Derecho penal.—*Per la libertà d'insignamento*. La verdadera libertad de enseñanza la reclaman: la necesidad de que los jóvenes no pierdan la fe, el decaimiento de la instrucción oficial, las injusticias de los centros oficiales monopolizadores, el derecho de los padres a educar como quieran a sus hijos, la misma economía del Estado...—*La "psicosi di guerra" e i doveri dei cattolici*. Sensatísimo artículo sobre la ceguedad de la pasión de guerra aumentada por los periódicos.

España y América, 1.º de septiembre de 1918.—P. Graciano MARTÍNEZ: *Andando hacia el Superhombre*.—P. Bruno IBEAS: *La voz de las ideas*.—P. Bernardo MARTÍNEZ: *El M. R. P. Maestro Fr. Tirso López y Bardón*.—C. CABAL: *De Covadonga: Las fuentes: El cronicón de D. Alfonso el Magno*.—Dr. J. F. V. SILVA: *Las Constituciones de la Universidad de Alcalá de Henares por el Cardenal Ximénez de Cisneros*. = **Idem**, 1.º de octubre.—F. B. IBEAS: *La voz de las ideas*.—P. E. NEGRETE: *¿El hombre terciario en América?*—F. M. GARCÍA: *El Derecho penal del P. Montes*.—P. G. DE OLASO: *Primer Congreso de Estudios Vascos*.—V. P. Y BELTRÁN: *Monumentos valencianos de Santo Tomás de Villanueva*. = **Idem**, 15 de octubre.—P. G. MARTÍNEZ: *La Fiesta de la Raza*. La Fiesta de la Raza "ha sido como impuesta por el alma del pueblo, a la manera que eran impuestas a la Iglesia las fiestas antiguas, y aun las canonizaciones de los Santos. Empezaban los pueblos a celebrarlas rindiendo espontáneamente culto a algún héroe de la santidad y de la virtud, cuyo nombre se aureolaba a medida que pasaba el tiempo con nuevos resplandores sobrenaturales, y la Iglesia concluía por consagrar lo que ya había consagrado el pueblo, y estatuíla la fiesta y elevaba al Santo que era objeto de ella a los honores de la canonización. Con la Fiesta de la Raza sucedió algo parecido: muchos pueblos del lado de acá y de allá de los mares la comenzaron a celebrar porque sí, porque sentían impulsos instintivos de tener un día de comunión general del gigante espíritu hispanoamericano en loor de la raza. Y vinieron los respectivos gobiernos y estatuyeron y consagraron la fiesta del pueblo y elevaron el gran acontecimiento conmemorado a los honores de la canonización. Y esa consagración ha venido en la hora más oportuna, "para que los pueblos de hispana prosapia sientan con más fuerza la necesidad de reconocer su estrecho parentesco sanguíneo y espiritual, y reconociéndolo, se unan y se compenetren, constituyendo como un solo inmenso bloque de espíritu y de sangre que, en la hora ya muy cercana de la liquidación de esta guerra que desuela al mundo, se mantenga reciamente unido para no permitir que los liquidadores mermen en nada los derechos históricos de nuestras diversas nacionalidades ni menoscaben en un átomo la sacrosanta respectiva independencia..."—P. B. IBEAS: *La voz de las ideas*.—Luis CUBILLO: *D'Almonte, geógrafo y cartógrafo*.—P. L. ALVAREZ: *Apóstoles de oropel y pietismo a la moda*.—P. S. RODRÍGUEZ: *Boletín científico*.—Dr. J. F. V. SILVA: *Las Constituciones de la Universidad de Alcalá por el Cardenal Ximénez de Cisneros*.

Month (The), agosto de 1918.—Rev. J. REATING, S. J.: *The hope of the world*. Sobre la Liga de las Naciones, como esperanza del mundo para tener un mejor porvenir.—Rev. Percy W. O'CONNOR: *Impresions of Australia*.—Rev. G. H. BISHOP: *Religious instructions in elementary schools. A Reply*. Contestación a otro artículo sobre el mismo tema: no debe atribuirse a falta de instrucción religiosa el que algunos abandonen luego las prácticas religiosas; tampoco debe disminuirse la instrucción para ejercitarse sólo en actos de piedad y fortalecer sólo la voluntad: es preciso con la instrucción y con las prácticas piadosas formar el carácter y, cooperando la gracia de Dios, lograr cristianos de convicciones arraigadas y de voluntad firme y constante.—Rev. F. S. SMITH, S. J.:

The Pope's work for the prisoners. Enumera los trabajos del Papa Benedicto XV para aliviar la suerte de los prisioneros de guerra en los diferentes países beligerantes. — **Idem**, septiembre de 1918.—Richard DOWNING: *Rationalist vice of method.* El vicio original del racionalismo consiste en cierto número de afirmaciones o postulados y en un peculiar concepto de la prueba. Esto se hace palpable examinando algunos escritos de los racionalistas modernos, tratando especialmente de las pruebas de la existencia de Dios.—J. CARRINGTON: *Catholic Abbottsford.* Abbottsford es para el literato un lugar digno de ser visitado, por estar lleno de los recuerdos del célebre novelista escocés Walter Scott; pero para los católicos lo es mucho más porque ha sido el centro de un renacimiento de la antigua fe, precisamente mediante los descendientes del gran escritor, que hizo revivir en sus obras, aun siendo protestante, la Escocia católica de la Edad Media.—J. B. WILLIAMS: *The German Navy in the part.* Datos históricos sobre la Marina alemana en la antigüedad y en los tiempos anteriores a esta guerra.—Rev. H. THURSTON, S. J.: *The origines of the theosophist priesthood.* Describe las aventuras del desgraciado Bishop Mathew, que ha sido católico-protestante-organizador de iglesias autónomas, reconciliado varias veces con Roma y, al fin, prelado independiente, que se dedica a consagrar obispos y a establecer una iglesia teosofista, la que luego le abandona... ¿Qué idea tendrá de la sagrada ordenación?

Nuestro Tiempo, octubre de 1918.—Salvador CANALS: *La renovación en marcha. La obra de las Cortes.* Analiza las leyes emanadas de las actuales Cortes.—Conde de LLOVERA: *Consideraciones militares sobre la zona francesa de Marruecos.*—Luis de MADARIAGA: *El progreso económico-financiero de España en el decenio de 1908-1917.* Por medio de interesantes estadísticas hace ver el progreso de España en todos los ramos de producción.

Razón y Fe, septiembre de 1918.—S. DIEGO: *La profecía de Jonás, ¿historia o parábola?* Sostiene la historicidad de la citada profecía, deshaciendo los argumentos de los que afirman que es parábola.—C. EGUÍA RUIZ: *Las adaptaciones teatrales en España.*—E. UGARTE DE ERCILLA: *El cuarto centenario del luteranismo.* Desarrolla tres puntos: 1.º, origen y causas de la reforma luterana; 2.º, historia y proceso del luteranismo; 3.º, carácter y mentalidad de Lutero. A. RISCO: *Juan de la Tierra.*—N. NOGUER: *Ecos de una polémica.*—M. GORDILLO: *Leyes de la herencia. Estudio acerca del mendelismo y sus consecuencias.* — **Idem**, octubre.—E. UGARTE DE ERCILLA: *El cuarto centenario del luteranismo.* Expone la doctrina de Lutero y sus consecuencias.—M. GORDILLO: *Leyes de la herencia. Estudio acerca del mendelismo y sus consecuencias.*—D. ZURBITU: *El Mestás, víctima.*—A. RISCO: *La defensa de La Carraca contra los cantonales (Un episodio de la vida militar de D. Pascual Cervera y Topete.)*—C. EGUÍA RUIZ: *Máximo Gorki, precursor revolucionario.* — M. S. NAVARRO NEUMANN: *Notas astronómicas. Estrellas nuevas.*—N. NOGUER: *Los círculos católicos de obreros con secciones profesionales (Alemania).*

Revista Quincenal, 25 de agosto de 1918.—EL VIZCONDE DE EZA: *La política económica de la paz en España.* Enumera la serie de problemas cuya solución urge para cuando termine la guerra. Los primeros problemas "que han de plantearse son de orden internacional y han de referirse a las condiciones económicas de la paz, ya que por todos se asegura que en las negociaciones venideras las cuestiones económicas ocuparán un lugar preferente". Se deliberará sobre "quién habrá de poseer las minas de hierro de Lorena, y sobre las facilidades, iguales o inferiores a las de antaño, que Alemania haya de encontrar para colocar sus productos en el mercado exterior, determinándose si se ha de procurar dicho Imperio la cantidad inmensa de primeras materias en iguales condiciones de 1913 para asegurar el funcionamiento normal de sus industrias, o si, por el contrario, la regulación del tráfico de esas materias por los aliados ha de sujetarse a prelaciones de trato diferencial que a Alemania coarten su acción". "Nosotros debemos parar mientes en tales preguntas porque, siendo poseedores de algunas de esas primeras materias, hemos de dejar muy a salvo nuestro derecho de dis-

poner de ellas sin cortapisas ni sumisión a ningún otro poder extraño." Surge luego en cada país una serie de *problemas interiores*, unos *transitorios* y otros *permanentes*. Los *transitorios* se refieren a la *desmovilización de los ejércitos* y también a la *desmovilización de las industrias*, "pues que, concluida la guerra, habrá que buscar a todas aquellas transformadas en guerreras y consagradas a fines militares un nuevo destino, porque ninguna nación beligerante ha de prestarse a perder la riqueza manufacturera que tales industrias representan para él..." "En cuanto a los problemas *permanentes*, se sintetizan fácilmente en dos palabras, a saber: producir cada vez más y exportar cuanto se pueda de aquello que se produzca..." "Hay *determinadas fuerzas* cuyo desarrollo de expansión nos pondría en circunstancias de trabajo intenso y de lucha muy favorables." Son, "en primer término, la *Agricultura*, asaz susceptible en España de desenvolvimientos que la dupliquen. En segundo término, las *riquezas mineras*, sobre las cuales es indispensable que se ejerza una acción de gobierno para que sea el arma en que se apoyen todas nuestras venideras transacciones mundiales, a la vez que desdoble industriales que aquí hayan de acometerse. Y, en tercer lugar, las *fuerzas hidráulicas*, pues en ellas puede encontrar España la palanca que a su ulterior movimiento industrial impulse". "Es igualmente fundamental la atención que se preste al incremento del *saber profesional del obrero*, toda vez que sin su colaboración decidida e inteligente no habrá industria expansiva, debiendo cuidarse asimismo de que, como leemos en alguna discusión parlamentaria extranjera, no haya patronos cuyo único cuidado sea hacerse con una existencia semejante a la de los rentistas, ni obreros dedicados exclusivamente a reducir su producción. Esa frase condensa todo un mundo de ideas en lo tocante a la educación patronal y obrera que se necesita para que cada cual ocupe su puesto y rinda una utilidad social en todo el grado de actividad apetecible." Sigue discuriendo muy atinadamente.—GABRIEL AUBRAY: *Monseñor Baudrillart y el renacimiento de la vida católica en la Francia contemporánea*.—ANTONIO DE VALBUENA: *En defensa del idioma y del defensor*. = *Idem*, 10 de septiembre.—DR. AUGUSTO EDUARDO NUNES: *La situación religiosa en Portugal*.—PAUL ADAM: *El Brasil*.—GABRIEL AUBRAY: *Monseñor Baudrillart y el renacimiento de la vida católica en la Francia contemporánea*.—ÁNGEL GUERRA: *Máximo Gorky*. = *Idem*, 25 de septiembre.—PAUL ADAM: *El Brasil*.—JOSÉ FAJARDO: *Ferrocarriles estratégicos*.—JUAN B. ENSEÑAT: *Tres cartas autógrafas de Cristóbal Colón*.—JULIO BROUTÁ: *¿Existe el progreso?*

Revue du Clergé Français, 1.º de septiembre de 1918.—CHARLES-PAUL, évêque d'Agén: *Nécessaire retour à la philosophie catholique* (conclusión). *La solución de los grandes problemas*. Análisis de la doctrina tomista sobre la materia y la forma, base de la verdadera concepción del mundo material, y del compuesto humano, fundamento de la moral legítima, tan apartada del sensualismo como del estoicismo. Métodos para llegar al conocimiento de la existencia de Dios y sus perfecciones. Relaciones entre Dios y el mundo; cómo este mundo es el mejor. La libertad de Dios y del hombre...—F. GIRERD: *Le nom de Marie*. Para venir en conocimiento del verdadero significado del nombre *María* tenemos que consultar a la Filología, a la Historia y a la Teología juntamente. La primera cuestión que se ofrece es la lectura del nombre: los masoretas puntuaron *Miriam*, el Nuevo Testamento y los *setenta* leen *Mariam*. En segundo lugar, como quien primero llevó el nombre fué la hermana de Moisés, oriunda de Egipto, se pregunta: ¿*Miriam* es de origen egipcio o hebreo? Decidiéndonos por lo segundo, nos encontramos con más de setenta interpretaciones filológicas distintas. Las mejor fundadas son: *amargura*, *rebelión*, *dama o señora*, *gota del mar* (*stille maris*), de donde, por corrupción de los códices quizás, se originó el *stella maris*, tan valido en la Edad Media. Consultando la Historia las interpretaciones más flacamente apoyadas en Filología adquieren robustez; así, la de *dama*, comúnmente rechazada por ser de origen arameo, tiene mucha fuerza histórica, puesto que el arameo era la lengua vulgar de Judea en los tiempos de María. Si, por fin, acudimos al raciocinio teológico, vemos que bien puede significar *rebe-*

lión, nombre simbólico que pondrían a su hija los padres del gran revolucionario que libertó a Israel. Pero ninguna interpretación tiene tanto apoyo en las tres ciencias a la vez como la de *amargura*, pues el significado nos le da la Escritura misma (Ex., I, 14; Rut, I, 20), los tiempos de los dos personajes que llevaron este nombre eran, en verdad, *amargos* para el pueblo de Israel, y este nombre conviene grandemente a la Virgen, que tanta devoción nos inspira bajo su advocación *Mater dolorosa* y otras similares.—H. MORICE: *La guerre vue par un malvoyant* (continuación). Diario de impresiones y reflexiones sobre episodios de la guerra. = *Idem*, 15 de septiembre.—T. CAULLE: *Un regard sur le dilettantisme*. Descripción del sistema y su crisis actual por la deserción de sus principales representantes.—A. BOUDINHON: *Notes sur les prières les plus usitées. Le Gloria Patri.*—E. BACANDARD: *Cronique d'histoire ecclésiastique*. Examen de los libros sobre el tema dados a luz recientemente. *L'évolution politique de l'Allemagne pendant la guerre*. Artículo tendencioso tratando de persuadir que Alemania provocó y sigue la guerra por deseos de conquista.

Rivista di Filosofia Neo-Scolastica, 30 de junio de 1918.—Federico KIE-SOW: *Il processo di Socrate*. Investigación de los acusadores y motivo de las acusaciones. Valor histórico de la *Apología de Platón* sobre todos los documentos contemporáneos.—Maurice DE WULF: *L'ordine artistico*.—Francesco OLGATI: *Mazzini, filosofo*. Niega este título al gran revolucionario.—Umberto A. PADO-VANI: *L'assolutezza delle maxime morali*.

Scuola Cattolica (La).—G. T.: *Quid est quod ultra debui facere vinea mea?* Una lettera del Papa all' Episcopato lombardo (traducción y comentario del documento pontificio).—MARIO STURZO: *Il rinnovamento cristiano in Francia*. Análisis de las obras de los convertidos citados en el artículo anterior, así como de algunas otras, entre las que ocupa extenso lugar el de la *Revue de la jeunesse*.—A. CASTIGLIONI: *La donna nel pensiero dei Padri della Chiesa Greca del IV secolo*. Más bien que de la mujer trata de la importancia que dieron dichos padres a la virginidad y castidad y virtudes anejas, el ejercicio de cuyas virtudes constituyen el secreto de la regeneración de la mujer en el cristianismo.—Can. AMATO MASNOVO: *In torno ad un tema antico* (l'argomento de Sant' Anselmo).—P. BELLINO CARRARA: *L'astronomo P. Secchi di fronte a la fede e pietà*. (Nel primo centenario della sua nascita.) = *Idem*, 1.º de agosto de 1918.—A. CELLINI: *Una questione biblico-teologica fondamentale da studiarsi più a fondo*. Esta cuestión, propuesta por la crítica moderna en sus investigaciones exegéticas para fijar la fecha de composición de los diversos escritos del Canon es *el teologumeno*. Si con la muerte del último Apóstol se cerró la época de revelación e inspiración oficiales; puesto que es artículo de fe que toda la doctrina de la Iglesia es apostólica.—Angelo GRAZIOLI: *L'opera benefica della chiesa nella prima epoca del Medio Evo* (conclusión). Influencia de la Iglesia sobre la mejora de los esclavos con su doctrina de la igualdad de origen de todos los hombres, con la práctica de las virtudes de caridad y compasión, con admitir al sacerdocio a los esclavos, con hacer de la *manumisión* un acto sagrado, que presidía el sacerdote, con la imposición del descanso dominical.—A. CASTIGLIONI: *La donna nel pensiero dei padri della chiesa greca del iv secolo* (continuación). Los grandes padres griegos, los dos Gregorios, San Basilio y San Crisóstomo, vivieron dominados de castísimo afecto de mujeres ejemplares, en cuyo elogio escribieron sus páginas más inspiradas: los hermanos de Nisa, por el afecto de su abuela Macrina, su madre Eumelia y su hermana Gorgonia; San Gregorio de Nacianzo, por el de su madre Nonna, y San Juan Crisóstomo, por el de su madre Antusa y el de las diaconisas de Bizancio, entre ellas Olimpia, que tanto le socorrieron en su destierro.—G. REGAZZONI: *Lux in tenebris. Medaglioni di guerra*. Muerte ejemplar de algunos oficiales y soldados cristianos en el campo de batalla. = *Idem*, 1.º de septiembre.—P. Hilario RINIERI: *De una falsificazione storica intorno a Giovanni Huss*. Con motivo de haber tomado los revolucionarios checo-slavos al heresiarca como mártir de la independencia patria, se hace relación de sus errores dogmáticos y su rebelión contumaz.—A. CELLINI: *Una questione biblico-teologica fondamentale da stu-*

diarse più a fondo. Entre los muchos argumentos que convencen de que no deben ser condenados los que defienden que la revelación oficial no se extinguió con la muerte del último Apóstol, enumera las siguientes: la fluctuación en la formación del Canon, omitiendo muchos escritos apostólicos; las dudas de los Padres, admitiendo como inspirados escritos posteriores a la muerte de San Juan; la existencia de apóstoles secundarios, autores de libros canónicos, que sobrevivieron o pudieron sobrevivir a San Juan; que los Padres nunca entendieron la apostolicidad con tanto rigor.—A. CASTIGLIONI: *La donna nel pensiero dei Padri de la chiesa greca del iv secolo.* Examina los tratados *De Virginitate* de los tres padres capadocios y de San Juan Crisóstomo.—Alexandro CANTONO: *Gli aspetti morali e sociali di alcuni fenomeni economici de la guerra.* Examina someramente las incautaciones del Estado, los provechos de la guerra, la carestía y los vínculos de las clases sociales.

The Harvard Theological Review, julio de 1918.—R. M. JONES: *The Anabaptists, and minor sects in the Reformation.* Resumen histórico del desarrollo de los anabaptistas y de otras sectas de menor cuantía en los primeros tiempos de la reforma protestante.—W. RILEY: *Early free-think societies in America.* Las primeras sociedades librepensadoras americanas tuvieron su origen en la Revolución francesa, cuyas ideas fueron transportadas a los Estados Unidos y moldearon el pensamiento de sus primeros librepensadores.—J. W. BUCKHAM: *The pilgrim tercentenary and theological progress.*—D. G. LYON: *Recent excavations at Babilon.* Reseña de las excavaciones llevadas a cabo en Babilonia por la sociedad alemana en Oriente, dirigidas por Koldewey, que las dió a conocer en su libro *Das Wieder Erstehender Babilon.* Abarca desde 1899 hasta 1912.—W. Jerome WILSON: *The tunity of the aramaie Acts.* Siguiendo al profesor americano Toney, sostiene que el libro de los *Hechos de los Apóstoles* comprende dos partes muy diversas. La primera, caps. 1-15, v. 35, es, según él, una traducción bastante fiel de un documento primitivo, escrito en arameo, la lengua corriente entonces en Palestina. La segunda es original de San Lucas, que la compuso basado en sus propios recuerdos. Esta duplicidad de documentos no impide la unidad fundamental del libro. Su composición es anterior al año 64. Las razones que abonan esta teoría son, ante todo, literarias: los modismos arameos que abundan en la primera parte y faltan por completo en la segunda. “Esta opinión —dice Wilson— simplifica el problema literario de la composición de los *Hechos*, mientras la que sostiene que San Lucas utilizó diversos documentos para escribir su obra lo dificulta mucho.”

BIBLIOGRAFÍA

Petri Lombardi libri IV Sententiarum, studio et cura PP. Collegii S. Bonaventurae in lucem editi. Secunda editio ad fidem antiquiorum Mss. iterum recognita. Dos volúmenes en 4.º de LXIX-1036 págs. en conjunto. Quaracchi, Colegio de San Buenaventura, 1916.

La primera edición de los libros de las *Sentencias*, preparada por los Padres del Colegio de San Buenaventura se publicó junto con los comentarios de este Santo en los cuatro primeros tomos de las obras del doctor seráfico. Entre las que consagran su actividad a los estudios medievales tuvo esta edición muy favorable acogida por sus ventajas en cuanto a la corrección y pureza del texto sobre las ediciones anteriores y por las ilustraciones marginales que la acompañan. Para su confección se tuvieron en cuenta nueve ediciones (la más antigua de 1481) y cinco manuscritos, de los que uno data de fines del siglo XII. Al tratar de hacer una nueva edición independiente de los escritos de San Buenaventura, se pensó desde luego en revisar otra vez el texto. Pero en lugar de tomar como base el de la edición anterior, se prefirió tomar el del códice más antiguo que se conoce, el cual data de 1158, cuando aún vivía el autor de las *Sentencias*. El original o autógrafo se conservó hasta mediados del siglo XVIII en la biblioteca de Nuestra Señora de París, y a falta de él justo es que se dé la preferencia al que tiene más probabilidades de ser fiel reproducción suya. Los editores han tenido en cuenta, además, otros varios códices antiguos, como en la primera edición, para poder apreciar mejor el valor de las variantes, pero han descartado como testimonios representantes del texto original todas las reproducciones impresas.

Esta segunda edición va precedida de una biografía profusamente documentada de Pedro Lombardo. En ella encontramos algunas observaciones dignas de mención, como también aserciones desprovistas de sólido fundamento histórico.

La conocida carta de San Bernardo al abad Gilduino y a los monjes de San Víctor, de París, recomendándoles la persona de Pedro Lombardo, que iba allí *causa studii*, data, según Vacandard, al que siguen nuestros editores, de hacia el 1139, aunque según otros es anterior. Y teniendo por entonces Lombardo unos cuarenta años y siendo ya persona eminente en el terreno de las letras, el calificativo de "virum venerabilem" que le da San Bernardo nada tiene de impropio, contra lo que se afirma en el prólogo de esta obra (pág. IX). Se trata también en esta biografía de si Lombardo asistió o no a las lecciones de Abelardo, dejando sin solucionar esta duda. Ateniéndonos a la cronología que aquí se da por más probable, la solución debe ser negativa.

El testimonio de Gervasio Ricobaldo, *aducido como bueno* en la página XXI para probar la modestia del maestro, suscita vehementes dudas acerca de su total

veracidad, porque además de no estar conforme con el de su contemporáneo Santiago Acuense, O. P., en cuanto a la fecha y ocasión del suceso narrado, se trata de un hecho que en términos idénticos o parecidos atribuyen los historiadores a otros muchos personajes.

Los editores dan por escritos ciertamente genuinos del maestro los cuatro libros de las *Sentencias*, la *Glosa de los Salmos* y las *Epístolas de San Pablo* y varios Sermones, cuya indicación precisa está aún por hacer. En cuanto a la fecha de publicación de las *Sentencias* siguen la opinión del padre Denifle, O. P., que las da por terminadas para principios del año 1150. La división en *distinciones* no es obra del Maestro. Se duda si pertenecen a él algunas notas marginales que se hallan en el código trecento, el más antiguo que se conoce, terminado cuando aún vivía el Maestro. Algunos atribuyen el origen de esas notas a una supuesta segunda edición de las *Sentencias*, hecha por el autor mismo, pero no se alega razón seria que lo fundamente. Los editores de esta obra han reproducido esas notas dentro del texto, pero en tipo más pequeño.

La indicación de las fuentes y referencias patristicas utilizadas en las *Sentencias*, que después de la depuración del texto es el mérito principal de la obra que analizamos, ha sido precedentemente objeto de serios estudios por parte de Baltzer (*Die Sent. des P. Lombardus, ihre Quellen und ihre dogmengeschichtliche Bedeutung*, Leipzig, 1902), Grabmann (*Geschichte der scholastischen Methode*, Freiburg i. B., 1909-1911), de Ghellinck (*Le mouvement théologique du XII^e siècle*, Paris, 1914), y otros eminentes historiadores de la teología escolástica.

La documentación patristica de Pedro Lombardo está tomada generalmente de *Florilegios* o colecciones de sentencias, que tan frecuentes eran en su siglo, de los escritos de Abelardo, de la *Summa Sententiarum* y de las *Sententie divinitatis*. La parte canónica procede principalmente de Ivo Carnotense o de Graciano, siendo aún incierto a cuál de estos dos debe darse la preferencia.

La disposición del texto en esta edición tiene la forma corriente. Las citas van entre comillas. Al margen lateral hay una numeración seguida para cada libro, que se refiere generalmente a los capítulos, i. e., *argumentos* contenidos en el texto, según figuran en algunos manuscritos antiguos. Al margen inferior van las notas, distribuidas en dos órdenes: primero, las que indican variantes, adiciones u omisiones del texto en alguno de los ocho códigos consultados, y después, en otra serie, las referencias implícitas o explícitas. Al final del segundo tomo hay un índice de lugares de la Sagrada Escritura citados por el Maestro y otro de autores, que responden a la segunda serie de notas marginales del cuerpo de la obra.

FR. V. B. DE H.

Obras del eminentísimo y reverendísimo señor don Marcelo Spínola y Maestre, cardenal-arzobispo de Sevilla. Tomo I. Pastorales de Adviento. Imprenta y Librería Sobrinos de Izquierdo. Sevilla, 1916.

Empieza este tomo con un prólogo de don Bartolomé Romero Gago, admirador incondicional del autor, según él mismo dice. Esto sucede a casi todos los que han tratado a este virtuoso y sabio Prelado. Pero para los que no lo han tratado personalmente, ahí están sus obras, que, como tal lo acreditan. En estas Pastorales de Adviento, con su diversidad de asuntos, se ve la fecundidad intelectual, el celo pastoral, la abundancia de conocimientos y la clara y galana exposición de ellos.

Trata en ellas de las verdades fundamentales de la fe cristiana, exponiéndolas con toda claridad al par que con encantadora sencillez; da reglas y normas para el fomento y práctica de las virtudes; dilucida cuestiones de la mayor actualidad y trascendencia, formando estos escritos un arsenal riquísimo, donde el teólogo y el apologista, el sabio y el predicador encuentran expuestos con admirable maestría los puntos de más vital interés.

La lectura de estas Pastorales, tan amena como instructiva, es, por tanto, un aliciente, que sólo algunos escritores saben imprimir a sus obras, entre los que se cuenta al señor Spínola. No dudamos en recomendar el libro con el mayor interés.

La Confidente de la Inmaculada, Bernardita Soubirous (V. Sor María Bernarda, de la Congregación de las Hermanas de la Caridad y de la Instrucción cristiana de Nevers), por una religiosa de la Casa-Matriz. Traducción del reverendo padre don JOSÉ M.^a ALVAREZ, O. S. B. Imprenta de Polo, Burgos.

Es esta obrita la historia, no muy voluminosa, pero verdadera, de la Vidente de Lourdes. La sinceridad con que está escrita, no omitiendo aun aquellas cosas que pudieran desfavorecer aparentemente la virtud de la biografiada, viene a añadirle interés y hacerla más recomendable.

En este libro se dice también cómo la causa de la beatificación se halla introducida en Roma, teniendo, por tanto, Sor Bernardita el título de Venerable. La traducción del francés nos parece muy bien, no hallando en toda ella ni galicismos ni giros extraños a la lengua de Cervantes.

Al mismo tiempo su lectura tiene tanta unción, que hace al espíritu recrearse dulcemente en las obras de Dios. Será, pues, un nuevo estímulo para las almas virtuosas, y aun para las tibias, que desean acercarse más y más a Dios.

El Jardín de mi alma, según Santa Teresa de Jesús, por el padre SIMÓN DE LOS SAGRADOS CORAZONES, carmelita descalzo. Tip. "La Guttenberg". Salvador Giner, 19, Valencia.

"Las hojas de este hermoso libro no son más que capullos delicados del jardín de Teresa de Jesús, que un hijo suyo ha trasladado a este libro para que tú plantes sus semillas en el jardín de tu alma."

Así se expresa en el prólogo de este libro otro religioso, hijo también de la Doctora mística avilesa. ¿Hemos nosotros de contradecirle? De ninguna manera. Este librito, de 339 páginas en octavo, se lee de un tirón, sin que se caiga de la mano hasta terminarlo. Se hallan en él entrelazados párrafos escogidos de Santa Teresa, con deliciosas fábulas místicas del autor. Lo escrito por Santa Teresa no necesitamos alabar. La elección de los textos nos parece muy acertada. Si hallamos, pues, algún defecto en el libro, consistirá en parecernos algo profanas algunas fábulas, aunque bellas, al lado de los textos de la gran doctora. De todos modos, el librito es muy ameno y edificante.

"Biblioteca Villar". **Tomás Luis de Vitoria: su biografía y sus obras**, por el maestro FELIPE PEDRELL. Un volumen de 302 págs.

La "Biblioteca Villar" está realizando una excelente labor con la publicación de curiosísimas monografías de los más grandes genios del divino arte. Ha publicado notables trabajos sobre Beethoven, Mozart, César Frank, Wagner y otros. No podía dejar de tener cabida nuestra admirable escuela de música española; y, al efecto, la casa Villar ha comenzado la publicación de autores españoles con un bien documentado estudio del gran polifonista Luis de Vitoria, original del sabio musicólogo Felipe Pedrell.

El estudio de Vitoria no es más que el texto castellano del tomo VIII de las obras completas del gran maestro, publicadas por Felipe Pedrell en la casa "Breikopf y Hartel", de Leipzig.

Consta el estudio de treinta y un capítulos y algunos apéndices; varios de estos capítulos van dedicados a estudiar la biografía del insigne músico, las cuestiones sobre el nacimiento de Vitoria; su estancia y sus relaciones en Roma están tratadas de manera definitiva.

Nada hay que decir de la bibliografía de Vitoria tratada por mano de Pedrell, sino que quien desee hacer un estudio lógico de la obra del abulense tendrá

que tener a la vista la clasificación de Pedrell, que tan bien ha penetrado en la obra de Vitoria.

Hay dos párrafos en el capítulo XIX sobre el significado estético y el expresivismo de la obra de Vitoria, que aun los más profanos pueden leer con provecho. Allí está tratada de mano maestra la personalidad artística del gran maestro, su concepto del arte religioso, su inspiración (en nada parecida a la de Palestrina), su técnica intrincada, pero sublime, como el ambiente religioso de nuestras góticas catedrales, donde ha nacido y se ha desarrollado nuestro arte polifónico español.

Los lectores que se interesen por el verdadero arte religioso deben estudiar a Vitoria —el más grande quizá de los polifonistas—; la obra de Pedrell es imprescindible para conocer el medio histórico y el significado estético de la obra de Vitoria.

Rosalía, novela original de ANTONIO OLLETA, López del Horno, Madrid.

Fermín (el protagonista de esta novela) es un muchacho de pueblo, que sueña con el ideal de salir de su humilde condición de labrador y hacerse un nombre en la ciudad. Fermín ve logrados sus deseos, colocándose en un acreditado comercio de una ciudad próxima a su pueblo natal.

Ya en la ciudad enamora Fermín a Rosalía, la hija de su jefe; traba amistad con una notable pianista; goza de gran reputación; en fin, que en los primeros años de su vida la fortuna le sonríe a pedir de boca.

Pero la maldad de un Conde, pretendiente de Rosalía, urde una trama criminal para amargar la vida de Fermín. El malvado Conde perpetra un robo en la tienda de Rosalía, complicando en la maldad al bueno de Fermín. Nunca Rosalía ni su padre se pudieron persuadir de la culpabilidad de Fermín; mas como todas las pruebas resultan contra él, Fermín tiene que resignarse a arrastrar su desgraciada existencia tras los hierros de una cárcel.

Andando los tiempos la verdad resplandece; Fermín se casa con Rosalía, pero la inocente niña viene a ser para Fermín como una hermosa flor que ha nacido en una mañana de primavera y ha sucumbido al caer de la tarde. La pianista amiga de Fermín, que había interpretado una marcha nupcial el día de la boda, tiene que abrir muy pronto el piano para pulsar la marcha fúnebre de Chopin. Menos mal que Fermín y la pianista, jóvenes y artistas los dos, determinan casarse, y pasan la vida feliz.

Este asunto, bastante interesante de por sí, está tratado con alguna superficialidad y desconocimiento del corazón humano; apenas hay gradación psicológica en el desarrollo de los caracteres; menudean las descripciones infantiles, sin subjetivismo, sin clara percepción del lado universal de las cosas. El estilo es poco personal; está, por decirlo así, a medio hacer. Tal vez con el tiempo el señor Olleta logre formarse un buen estilo, ya que su *manera* actual de escribir apunta cierta espontaneidad y desenfadado.

Por lo demás, la novelita tiene una tendencia muy espiritual, y en cuanto a su moralidad es de buena ley, y está recomendada por el Prelado de la diócesis.

“Casa Editorial Calleja”. **Juan Ruiz de Alarcón. Páginas escogidas.** Prólogo y notas de ALFONSO REYES. Un volumen en 8.º, 420 págs., 2,50 pesetas.—**Baltasar Gracián. Tratados.** Un volumen en 8.º.—Madrid, 1918.

1.º Es un volumen en 8.º, muy manual, de amena lectura y lujosa presentación editorial. Contiene este volumen lo mejorcito de la obra del dramaturgo mejicano: *Don Domingo de Blas*, *La Verdad sospechosa*, *Las Paredes oyen*, *Examen de maridos*, *Los Pechos privilegiados*, *Los Favores del mundo* y *Ganar amigos*.

Acompaña al volumen un conciso y razonado prólogo de Alfonso Reyes. Por la módica cantidad de 2,50 pesetas pueden los lectores estudiosos hacerse con lo

más selecto de la obra de Alarcón, presentada con extraordinario lujo, excelentes caracteres y pocas y muy oportunas notas.

2.º Baltasar Gracián es hoy un autor de palpitante actualidad. Menéndez y Pelayo ha enaltecido su valor en las *Ideas Estéticas*. Azorín ha descubierto frecuentes semejanzas entre Gracián y Nietzsche; el publicista contemporáneo se muestra tan partidario de la literatura de Gracián, que en 1908 publica un nuevo *Político*, de espíritu y giro gracianescos, aunque adaptado a los tiempos actuales. Este volumen que ahora aparece en la casa Calleja contiene los tratados "El Héroe", "El Discreto" y "El Oráculo Manual".

Este volumen es suficiente para conocer uno de los pensadores más audaces de nuestra literatura clásica; por la insignificante cantidad de 1,50 pesetas pueden los amantes de la erudición adquirir un librito que contiene lo mejor de la obra de Gracián en edición moderna y acompañada de un prólogo que resume muy bien todos los trabajos importantes sobre el literato jesuita.

S. MAGDALENA.

Influencia de España y los Estados Unidos sobre México, por el doctor don TORIBIO ESQUIVEL OBREGÓN. Casa Editorial Calleja. Madrid, 1918.

Es acaso la presente obra, entre las muchas publicadas en la actualidad sobre análogo asunto, la más fundamental y más útil para la acertada comprensión y solución del problema hispanoamericano. El autor limita su estudio a la nación mexicana; pero sus sabias enseñanzas y conclusiones pueden y deben ser aceptadas por todas las demás naciones americanas de origen español.

El argumento de este solidísimo libro se sintetiza en esta breve fórmula: La presente decadencia y desorganización de México provienen de la irreflexiva imitación de las instituciones angloamericanas y del olvido y menosprecio de la bienhechora influencia de España durante el período colonial. Ciñese la demostración de esto, principalmente, a lo económico y político; pero de rechazo alcanza también a lo social, intelectual y moral. Mediante un concienzudo análisis de la "Carta Magna" y de la posterior legislación de los Estados Unidos, fundado en un libro de Mr. James Bryce, pone de manifiesto los graves errores y defectos políticos de esas instituciones y demuestra que no es de ellas de donde dimana la gran prosperidad alcanzada por esa nación, sino del espíritu práctico y conciliador de su pueblo, así como de una sana primitiva disposición de las fuerzas económicas y de las inmensas riquezas del país, que permiten a cada uno ganarse la vida desahogadamente fuera de la política y de los empleos del Estado.

Señala después los puntos principales en que la Constitución mexicana copia la de los Estados Unidos, que son, generalmente, los más defectuosos de ésta y los más inadecuados al carácter y tradiciones de México. Tales son, entre otros, la elección de Presidente de la República, que es siempre obra de la presión y del dinero de los partidos; la constitución del Gabinete confiada casi exclusivamente al arbitrio del Presidente; las atribuciones excesivas de éste y la irresponsabilidad del Poder ejecutivo; la falta de influencia en éste del Congreso y del Senado; la teoría del sufragio universal, aplicada en México a los mismos indios salvajes, etcétera, lo cual ha producido, según el autor, en los Gobiernos hispanoamericanos, "la rigidez que se revela en lo que bien podrá llamarse una ley histórica de los mismos que en México jamás han tenido excepción: lo de que nunca un partido político logra llegar al Poder sino por medio de una revolución armada".

"Lo peor de esto —dice en otro lugar— es que no radica en nosotros solos tan grave mal, sino que participan de la responsabilidad, en gran parte, algunos de nuestros vecinos del Norte, y muy particularmente los representantes del Gobierno de los Estados Unidos. Creen ellos prestar un gran servicio a su país haciendo la propaganda de la idea democrática en su más amplia aplicación, sin tener en cuenta que la democracia americana excluye prácticamente toda raza no europea y dejando ver muy claras sus simpatías por los políticos americanos que les ayudan, les dan alientos para emprender obras de reforma que, por prematuras

y mal adaptadas, siempre se convierten en obras de revolución o de anarquía que luego sirven para desacreditarnos."

El autor, que residía en Nueva York al escribir esta obra, procede con excesiva moderación, y hasta con cierta timidez, al imputar la grave culpabilidad que cabe a los angloamericanos en los actuales trastornos de México, lo cual él mismo advierte y trata de justificar diciendo "que siempre es ingrata la tarea de decir la verdad y que ésta aparecería hasta impropia en boca de un extranjero que ha buscado refugio en este país", y porque, además, "sucede a los Estados Unidos lo que a todos los ricos, que sólo suelen escuchar las voces o de la adulación o del odio, y cuando decimos una verdad desagradable corremos el riesgo de que nuestra voz se confunda con la de esta última pasión".

Mayor es la claridad y energía con que culpa a sus compatriotas por haber desechado el rico tesoro de costumbres, tradiciones e instituciones españolas. Hace hincapié, principalmente, en la antigua constitución de los Municipios creada por España, en la distribución y derecho primitivos de la propiedad, en la labor humanitaria de la civilización de los indios y en la prosperidad intelectual y material de México mientras fué colonia española. Reprueba, sobre todo, la ignorancia y falsificación de la Historia, cuyos "manuales dicen únicamente que el Gobierno español fué tiránico e ignorante, que los Virreyes fueron explotadores sin conciencia y las leyes de Indias una colección de disposiciones inaplicables e inaplicadas". "De ese modo hemos acabado por ignorar lo que fuimos, por no tener lealtad ninguna a nuestras tradiciones, costumbres y leyes; por sentirnos desligados de todo arraigo con el pasado, flotando, por lo mismo, a merced de las doctrinas más audaces y anárquicas. No sentimos curiosidad ninguna por saber cómo en la época colonial se construían edificios que jamás hemos vuelto a imitar; cómo las riquezas que México producía se quedaban en México y beneficiaban a los mexicanos; cómo los ingresos de la colonia eran mayores que los egresos; cómo nuestra Marina de guerra hacía respetar nuestras costas, atacadas por las naciones en guerra con España; cómo viajábamos por el océano Pacífico y los mares polares, buscando la expansión de nuestra cultura." "Por esa ignorancia quedan sin explicación hechos tan significativos como la fecundidad literaria y artística que se complacían en notar nuestros hombres de saber y la floración científica que abarcó el final del siglo XVIII y se extendió, por virtud de la fuerza adquirida, hasta principios del XIX." "De esa ignorancia de lo que fuimos procede la desorientación respecto a lo que debemos hacer, y de esa falta de reconocimiento a España nos viene el castigo de vernos hoy realmente sin patria, con sólo la esperanza de reconstruirla; pero sin saber cómo, porque no queremos reconocer que el fondo de nuestra alma refleja —y debemos estar orgullosos de ello— el alma española, que en sus costumbres debemos encontrar el origen de las nuestras y en sus instituciones la base más segura de nuestro progreso."

Largas son las citas que acabo de hacer, pero imprescindibles para dar a conocer la idea dominante de este interesantísimo libro y su valor excepcional para la orientación de las palpitantes cuestiones de hispanoamericanismo. Es muy de desear que todos los mexicanos aprendan a considerar la actual desorganización de su país a la luz de los principios establecidos por el culto y patriota doctor Obregón y que los demás pueblos americanos de origen español sepan escarmantar con el ejemplo de México y tengan mayor cautela en evitar las causas que tales males han producido.

F. M. M.^a MARTÍNEZ.

La dinastía manchú en China. Historia de la última dinastía imperial y en particular de sus relaciones con el Cristianismo y la civilización europea, por el padre ENRIQUE HERAS, de la Compañía de Jesús.—Tomo I, Los fundadores Xum-Chi (1644-1661) y Kang-Hi (1662-1722).—Librería y tipografía católicas. Miguel Casals, Caspe, 108; Barcelona, 1918.

Hemos leído con verdadero placer este primer tomo de una historia que promete ser interesante desde muchos puntos de vista. Hemos de reconocer,

en primer lugar, el amor sincero a la verdad histórica que el autor manifiesta en todas sus páginas. Evita y omite las cuestiones enojosas de los ritos chinos, aunque es del todo imposible no hacer alguna alusión a ellos. Como es natural, y como el mismo autor dice en el prólogo, da alguna mayor extensión a los hechos de los Misioneros de la Compañía de Jesús; pero, aparte otras consideraciones muy atendibles, la verdad es que se ha publicado poco, muy poco de las hazañas llevadas a cabo por los Misioneros de otras Corporaciones religiosas en la China. Y aun eso poco está diseminado en libros viejos, no fáciles de adquirir y consultar. Así, por ejemplo, si el padre Heras hubiese podido leer despacio el libro del padre Navarrete, tal vez no hubiera puesto la persecución de Fokien en 1637 (págs. 58 y 281), ni que en Fokien fueron encarcelados los padres Morales (O. P.) y Santa María (O. S. F.), ni tal vez hubiera dudado de la sepultura del padre Coronado, O. P., en Pekín; pues cuenta este autor hasta la suma que pagó a los Padres de la Compañía por el enterramiento de dicho Padre Dominico. También hubiera podido ver allí otra versión del *Espejo*, que también tradujo el padre Cobos. Algunas observaciones se podían hacer respecto de las palabras chinas que intercala en la obra; como, por ejemplo, las letras chinas de la lámina VII, había que traducirlas *Templo de la Flor de los Genios. maestros limpios venidos de Occidente*, y que la distinción entre Tsung-tu y Virrey (página 141) no existe, llamándose el Gobernador de una provincia Fú-tâi y que Miau-tsu son los aborígenes de las provincias meridionales, y que Si-yang-kuo es el nombre que dan los chinos a los reinos de Europa, etc.; pero estas son menudencias que no disminuyen el mérito de la obra, grandiosa en su conjunto.

No podemos menos de alabar el catálogo bibliográfico de Sinología con que termina este primer tomo; es de lo más que tantas grandezas del Apostolado católico ha hecho revivir en su primer tomo de *La Dinastía Manchú*.

FR. J. M., O. P.